

ISSN: 1659-2220

AÑO 9 • 2014

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA

TERCERA ÉPOCA



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

DANIEL GALLEGOS TROYO
EMILIA MACAYA TREJOS
ESTRELLA CARTÍN DE GUIER
FLORA OVARES RAMÍREZ
AMALIA CHAVERRI FONSECA



*La Academia Costarricense de la Lengua
agradece a la Editorial Universidad de Costa Rica
la publicación del presente boletín.*

Miembros
de la Academia Costarricense
de la Lengua

D.^a Estrella Cartín de Guier, *Directora*

D. Mario Portilla Chaves, *Secretario*

D. Víctor Ml. Sánchez Corrales, *Tesorero*

D. Carlos Francisco Monge Meza

D. Albino Chacón

D.^a Mía Gallegos

D. Daniel Gallegos Troyo

D.^a Julieta Pinto González

D. Arnoldo Mora Rodríguez

D. Rafael Angel Herra Rodríguez

D. Miguel Ángel Quesada Pacheco

D.^a Emilia Macaya Trejos

D. Fernando Durán Ayanegui

D. Laureano Albán Rivas

D.^a Amalia Chaverri Fonseca

D.^a Julieta Dobles Izaguirre

D. Jorge Sáenz Carbonell

D. Armando Vargas Araya

D.^a Flora Ovares Ramírez

D.^a Marilyn Echeverría de Sauter

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA

SUMARIO

Obituario

Armando Vargas Araya
In memoriam Alberto Cañas 11

Laureano Albán
Beto era así... 31

Discursos académicos

Victor Sánchez Corrales
Guanacas(tequidad) o en torno al léxico del español en
Guanacaste: comidas, bebidas y concomitantes 35

Mario Portilla Chaves
Respuesta al discurso de incorporación
de Víctor Sánchez 63

Homenajes

Estrella Cartín de Guier
El Magón para Julieta 71

Amalia Chaverri
Julieta Dobles Izaguirre 83

Artículos y ensayos

Albino Chacón

El ingenio maligno. De reescrituras e invenciones 89

Arnoldo Mora Rodríguez

Literatura y antropología 93

Víctor Ml. Sánchez Corrales

Reeler la Academia Costarricense de la Lengua.

Aportes a la educación lingüística costarricense 97

Alma Aguilar

Caminar por París. A cien años del nacimiento

de Julio Cortázar 109

Flora Ovares

Un año fructífero 119

Obituario

IN MEMORIAN

LA IMPRONTA DE ALBERTO CAÑAS

Armando Vargas

«Acordate lo que dijo el ángel,
que la muerte es la vida,
y ahora lo digo yo».

UVIETA.

Estadista de la cultura, dramaturgo de la clase media, catedrático universitario, narrador y ensayista, editor, periodista, crítico de cine y de teatro, abogado, político y diplomático, director de la Academia Costarricense de la Lengua por dieciséis años, el hombre de letras Alberto F. Cañas Escalante falleció en San Pedro de Montes de Oca el 14 de junio de 2014. Hijo de Alberto Cañas Iraeta y Claudia Escalante Bonilla, nació en la ciudad de San José el 16 de marzo de 1920. Contrajo nupcias con Alda Collado Montealegre y procrearon cuatro hijos. Era bisnieto del general José M^a Cañas, prócer de la Guerra Patria, y sobrino bisnieto de Manuelita Escalante, la dama más culta del siglo XIX. Hizo sus estudios en la Escuela Buenaventura Corrales, el Liceo de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica. El autor de *Los molinos de Dios* y de *Uvieta*, Premio Nacional de Cultura Magón, dejó huella perdurable en la república que él costaenriqueció con su generosa producción intelectual.

Fue un ciudadano virtuoso, querido y respetado en los afectos del pueblo como Don Beto, al igual que llamaban a Don Juanito y a Don Pepe por su inculcable devoción costarricense», escribió a su muerte el expresidente constitucional Luis Alberto Monge, «Don Beto ya es patrimonio de los costarricenses, bajo la bandera blanca, azul y rojo que nos une a todos». La historia nacional de las seis décadas más recientes está signada por la anchurosa visión y la sostenida acción suyas, centradas en hacer cultura, conservar y ensanchar los fundamentos espirituales de la costarriqueñidad. Su magisterio ha sido franco y fértil. Magnífica es la inconsútil armonía de su vida con su obra.

Encarnó bondades y valores de la nacionalidad que propugnó y propulsó con su personalidad recia, poderosa pluma y voz potente. Pensaba su verdad y la expresaba vigorosamente, aunque se le viniera el mundo encima. Distinguía la efímera alegría de la felicidad duradera. Defendía la tolerancia con radical intransigencia. Repetía con insistencia: «Una república que no quiere entender razones morales, es una república amoral». Para él, cultura, política y moral deben marchar de consuno por un mismo sendero. Cultivó la excelencia de la amistad. Aseveraba que los costarricenses perdonan cualquier delito, «menos la traición». Afirmado en el núcleo duro de su carácter, actuaba con pragmatismo, soslayaba las doctrinas y rehuía las teorías: «Las ideologías son relativas, lo categórico es la calidad moral de cada persona». Tuvo fe inquebrantable en el porvenir de la patria. Para Enrique Obregón, «vivió modestamente con una sola y casi aberrante obsesión: respetar en todo momento su rectitud intelectual».

1. El estadista

En su prolongada, productiva y polifacética vida creó instituciones imprescindibles que elevan y democratizan los horizontes de las nuevas generaciones. Estableció el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Constituyó la Compañía Nacional de Teatro. Organizó el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica. Dio vida a la Radio Nacional. Estuvo en la concepción y fue cofundador de la Editorial Costa Rica. Impulsó la creación de la Dirección General de Artes y Letras. Instituyó los Juegos Deportivos Nacionales. Modernizó la Orquesta Sinfónica Nacional y erigió la Orquesta Sinfónica Juvenil. Inició un programa editorial que luego trasladó a la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. Precisamente, el Premio Magón le fue concedido «por su intensa labor en la organización de las estructuras básicas que posibilitan la promoción del proceso cultural, cuyo auge es hoy una hermosa realidad». El derrotero suyo trasciende su tránsito terrenal porque poseyó el genio, la voluntad, la constancia y la fuerza para transformar en organismos macizos su añorado propósito de acrecentar la civilización y la cultura del país que amó entrañablemente, en aras de ennoblecer la convivencia costarricense.

La cultura como fin superior de la nación –merecedora de especial cuidado del Estado– a la cual todos tienen el deber y el derecho inalienables de integrarse, fue el principio general sobre el que cimentó su vida de servicio público. La misión suya tuvo como objetivos auspiciar que las personas practiquen las más diversas formas de expresión artística y las difundan públicamente, apoyar la iniciativa de los creadores en el impulso del progreso artístico, ayudar a los autores en la edición de sus obras, así como conservar, desarrollar y nacionalizar la riqueza artística e histórica de la patria. Puso en práctica estos propósitos de la socialdemocracia costarricense para el establecimiento de un Ministerio de

Cultura, así enunciados en el proyecto de Constitución Política presentado por la Junta Fundadora de la Segunda República a fines de 1948. En suma, ascender de la cultura individual adquirida por un esfuerzo particular, a la cultura como bien social y político resultante del desarrollo colectivo del Estado Social de Derecho.

A pesar de que la generación suya quedó manca de formación europea en consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, declinó la opción de hacer una carrera internacional en Sudamérica, y tal vez en el Viejo Continente, como funcionario de la Organización de las Naciones Unidas –«quería incorporarme en serio a la vida cultural de mi país, que mis hijos fuesen costarricenses de verdad y a fondo, no parientes apátridas de diplomático». Eligió desarrollar sus facultades de escritor en el mejor caldo de cultivo que fueron para él su tierra, su pueblo y su saga. Hizo suyo el desafío y concretó el precepto de André Malraux: «El destino total del arte, el destino total de todo lo que los hombres expresan en la palabra cultura, está contenido en una sola idea: transformar el destino en conciencia». Pocos intelectuales han logrado edificar sobre esa conciencia nacional y esa sensibilidad vernácula una obra tan dilatada, tan sólida, tan volcada al porvenir.

2. El literato

La singladura vital le fue trazada por su hermana Amalia quien le enseñó a leer a los tres años de edad. Por nueve décadas, la palabra y el libro fueron su causa apasionada, herramientas artesanales al comienzo y después instrumentos de expresión artística. En sus inicios fue cautivado por la prosa de Mario Sancho, Carlos Salazar Herrera y, por encima de todos, José Marín Cañas. Lo alentó su profesor de liceo Isaac Felipe Azofeifa. Leyó, reflexionó, escribió, editó, enseñó e influyó muy mucho más en el ámbito cultural que cualquier otro miembro de su generación. La literatura fue para él una empresa del alma. Una biobibliografía de 2005 indexa la mayor parte de sus escritos que bien pueden sumar tantas palabras como para haber compuesto unas siete veces el *Don Quijote de la Mancha* o tres veces la obra completa de William Shakespeare. La sistematización de tan vasta producción intelectual requeriría años de trabajo de un equipo integrado por compiladores y exegetas juiciosos. «Logró hacer una labor fecunda, continuada, firme y heroica», dijo de él el salvadoreño Ítalo López Vallecillo, «no desmayó un solo instante en su vocación de escritor».

Poesía. – Era un liceísta cuando incursionó en la literatura a través de la poesía. Motivos románticos y su arraigo al terruño, sazoados con una audaz oposición de contrastes en las imágenes y la subjetiva presencia del paisaje, prevalecen en sus creaciones juveniles. La frágil Editorial El Cuervo publicó su precoz vendimia lírica en *Elegía inmóvil*, que, a su propio parecer, aún no cuajaba como

creación meticulosa sino mera manifestación natural e inevitable de un muchacho con aspiraciones literarias —«error de juventud que recoge algunos delitos contra la poesía perpetrados antes de los 25 años», decía él—. No obstante, dos de sus composiciones —«El beso» y «El Punto Guanacasteco»— fueron incorporadas a la *Antología poética hispanoamericana actual* (Buenos Aires, 1968). En sus memorias, José Figueres Ferrer incluyó el cantar de gesta «Los hombres de la trinchera», sobre los combatientes de San Isidro de El General en la guerra civil del 48, últimas estrofas de reconocida paternidad suya. Marjorie Ross se niega a aceptar que él dejara su lira por 66 años y sugiere rebuscar su poesía inédita, pues el bardo «no abandona jamás ese sombrero de arcoíris y tormentas, aunque quizás lo cuelgue lejos de la mirada ajena». Y cómo no si todavía en su senectud temprana bailaba melancólicos boleros, en dos por cuatro, sobre un ladrillo.

Periodismo. — Entregó tesón y vida al periodismo literario, sobre todo en su emblemática columna «Chisporroteos». A la manera de Pío Baroja o Ramón del Valle-Inclán, actuó como director, impulsor o creador de publicaciones periódicas y, como ellos, dio a conocer en los diarios tanto ensayos breves como piezas de ficción. Desde la prensa plana o electrónica marcaba rumbos al acontecer cultural y político del país, acuñaba expresiones felices, generaba corrientes de opinión. Cuando un ciudadano confundido requería orientarse en las encrucijadas de circunstancia, encontraba en él su sentido vital pues llegó a personificar el patriotismo.

A los 22 años asumió por encargo de Otilio Ulate su primera columna semanal de política en el *Diario de Costa Rica*, seguida pronto por su sección «De domingo a domingo», henchida de figa y mordacidad —tiempo más tarde fundó el semanario satírico *La piapia*—. Se unió a Isaac Felipe Azofeifa para ejercer al alimón el periodismo cultural en la denominada «Columna de humo». Fue accionista minoritario y miembro de la junta directiva en los inicios de *La Nación*. José Figueres Ferrer lo llevó a fundar y dirigir *La República*. Electo presidente de la Asociación de Periodistas, ahí y entonces se sintió periodista a carta cabal. Se cuenta entre los constituyentes del Colegio de Periodistas. Figueres Ferrer lo llevó de nuevo a la fundación de *Excelsior*, diario curridabatense del que fue editor —«la experiencia periodística más grande que he tenido en mi vida. El mejor diario que existió en Costa Rica»—.

Un día, Don Pepe le envió un afectuoso recado público: «Resulta que el dramaturgo escribió —sin que yo me enterara, tal vez por andar en algún viaje de parranda— dos columnas dedicadas a *La pobreza de las naciones*. Y lo interesante no es que elogie el libro porque entre él y yo, como se sabe, rige un tratado de mutua admiración y mutuo bombo. Lo interesante es que lo entendiera, siendo él artista mientras que algunos economistas y financistas o *banquistas* se niegan a

entenderlo. No han sentido la mano de Jesús, según Chocano, al colocarse sobre sus cabezas diciéndoles: *‘¿Entiende!’*. ¿Con cuál credencial se atreve a opinar sobre asuntos monetarios un simple crítico literario? Ya si con este chaparrón no se corrige don Alberto, ¡qué le vamos a hacer!, seguirá opinando».

Tres lustros dedicó a la crítica de cine y de teatro bajo el pseudónimo O.M., a título de cinéfilo impenitente. En 1960 dio a luz la columna diaria «Chisporroteos» como espacio humorístico al comienzo y luego con tono más bien serio y polémico. En unas quinientas palabras realizaba el portento cotidiano del más alto periodismo consistente en extraer lo permanente de lo transitorio. Nos conocimos hace 47 años cuando los sábados llevaba personalmente su columna literaria a *La República*, diario en el que me desempeñaba como jefe de redacción. Los domingos reseñaba libros de autores costarricenses. Pluma en ristre, Jorge Debravo salió en defensa suya el día que un rimador ramonense lo adjetivó de «dictador intelectual»: si lo fuese, sería porque los demás no escriben semanalmente sobre crítica literaria, «merece nuestra admiración por su constancia de trabajador solitario». Esa columna de cultura, política, literatura y arte que sostuvo por más de medio siglo hasta la semana anterior a su deceso, le mereció el Premio Nacional de Divulgación Cultural Joaquín García Monge.

Escribió comentarios para la radio, que leía Adolfo Herrera García, en los cuales dio a conocer al círculo de poetas turrialbenses. Fue analista en *Noticias Monumental*, durante la mejor época de aquel espacio radial informativo y analítico. Gran conversador y muy ameno, fundó la tertulia radiofónica *Así es la cosa*, junto con Fernando Durán Ayanegui, Guillermo Villegas Hoffmeister y Álvaro Fernández Escalante. Y por un sexenio condujo el programa de televisión *Tertulia* en el Canal 13. El suplemento de comentarios *Página Abierta* del *Diario Extra* lo llamó a su Consejo Editorial. Fue cofundador del Observatorio de la Libertad de Expresión, en compañía de Rodrigo Madrigal Nieto, Gerardo Trejos Salas y Joaquín Vargas Gené. Desde el Ministerio de Cultura impulsó la Radio Nacional, de la mano con Graciela Moreno y Haydée de Lev, así como el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, hombro a hombro con Carlos Freer y Kitico Moreno. La Administración Monge le otorgó en 1983 la Medalla de Oro de la Libertad de Expresión. «Culto, ágil, burbujeante, inquieto con su particular espíritu de *Diablo Cojuelo*, siempre activo en el yunque», lo saludó Joaquín Gutiérrez, «goza del fervor del público que sigue con asiduidad sus columnas en la prensa, persistentes y entusiastas impulsoras de toda nuestra actividad plástica, literaria o teatral». Sesenta y ocho años después de haber hecho sus primeras armas en el *Diario de Costa Rica*, fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo Pío Víquez, en homenaje a una vida dedicada a eso que Gabriel García Márquez ensalzaba como el mejor oficio del mundo. Era él el paradigma criollo del nexo estrecho y persistente entre la literatura y el periodismo, tradición de relaciones promiscuas.

Crónica, ensayo, autobiografía. – El que más quiso entre sus 27 títulos publicados es la crónica de testimonio generacional *Los ocho años*, su primer trabajo serio de escritor concluido en 1952 y aparecido a los tres años bajo el sello editorial del Partido Liberación Nacional que se lo había comisionado. Los 4000 ejemplares se agotaron pronto y una segunda edición de 1982 va por la tercera reimpresión. «Estilísticamente perfecto, está escrito con ritmo de ametralladora», comentó su guía José Marín Cañas. Por décadas esa fue la única narración de los triunfadores disponible ante un incesante torrente editorial de los vencidos en la guerra civil de 1948. El éxito de esta ópera prima le hizo adquirir conciencia de su vocación de autor. En su diarismo copioso se hallan sin recopilar otras crónicas –algunas con el pseudónimo Barnaby–, género favorecido por Rubén Darío, José Martí y García Márquez quienes embellecían con recursos literarios su narrativa de prensa. Es notable la secuencia y la unidad en su labor de escritor y periodista, cuya calidad literaria se distingue en el balance total de su obra.

El ensayo fue una de las formas utilizadas por él para discurrir sobre el pasado, la actualidad y el porvenir de su *república esmeralda*. «Uso y práctica del chunche», surgido de una conferencia que dictó en la ciudad Nueva York en 1956, expresa la timidez y la desconfianza entre otras señas de identidad del tico. Constantino Láscaris opinaba que sin poseer la vivencia de la palabra *chunche* no se conoce Costa Rica, «yo diría que casi llega a ser el autóctono *ente* de los griegos. Este ensayo es el más penetrante que se ha escrito». Su «Identidad y hegemonía de Cartago» es una interpretación ideológica del desarrollo histórico nacional. En «Valores espirituales y culturales en el futuro del país» expresa sus propósitos para el porvenir de la patria. Hay numerosos ensayos de su autoría dispersos en publicaciones periódicas como *Brecha*, *Combate*, *Escena*, *Kañina*, *Mundo Hispánico*, *Revista de Artes y Letras*, *Revista del Pensamiento Centroamericano* o *Revista Nacional de Cultura*. «Es de singular importancia su bien cimentada fama de ensayista», escribía López Vallecillo, «fuera de su país es reconocido, estimado y señalado como una de las figuras costarricenses de mayor prestigio intelectual. Se le menciona más por su condición de escritor, si bien une a sus cualidades de narrador una infatigable actividad promotora de la cultura».

Hizo fulgurar la narración autobiográfica, tan exigua en el país, con su obra *Ochenta años no es nada*, destilación de una vida y once años de trabajo. Si para Johann Wolfgang von Goethe el arte y la filosofía pueden ser considerados como fragmentos de una enorme confesión, en esta su narración postrera se percibe la tensión entre la confesión a cuentagotas y la pródiga invención del autor quien escoge igual qué contar o qué ocultar. Karen Poe sostiene que la escritura en primera persona construye un espacio transicional entre la realidad y la ficción donde todo lo que ocurre es siempre y paradójicamente imaginario y verdadero. El relato de su vida apasionada y su escritura abundosa cautivan en una crónica

nostálgica y esperanzada por un país que no es más y una nación que aún no es. El público lector ha agotado, como pan caliente, las varias reimpressiones realizadas de este libro.

Cuento. – Realzaba con delectación el placer de escribir en sus cuentos, lentamente concebidos, rápidamente redactados y espaciados en su ejecución –cuatro por año, a lo sumo–. Desde su «Necrología de Michel Blondin» de 1941 –publicado en el *Repertorio Americano*, encomiado por el catalán José Pijoán y reproducido en La Habana– hasta el último de sus relatos breves, exudan una recóndita cabanga por el tiempo en fuga que usualmente tiñe sus añoranzas. Por esos años se relacionó con José Marín Cañas, al que admiraba como diarista original y violento prosista, de quien hizo su mentor –«era el mejor periodista del país, yo me le pegué»–, el que, para su contentamiento, le aseguró: «Usted puede escribir». Otro cuento del mismo periodo es «La bola» que, revisado, recogió en *Los cuentos del gallo pelón*; en cambio, dejó de lado otros tres aparecidos en el suplemento *Además* del diario *La República*. De esa etapa juvenil es «La señora debe morir» que diecisiete años más tarde se convirtió en su comedia *El luto robado*. Myriam Bustos destaca la gran fluidez y naturalidad de sus relatos breves, la mezcla de elementos narrativos o descriptivos y dialogísticos en un mismo párrafo, así como el sitial respetuoso que otorga al lector con quien mantiene viva la comunicación. Alfonso Chase encuentra en estas prosas suyas la tradicional forma de expresión del talante nacional, esa manera propia de rérinos de todo aunque con cierta reverencia. En el área del realismo social, algún crítico español llegó a comparar esos relatos suyos con los de Mario Benedetti. Sus cuatro colecciones de textos cortos que habían estado desperdigados en periódicos y revistas, le depararon dos veces el Premio Nacional de Cuento Aquileo J. Echeverría.

Novela. – El derribamiento de añosas mansiones reemplazadas en el casco metropolitano con gasolineras dio origen a la novela corta *Una casa en el Barrio El Carmen*, uno de sus éxitos literarios de más trascendencia –«la destrucción de San José por el afán de construir bombas de gasolina»–. La estructuró como parábola –la casa es la patria–: caen las residencias por el debilitamiento de los valores genuinos y la enervación de los que mandaban. «Con ribetes zumbones y empapados de legítima nostalgia, nos da un cuadro de valía sociológica sobre el destino crepuscular de nuestras viejas clases dominantes», opinó Joaquín Gutiérrez, para quien, «con su estilo esmaltado y muy fino, esta encantadora novela breve ha de convertirse en una joyita clásica de nuestras letras». Se editó junto con dos relatos concisos sobre la ciudad de San José –*La labor de una vida* y *Orlando enamorado*–, ganó un concurso de cuento convocado por la Dirección de Artes y Letras y, aunque *nouvelle*, también su segundo Premio Nacional de

Cuento Aquileo J. Echeverría. Después sometió «la más afortunada de mis novelas» a un proceso de revisión estilística y se publicó por ella misma en versión ampliada, con varias reimpressiones. Su lectura, ha señalado Daniel Gallegos, provoca una pena semejante a la causada por los golpes que destrozan los viejos árboles en *El jardín de los cerezos* de Antón Chéjov. Esta obra suya sobre la decadencia oligárquica le hizo sentir, por fin, que era aceptado como escritor.

De las experiencias acumuladas en su primera diputación nació *Feliz año, Chaves Chaves*, narración sobre los reconcomios de un representante popular que escoge votar a favor de su pueblo en contra de la línea de su partido. Fui testigo del lanzamiento del libro por el Instituto Cultural Argentino Costarricense, apenas salido de las prensas de la editorial Cuarto Poder en Buenos Aires, ciudad donde laboraba entonces como editor latinoamericano con la agencia británica de noticias *Reuters*. «Jorge Luis Borges dice que el Japón había sido inventado por Katsushika Hokusai. Costa Rica ha sido inventada por Alberto Cañas para que allí puedan vivir los que aman la libertad y la cultura, para ser felices sin necesidad de esperar el año 2000», dijo Francisco R. Bello en el acto de presentación: «A él tiene que leerlo el que quiera saber qué clase de país es Costa Rica. Y si alguien me preguntara cómo querría yo que fuese la gran república latinoamericana del futuro, señalaría a la pequeña gran república de Costa Rica». Reeditada en San José a los seis años, Samuel Rovinski juzgó incompleta la obra y al escritor en deuda con sus lectores por «esa pintura de la sociedad que tan hondamente conoce el autor y de la que esta novela es solo un anticipo».

Alcanzó su plena realización de novelista dos décadas después con *Los molinos de Dios*, saga de ciento diez personajes pertenecientes a cinco generaciones a lo largo de ciento cuarenta años de historia continua en 396 páginas. «La gran novela de la clase cafetalera empieza en 1850 y cierra anoche», notició Rocío Fernández: «Fabular, novelar, contar es la intención del narrador que se entromete, participa, va y viene, conversa y discute con los sobrevivientes. Un incidente delictivo que funciona como hilo conductor mantiene el suspenso a lo largo de la trama». La lectura de la obra sociológica *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense* de José Luis Vega Carballo lo espoleó a trabajar durante cinco años en esta narración de un expropiador y un expropiado, la cual encierra la saga del café y, por qué no, también del país. «Excelente novela que vincula la historia con la literatura», opinó Eugenia Ibarra. «Me ha fascinado la figura de la protagonista, la tía Tila, una mujer encantadora, llena de malicia y sabiduría, inteligencia y sensibilidad», dijo Franco Cerutti. Para Inés Trejos, «es lo mejor que ha escrito, la novela grande que Costa Rica necesitaba». El «fruto maduro de un brillante narrador», juzgó Francisco Gamboa, para quien el tema del comunismo y anticomunismo «es tocado con gran habilidad literaria y política, en algunos momentos con verdadera maestría». Había crecido dentro de una familia que tenía finca de café, lo cual le acercó mucho a la Costa Rica de

los valles centrales. La escribió como una novela a la antigua, apta para todo el mundo, «sin detenerse en arrumacos y miriñaques técnicos ni en monólogos interiores, ni empleando variedad de narradores. Me interesa contar y entretener». Éxito de librería y de la crítica –mas no entre los académicos–, el autor la acreditó como su máxima pieza literaria. Recibió el Premio Nacional de Novela Aquileo J. Echeverría: «De todos los premios literarios recibidos, este fue el que más profundamente me conmovió».

Teatro. – Desde *El héroe* hasta *Ni mi casa es ya mi casa* se cuentan catorce piezas de teatro de su autoría –dos sin estrenar, inéditas– y dieciocho años en su férax carrera de dramaturgo. La auscultación, el acendramiento y la salvaguardia de la identidad costarricense es el *leitmotiv* que zurce y da sentido a su obra, así en la comedia como en el divertimento o en el drama. Recupera los valores de una nacionalidad obsolescente al rescatar del olvido memorias colectivas que aviva con el verbo y en las tablas. *The World Encyclopedia of Contemporary Theatre* asienta que fue él quien trajo al escenario el habla cotidiana usada en áreas rurales y zonas urbanas. Daniel Gallegos destaca la universalidad de su teatro que «muestra una humanidad envolvente y espejea la imagen de lo que somos y queremos ser»; desarrollados en el mítico pueblo meseteño de San Luis o en determinados barrios capitalinos, sus temas, personajes y anécdotas poseen un carácter ecuménico similar a la magia mexicana de Emilio Carballido o al genio irlandés de John M. Synge que se comunican con públicos de lugares o tiempos distantes y distintos.

Concibió y completó en Nueva York *El luto robado*, que le deparó su primer Premio Nacional de Teatro Aquileo J. Echeverría. Comedia cruel en tres actos «más allá del dolor y de la risa» –influida por el siciliano Luigi Pirandello–, se inscribe en el teatro del absurdo, con técnicas adaptadas de la cinematografía, entre ellas el fundido y el *flash-back*. Como anota Eduardo Galeano sobre Antón Chéjov, «escribió como diciendo nada. Y dijo todo». Lisonjeada por la crítica, él consideró su estreno un éxito mayúsculo.

El pueblo de San Luis –preponderante en su obra ficcional– aparece en la comedia *Una bruja en el río*, sobre las faldas naranjeñas del Cerro Espíritu Santo donde vacacionaba de adolescente. El San Luis pastoral evolucionará en sus novelas y su teatro de acuerdo con el progreso del país. Carmen Lyra en la prosa narrativa y Domitilo Abarca en la poesía habían utilizado el *voseo*, pero esta es la primera pieza de teatro en la que los personajes se hablan de *vos* sin propósitos folclóricos o cómicos. «Mis obras tienen acento autóctono porque uno escribe sobre las cosas que ve o vive, y lo que yo he visto es Costa Rica», manifestaba. A juicio de Daniel Gallegos ninguna obra desde *Magdalena* de Ricardo Fernández Guardia presenta un discurso feminista tan atrevido como esta. La narración

de unos hechos experimentados por él con Carlos Luis Fallas en el Abangares de 1944, fue un éxito de crítica y de público —«uno de los acontecimientos más importantes de mi vida literaria y de mi vida personal»—. Y le ganó su segundo Premio Nacional de Teatro Aquileo J. Echeverría. Adicionalmente, la Embajada del Reino Unido lo distinguió con una invitación a Londres y Stratford-upon-Avon en ocasión de las festividades por el tercer centenario de Shakespeare.

El fracaso más espectacular de su carrera lo tuvo con la comedia *En agosto hizo dos años*, obra de suspenso, misterio y onirismo. «Nació como un cuento de hadas que de camino se me convirtió en un estudio sobre una mujer que había sido esclava de su marido», explicaba sobre su pieza de más difícil composición —influida por el armenio-estadounidense William Saroyan—, en torno a la vida y la muerte, el presente y el pasado, el ser y la existencia. La crítica atroz obligó a levantarla tras solo tres representaciones; después fue llevada a las tablas en Guatemala, en Chicago y nuevamente en San José con resultado halagador. Al fin y al cabo —*para verdades el tiempo, para justicia Dios*—, Guido Fernández concluyó que esta es la mejor de sus obras teatrales.

Su brevísima comedia *Algo más que dos sueños* tuvo tan feliz estreno como comprensible difusión internacional con representaciones en Brasil, México, República Dominicana, Venezuela y la Corporación de Radio y Televisión Española. Evocación de dos amantes que se encuentran en sueños ante la imposibilidad de hacerlo en la vida de piel y de entraña, precisamente cuando la mujer va a casarse con otro, la atmósfera de idealización que el autor ciñe sobre la fábula corresponde, en opinión del guatemalteco Carlos Solórzano, a las modalidades lorquianas en las cuales las imágenes oníricas imperan sobre la inmediata realidad. La Editorial Aguilar la incluyó en su *Antología del teatro breve hispanoamericano* (Madrid, 1969).

En *La segua* intentó dar a sus compatriotas una visión poetizada de su pasado y una interpretación psicológica de uno de sus mitos máximos, obra que consideraba «total, auténtica y definitivamente costarricense por su tema, su ambiente, sus personajes y su idioma». Comedia inspirada remotamente en un relato de *Arqueología criminal americana* de Anastasio Alfaro, la acción sucede en Cartago por ahí de 1777. Escrito el primer acto se lo leyó a Daniel Gallegos, quien le recomendó sacarla de cuatro paredes y hacer un drama espectacular con técnica épica y libertad de movimiento, lo que le proporcionó «la satisfacción espiritual de escribir una obra grande, llena de gente, de múltiples escenarios». La dedicó a su preceptor Isaac Felipe Azofeifa, a quien «muchas veces le he dicho que cuanto he hecho en el mundo de las letras se lo debo a él. Nada importa repetirlo ahora». Llevada al cine, reconoció algunos aspectos técnicos en la película aunque lamentó que el tema central y el tono literario original se difuminaran —«estimo la obra cinematográfica pero mucho menos que a ese texto teatral predilecto».

Uvieta fue su más grande triunfo como dramaturgo de la quintaesencia identitaria por la concepción aquilatada de la pieza, el lenguaje habilísimo y la cuestión universal ante la muerte. «Con el paso de los años, se ha convertido en un gran tío cuenta historias», apuntó Miguel Rojas, y «a los espectadores les causa profundo deleite sentirse costarricenses en la butaca y verse representados en el espejo de la acción dramática». Más de cien funciones en una misma temporada, el cálido aplauso cerrado del público, y su tercer Premio Nacional de Teatro Aquileo J. Echeverría coronaron la faena. Un mito africano recreado en el cuento homónimo de Carmen Lyra es el punto de partida para la comedia, empero, observó Virginia Sandoval, «cualquier tema en sus manos, aun cuando venga de otros predios, se vuelve muy suyo por las nuevas situaciones en que lo ubica». Obra elaborada a la Pirandello en la que Uvieta solo al final llega a saber quién es, revestida de folclor y cotidianidad provinciana, trasciende lo popular y plantea inquietudes humanas de honda espiritualidad y de ingentes implicaciones metafísicas, según el estadounidense Anthony J. Robb, para quien el autor «adecúa lo universal en un microcosmos de apariencia regionalista y logra entregar al espectador una obra magistralmente construida».

Ante los dos premios nacionales Aquileo J. Echeverría recibidos en simultáneo por *Uvieta* y *Los cuentos del gallo pelón* exclamó, a sus 61 años: «Ahora sí, siento plenamente, sin dudas, que he sobrepasado la segunda división de los escritores, y que me puedo codear con los grandes».

Se despidió del teatro con *Ni mi casa es ya mi casa* —«o se me secó la mata o el comprender que el teatro pasó de los poetas a los directores me echó para atrás», decía—, título sacado literalmente del «Romance sonámbulo» de Federico García Lorca: *Pero yo ya no soy yo / ni mi casa es ya mi casa*. Basada en la ruina de su padre y con fuerte acento autobiográfico, la obra es un retrato de la sociedad de su infancia, «la más profunda y analítica de mis piezas teatrales». Estrella Cartín halla signos de futuro en la cabanga de esa historia, «nos hace sentir que el tiempo da vueltas en redondo y que lo que se dijo ayer es lo mismo que decimos hoy. La inestabilidad e inseguridad que viven los personajes, las amenazas de quiebra y el panorama de crisis nos resultan familiares y actuales».

Con humor sutil y poder de observación, describe y ama a sus personajes —ríe con ellos, no de ellos—, quienes son símbolo de la sabiduría, el ingenio y el candor del pueblo. En la comedia muestra su más fina perspicacia y temperamento; divierten su ironía y filosa crítica surgidas de una posición ideológica consistente. Incursiona en dramas filosóficos sobre el misterio del tiempo y la cambiante apariencia de la realidad. «Ningún otro escritor sintió el palpito de la Costa Rica del siglo XX como él», fija Daniel Gallegos.

3. El político

Se mantuvo en la acción política por tres cuartos de siglo en tres etapas: once años en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN) y el Partido Social Demócrata, cincuenta años en el Partido Liberación Nacional (PLN) y trece años en el Partido Acción Ciudadana (PAC).

Alto y corpulento, vital, hombre de tertulia, decididor que sabe escuchar. Si el país lo permitiera, sería autor teatral pero no solo en el sentido de escribir teatro, que esto ya lo hace también, sino de esos viviseccionistas del teatro que gozan con fruición todo el mundillo de bambalinas y camerinos. Quizá de ahí su vocación política, si es cierto que la política tiene mucho de espectáculo a contemplar y construir», dijo de él Constantino Láscaris.

En el periodo temprano de su militancia –casi como continuidad de sus estudios universitarios de Derecho, culminados con una tesis de graduación sobre los partidos políticos en la sociedad democrática–, acompañó a Isaac Felipe Azofeifa y a Rodrigo Facio en la conducción del CEPN. Fue sucedido por Eugenio Rodríguez Vega en la dirección de la revista *Surco*, en la que había publicado su primer artículo político «Algo más sobre la dictadura española» y había alentado la traída de intelectuales españoles refugiados a la naciente Universidad de Costa Rica. Para la campaña electoral de Otilio Ulate contra Teodoro Picado, fue segundo de a bordo de José Marín Cañas en el departamento de propaganda política.

Pasados los cuarenta días de la Guerra de Liberación Nacional, reemplazó a Daniel Oduber en la Secretaría de la Junta Fundadora de la Segunda República y, a sus 28 años de edad, fue nombrado embajador ante la ONU. Depositó el voto costarricense para admitir a Israel como miembro del organismo mundial. Le correspondió el honor de comunicar a la Asamblea General, reunida en París, la disolución del ejército como institución permanente; a resultas del inaudito anuncio fue invitado a tomar el té por Śrī Pandit Jawāharlāl Nehru, líder del partido Congreso Nacional y primer ministro de la India, quien deseaba conversar con él sobre la vocación pacífica y los cambios que protagonizaba su pueblo en el centro de las Américas.

Amigo y seguidor de José Figueres Ferrer, en el periodo de madurez de su militancia dedicó media centuria al PLN, en el cual obtuvo sobradas satisfacciones. Dirigió o colaboró en la propaganda política de cuatro campañas presidenciales. Le prologó a Daniel Oduber *Una campaña: artículos y discursos de la campaña electoral 1966-1967*, con portada de Rafael Ángel (*Felo*) García. Dos veces lo llevó el PLN a la Asamblea Legislativa, poder del Estado que presidió en 1994, desde el cual concretó iniciativas culturales como la creación de la Dirección General de Artes y Letras, la ley de academias doctas o la ley orgánica del Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural (SINART). Integró los consejos directivos de entidades públicas como el monopolio de los seguros o la caja de la seguridad social

y las pensiones solidarias. Fue nombrado viceministro de Relaciones Exteriores y, de nuevo, embajador ante la ONU. Por ese entonces, acompañó a Figueres Ferrer en visita a Puerto Rico donde se reunió con su *paisà* Pablo Casals: tuvo el privilegio de escuchar canciones de cuna entonadas en catalán por Figueres y acompañadas al violonchelo por Casals. De su segundo paso por Nueva York, atesoraba remembranzas de un almuerzo íntimo en la Embajada de Brasil con Heitor Villa-Lobos, el de las *Bachianas brasileiras*, en el que su esposa le confesó que el compositor gustaba oír las óperas de Giacomo Puccini. En una elección para secretario general de la ONU depositó en secreto un voto por el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, convertido así en hazmerreír a escala mundial. Cuando el sandinismo atizaba una de sus campañas internacionales contra Costa Rica, formó parte de una misión de diplomacia político-cultural que recorrió la América del Sur. Recibió el galardón de Comendador de la Orden de Liberación de España, la Gran Cruz de la Orden de Vasco Núñez de Balboa de Panamá y la designación de Commendatore dell'Ordine della Stella d'Italia.

En su tercera Administración, el presidente Figueres Ferrer le encomendó la realización de una idea acariciada desde 1948 por la socialdemocracia costarricense, a saber, el diseño, la organización y la conducción del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, misión fundacional que cumplió con señalado acierto. Ahí escogió un equipo de enaltecida categoría con Fernando Volio y Guido Sáenz como viceministros, Manuel López Trigo, Víctor Julio Peralta y Juan Frutos Verdesia, Graciela Moreno y Kitico Moreno, Inés Trejos, Alfredo Cruz, Antonio Yglesias y Oscar Castillo, entre otros. Al ingresar al Gobierno, se retiró de la abogacía, clausuró su protocolo y vendió las acciones que poseía en un próspero bufete —«me aburrí de practicar el Derecho que es un medio. La ley es fría, la justicia es cálida».

Al contrario de la mayoría de sus compañeros, nunca abrigó la ilusión de escalar al cucurucho: «Jamás me tentó el estúpido gusanillo de buscar esa carlanca que llaman Presidencia de la República. Prefiero ser honorable que presidente. Soy amigo de la libertad y de la tranquilidad», gustaba decir. Al cabo de los años, la socialdemocracia resultó penetrada por el neoliberalismo —y sus frutos indeseables, «hediondos» decía él— que, en palabras suyas, «nos exige que dejemos de pensar por cuenta propia y nos pleguemos sin hacer preguntas a lo que piensan por nosotros en Wall Street, cuando los valores de filosofía política con que nos abruman son cosas tan extrañas, de tan escaso valor espiritual y sobre todo tan superficiales, como la productividad y la competitividad, cuando el culto al gerente bilingüe ha venido a sustituir el culto al sabio».

Ya en la senectud mediana, protagonizó uno de sus actos de *homme révolté* al abandonar el PLN para, en el periodo tardío de su militancia política, fundar con otros disidentes de la socialdemocracia el Partido Acción Ciudadana (PAC). Fue electo a la presidencia de la agrupación, aunque amagó con separarse de ella ante

lo que él percibía como infiltración de elementos alineados con las corrientes del llamado socialismo siglo XXI. A los 22 años de edad depositó su primer sufragio y casi seis décadas más tarde el último cuando su partido derrotó al PLN y alcanzó en 2014 la Presidencia de la República.

4. El catedrático

Su compañero de generación Rodrigo Facio, rector magnífico de la Universidad de Costa Rica (UCR), le solicitó colaborar en la organización del nuevo Teatro Universitario que dirigía el italiano itinerante Lucio Ranucci, quien lo incitó a la dramaturgia. Mas habrían de transcurrir doce años para que, cuando ya peinaba canas, comenzara la carrera de profesor universitario, como interino de apreciación teatral inicialmente, luego sucedió a Daniel Gallegos en la dirección de la Escuela de Artes Dramáticas y a José Marín Paynter en la decanatura de la Facultad de Bellas Artes. Fue director-fundador de la Escuela de Periodismo en la UCR, donde aleccionó por dos décadas largas; después enseñó Historia de Costa Rica a los estudiantes de periodismo en la Universidad Latina, con miras a crear en ellos una conciencia histórica, vale decir, comprender, a través de las narraciones, el legado de las generaciones precedentes —«Una de las cosas más sorprendentes en relación con el sesquicentenario de la guerra contra los filibusteros, fue suprimir el 11 de abril (batalla de Rivas) como feriado, para favorecer a los cantineros de las playas. Nunca, en mis años de profesor de periodismo, he encontrado alumnos que me digan que en el colegio les enseñaron la guerra del 56, aunque en el resto de la América hispana se sabe que Juan Rafael Mora fue el prócer continental que detuvo y derrotó los intentos de realizar el destino manifiesto»—. Sirvió un quinquenio como miembro externo del Consejo Universitario en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y tres lustros en la presidencia del Consejo Editorial de la EUNED.

«Mi madre fue maestra, creía en el estudio. Eso lo heredé y lo he podido heredar», decía regodeado. «Soy profesor universitario, mis cuatro hijos imparten la enseñanza (una directora de colegio y tres profesores universitarios) y tengo un nieto dando clases en la universidad».

Medio siglo dedicó a la enseñanza universitaria. Sus clases eran conversaciones abiertas sobre el pasado y el presente, lo divino y lo humano. Any Pérez rememora sus charlas que, café en mano, acababan en ejercicios de mayéutica socrática sobre quién había sido quién en la historia política, en torno a la gramática, la geografía, el arte, la organización del Estado, y hasta la flora y la fauna: «Aquella avalancha intertextual nos dejaba con chisporroteos neuronales a los hijos de la universalización educativa de la Segunda República». Provocaba a sus discípulos a pensar por cuenta propia y los retaba a prepararse para asumir la conducción de la república: «Ni un país ni una sociedad se salvan aplicando

recetas de farmacopeas políticas, económicas ni sociales, sino aplicando la cultura individual y colectiva de sus dirigentes a la búsqueda de soluciones prácticas, factibles y adecuadas a la realidad ambiente. Los costarricenses somos mejores cuando creamos que cuando copiamos».

Le fue concedido el grado de Doctor Honoris Causa de la UNED por su ejemplo y tenacidad que señalan derroteros y valores a muchos compatriotas suyos. «Humanista de vastísima cultura, infatigablemente involucrado en acciones que le exigen renovarse y mantenerse al día con la realidad nacional, su aporte a la educación pública y a las universidades del Estado ha sido especial», razonó el Consejo Universitario. «Su profusa y muy valiosa obra literaria ha contribuido a que los costarricenses nos descubramos en lo que somos, aprendamos a conocer la patria y las manifestaciones de quienes aquí habitamos y nos acerquemos a saber hacia dónde vamos».

5. El académico

Honró por cuarenta y siete años –la mitad de su existencia terrenal– la silla M de la Academia Costarricense de la Lengua, que había pertenecido a los insignes Justo A. Facio, Napoleón Quesada y Moisés Vincenzi. Discernió su ingreso a la docta corporación de bien público «no como laurel de vitrina y jubilación gloriosa sino como deber estricto de cooperar al progreso espiritual de la nación, a la sombra de una dignidad y de una jerarquía indudables, pero con plena voluntad de eficacia creadora». Fue patrocinado por su maestro José Marín Cañas y su antiguo amigo Cristián Rodríguez, acontecimiento que lo abrumó y lo estimuló a redoblar su actividad intelectual.

Representó a Costa Rica en una actualización del *Diccionario de la Lengua Española*, con base en el trabajo de costarriqueñismos realizado por el lexicógrafo Arturo Agüero. Se logró la incorporación de términos como *baldazo* (aguacero fuerte), *camarón* (trabajo eventual), *chunche* (utensilio), *escobilla* (planta de la que se hacen escobas) y *manganzón* (adulto con comportamiento infantil). En el ambiente cordial y respetuoso de la Real Academia Española se relacionó en Madrid con Francisco Ayala, Antonio Buero Vallejo, Joaquín Calvo Sotelo y Gregorio Salvador.

Electo y reelecto por sus colegas a la presidencia de la corporación, en esos años de servicio procuró ensanchar los linderos de la literatura más allá de la novela, la poesía y el teatro para abarcar el ensayo, la historia –única de las ciencias sociales con su propia musa, Clío– y otras formas narrativas no ficcionales. Suya fue la iniciativa de otorgar anualmente el Premio Academia Costarricense de la Lengua, que se concede, en años alternos, a una obra de creación literaria en cualquiera de sus géneros y a una obra de investigación filológica, lingüística

o literaria. En resguardo de la naturaleza selectiva de la corporación, logró la aprobación de la ley n.º 7610 sobre la personería jurídica de las academias doctas.

Estaba persuadido, con Gregorio Marañón, de que «las academias son cátedras independientes en las que el saber surge y se derrama al margen de las universidades; escuelas pujantes, con magisterio de libre elección, formado con valores experimentados y llenos de la independencia que da el tener la propia historia definida; y complementos autónomos, a la vez graves e inquietos, de las aulas, institutos y programas oficiales».

Formó parte del jurado que otorgó el Premio Cervantes al colombiano Álvaro Mutis. Encabezó el Instituto de Cultura Hispánica por ocho años en dos periodos alternos. Fue designado para representar al país en los congresos de las academias de la lengua en Rosario, Argentina –moderó una mesa redonda sobre aspectos ideológicos y culturales de la identidad lingüística– y Medellín, Colombia. Concluyó sus periodos de conducción institucional en medio de expresiones de gratitud de sus colegas, el reconocimiento de su lealtad y entrega en el adelantamiento de la alta misión de la Academia, así como su defensa de la corporación cultural, libre e independiente.

6. El editor

La publicación y difusión del libro costarricense constituyó una actividad esencial en su empeño por afianzar la cultura en el país. La faceta de editor es inextricable de su trayectoria conducente a un renacimiento de las letras.

Su paso por la Cancillería y el Servicio Exterior lo llevó a determinar la conveniencia de montar una acción de *soft diplomacy* con iniciativas culturales que posibilitaran el desarrollo de vínculos perennes entre los pueblos. En 1955 promovió en la Casa Amarilla una reunión con escritores y editores de diversas tendencias que recomendaron el establecimiento de una empresa editorial pública. Tres años más tarde, los diputados de su partido gestionaron la ley de creación de la Editorial Costa Rica –«¿De dónde van a salir los autores?», objetó el diario *La Nación*–. Más adelante, presidió la Editorial Costa Rica, donde propuso publicar la obra completa de Jorge Debravo, impresa 45 años más tarde, además de compilar y prologar los escritos de Alfredo González Flores –«primer abanderado de las ideas socialdemócratas, solitario hombre de gabinete cuya labor visionaria de gobierno tuvo que ser realizada, años después, por otros»–.

Inspirado en el ambicioso proyecto de extensión cultural del ministro mexicano de Educación José Vasconcelos, desde el Ministerio de Cultura se propuso llevar el libro a todo rincón de la geografía nacional. Echó a andar cuatro series editoriales: *Quién fue y qué hizo* con biografías sencillas de compatriotas egregios destinadas a colegiales y de distribución gratuita, *Del rescate* con obras

costarricenses olvidadas, *De la juventud* enfocada en temas de interés para las nuevas generaciones, y *Nos ven* que reproducía libros de autores extranjeros sobre este país. Puso en marcha las revistas *Papel impreso* de circulación gratuita, *Letras nuevas* que daba a conocer a escritores noveles, *Revista de Costa Rica* con temas de historia y sociología, y, en edición de lujo, *Tertulia* de circulación externa a través de embajadas y consulados. La *invidere costarricensis* sepultó la misión editorial del Ministerio de Cultura.

Por tres lustros encabezó el Consejo Editorial de la EUNED. Su cultura universal, el vasto conocimiento de la literatura costarricense, una memoria prodigiosa sobre vida y milagros de quien hubiese escrito desde y sobre Costa Rica, más una inteligencia esclarecida que distinguía lo trascendente de lo contingente, lo elevaron a ser cerebro y corazón de la casa editorial. Trajo consigo a la EUNED algunos proyectos editoriales del Ministerio de Cultura original que, por ellos mismos, ya conforman una biblioteca: 38 títulos de *Quién fue y qué hizo*, 163 volúmenes de *Vieja y nueva narrativa costarricense*, una decena de libros de viajeros. Anhelaba una empresa universitaria óptima, más ágil y flexible, con mayor capacidad de respuesta al cambiante mercado del libro digital o impreso. Tenía ojo clínico para detectar gazapos, falencias de impresión o errores en el diseño de las portadas. Estaba al tanto de cuanto se pensaba o acontecía en el ambiente editorial pues leía mañana, tarde y noche. Llegó a simbolizar el espíritu de la EUNED.

7. El legatario

Llevó con sobriedad el patrimonio intangible de sus antepasados descollantes en la vida civil y militar de la patria: Manuelita Escalante, la célebre intelectual; José M^a Cañas, el héroe de la Guerra Patria; Rafael García Escalante, vicepresidente de la república, y su hermano Gregorio, colaborador cercano del presidente Juan Rafael Mora –José M^a y Gregorio, bisabuelos suyos–.

Estudiosa de la filosofía y la literatura, en español y francés, dotada de una impresionante retentiva, el renombre de su tía bisabuela se extendió por Centroamérica. «Su educación y su erudición eran francamente apabullantes, aun para una mujer culta de nuestra época contemporánea», apuntaba Jorge Enrique Guier. De ella heredó, seguramente, la cualidad mnemotécnica que lo acompañó hasta el final de sus días.

Su bisabuela materna conoció al general Cañas e inculcó en sus descendientes el culto al prócer. Su abuelo paterno era el menor de los hijos del general pero no lo conoció. Cuando en la escuela se cantaba «la tumba de los Moras / y Cañas tu proteges» del *Himno a la bandera*, los güilas lo señalaban: «¿Verdad que vos sos de la familia de los Cañas-tu-proteges?». Heredó unas cartas originales del general que entregó al Archivo Nacional, las cuales parecen extraviadas.

Su figura viril de general costarricense, de sencillo capitán de la patria, de hombre de hogar que por serlo y por querer seguirlo siendo se convirtió en heroico jefe de un improvisado ejército de gloria, nos pertenece a todos. Los que tenemos la fortuna de llevar su sangre y su apellido, no tenemos más que eso: esa fortuna, y el deber por supuesto de ser dignos de él y de su fama», dijo en la inauguración de la Plaza General José María Cañas.

Llegó a visitar Suchitoto, la cuna salvadoreña del héroe, y estrechó lazos con sus descendientes. «Nunca me he dejado apachurrar por nada», les dijo, «esa fuerza la heredé de mi bisabuelo militar que me marcó».

En el sesquicentenario de la Guerra Patria sostenía que esta república solidaria, pacífica, honorable, enemiga de la corrupción, con libertad electoral, perfeccionándose cada día, se la debemos a Don Juanito porque él peleó por ella, él se enfrentó por ella, él se sacrificó por ella. Era una conmemoración de todo el país «menos del Gobierno pues tiene miedo de que si recuerda a Juan Rafael Mora, se le resienta Mr. Bush. Esa es la Costa Rica que nos están dejando...».

8. La posteridad

¿Cómo será recordado este apóstol de la difusión cultural, visionario y emprendedor, hombre de bien, siempre joven de corazón?

La última vez que la Providencia me concedió el privilegio de conversar con él y compartir un café en su casa, me decía que cada uno es cada uno y deja lo que es, sin importar el veredicto de los sabihondos porque las modas metodológicas pasan y lo único que permanece es la interrelación del creador con la sociedad en que vive y con su pueblo: «¿Cómo verán los bisnietos lo que hicimos? Hemos creado un arte y una literatura a nuestra imagen y semejanza. Los costarricenses hemos demostrado que sobre un barrial se puede construir una república, y cuidado si no también una cultura».

Octavo sucesor suyo en el Ministerio de Cultura, Arnoldo Mora encuentra que «sin él nada de la vida cultural del país en las últimas décadas hubiera sido lo mismo pues, como el mítico rey Midas, todo lo que ha tocado en arte se ha convertido en oro puro». El tiempo determinará su sitio en la historia pues a fuer de contemporáneos resulta difícil justipreciar los alcances de sus liberales aportes al proceso constante de construcción de la patria. No obstante y con razón, él mismo advertía que «el aplauso del presente rara vez es el aplauso del futuro».

El canon literario seguramente incorporará obras como *Los molinos de Dios* o *Uvieta*, brotadas del magín y la pluma de tan lúcida figura en la élite cultural.

El Plan Nacional de Desarrollo 2015-2018 lleva su nombre en homenaje a su visión estratégica, personalidad recta y carácter inquebrantable.

A su hora podrá instituirse un premio con el nombre suyo que se entregue anual y alternativamente al autor de una obra no ficcional o a un comunicador destacado por el buen uso del idioma español.

Llevan su nombre la biblioteca de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología y la librería virtual de la EUNED.

La Universidad Estatal a Distancia custodia su rica biblioteca que oportunamente será puesta a disposición del público.

Una edición de sus obras selectas será posible bajo el sello conjunto de las editoriales universitarias públicas.

Quizá llegue a ser entronizado por la Asamblea Legislativa en la Galería de los Beneméritos de la Cultura pues conquistó a pulso el atributo de la ubicuidad en el espacio cultural de la patria. Nada costarricense le fue ajeno.

A la manera del maestro Antonio Zambrana, cabe decir que el señor don Alberto F. Cañas fue un varón preclaro, de aquellos cuyo nombre la historia inscribe en sus anales, de los que la nación conmemora, de quienes una generación recuerda con lágrimas y otra aprende con admiración la biografía.

9. Las publicaciones

Elegía inmóvil. Prólogo de Enrique Macaya L. Editorial El Cuervo, 1946 - 40 pp.

Los ocho años. Primera edición, Editorial Liberación Nacional, 1955 - 120 pp. Segunda edición, EUNED, 1982 - 140 pp. con reimpressiones en 1988, 1998 y 2013.

El luto robado. ECR, 1963 - 115 pp.

Aquí y ahora: tres novelas cortas. La labor de una vida –Una casa en el barrio El Carmen – Orlando enamorado. ECR, 1965 - 248 pp.

En agosto bizo dos años. ECR, 1968 - 120 pp.

La segua y otras piezas. EDUCA, 1974 y reimpressiones en 1976, 1977, 1981, 1984, 1987, 1988, 1989, 1991 - 227 pp.

La exterminación de los pobres (y otros "pienses"). ECR, 1974 - 107 pp.

Feliz año, Chaves Chaves. Primera edición, Buenos Aires: Editorial Cuarto Poder, 1975 - 143 pp. Segunda edición, ECR, 1981 - 180 pp.

Una casa en el Barrio del Carmen. Segunda edición revisada, ECR, 1976 - 129 pp. Cuarta edición, ECR, 1978. Euroamericana de Ediciones, 1991 - 82 pp. Euroamericana de Ediciones, 1993 - 114 pp.

BETO ERA ASÍ...

A Alberto Cañas,
porque «hoy es siempre todavía»...

Laureano Albán

Beto era así,
como la luz de frente en las mañanas,
como los sucesos inevitables
que te pone la vida ante el asombro,
recordándote que todo
es una flor herida que nos mira
a los ojos, exigiendo
horizontes y caminos...

Beto era así,
alguien inevitable
para el otro y el siempre
que nos ve desde el ojo de Dios,
que no, que no es olvido...

Él tenía ese don inexplicable
de obligarte a mirarte desde él,
descubriendo tus sueños
y tu sombra y tu asombro...
Para que nunca huyeras de ti mismo,
y para que comprendas
que tu vida es un trozo
de la fruta aguerrida de la vida,
que debes compartir,
incertidumbre y lucha para siempre...

Beto era así,
un caminante que se sabía camino,

un administrador certero
de recuerdos y olvidos,
que tuvo que morir a pesar suyo,
porque la tinta inexplicable
de los nombres eternos
es la fugacidad...

Porque Beto era así:
guerrillero de todo,
la caricia de todo,
confrontador de todo,
caminante de todo,
invasivo de todo...

Por eso la Poesía,
que él amo sobre todo,
quiere estar a su lado
en su alta memoria...

Discursos académicos

GUANACAS (TEQUIDAD) O EN TORNO AL LÉXICO DEL ESPAÑOL EN GUANCASTE: COMIDAS, BEBIDAS Y CONCOMITANTES

Víctor Ml. Sánchez Corrales

0. Exordio

El nombramiento con que ustedes, señoras y señores académicos, me han distinguido, me compromete en tres actos fundamentales de la vida de los seres humanos: agradecer, corresponder y socializar.

Debo agradecer infinitamente su generosidad por haberme incorporado a una comunidad de tan altas calidades académicas y humanas. Porque solo un acto tan generoso ha permitido que me integre en esta república platónica, cuya tarea fundamental es escudriñar la lengua y sus producciones textuales en aras de acuñar los usos lingüísticos pertinentes y adecuados de conformidad con la situación comunicativa. Agradezco también a D. Mario Portilla Chaves por haber hecho un paréntesis entre sus múltiples ocupaciones para responder mi discurso.

Debo corresponder la confianza que han depositado en mí con una opción de trabajo y de servicio, en consonancia con la naturaleza de la Academia Costarricense de la Lengua como corporación docta, de bien público, sin fines de lucro. Mayor es el compromiso con la memoria de mi amigo y compañero, el ilustre indigenista Enrique Margery Peña, cuya silla he de ocupar. Perdurarán como un legado invaluable sus trabajos, forjados con un rigor y productividad académicos indescriptibles y aquel verbo jocoso tejido con gran creatividad aún resuena en los pasillos de la facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica y en la memoria de nosotros, sus amigos.

Debo socializar, esto es compartir con ustedes, señoras y señores académicos, mi experiencia forjada en las aulas universitarias y en la construcción de espacios de reflexión para crear una cultura diccionaristas enraizada en las necesidades y competencias de la sociedad costarricense y, muy en especial, en sus distintos estamentos educativos.

1. Preámbulo

“La cultura del maíz
amasada a punta de fogón
en el horno de las delicias
como un código culinario
para designar en el tiempo
de las glocalidades”
(Fajardo Korea, 2010:69)

El presente trabajo constituye un avance de una investigación más amplia relativa al léxico del español hablado en la región noroeste de Costa Rica, especialmente en la provincia de Guanacaste. Es una investigación lexicográfica, descriptiva, sincrónica y se ubica en la clase de estudios de naturaleza diferencial-contrastiva.

I. Espacios, personas y textos

La provincia de Guanacaste ocupa el territorio ubicado al noroeste de Costa Rica. Limita al norte con la República de Nicaragua, al sur y al oeste con el Océano Pacífico, al noreste con la provincia de Alajuela y al sureste con la provincia de Puntarenas. Tiene una superficie de 10. 140,71 kilómetros cuadrados y una población de 326.953 habitantes según el X Censo Nacional de Población del año 2011. En ella se asienta un poblamiento de origen étnico vario: indígenas, negros, mulatos, zambos, chinos y blancos.

Respecto de la orografía, tiene un sistema montañoso que se extiende desde las cercanías de la frontera con Nicaragua hasta más allá de la depresión del Arenal, marcando el límite con Alajuela, Cordillera Volcánica de Guanacaste, y el sistema montañoso costero, muy cerca del litoral del Pacífico y del golfo de Nicoya. Los llanos guanacastecos están divididos en dos partes, separadas por los cerros de Ballena y los de Güis.

Ya desde la época precolombina, esta región ha presentado una diferencia histórico-cultural respecto de la Costa Rica intermontana central. En efecto, entre los siglos VIII y XIII d.C., pueblos de la familia mánguica provenientes de México, concretamente los chorotegas o mangués, al verse expulsados por otros más belicosos de la familia azteca, recorren el Pacífico centroamericano y se asientan en Choluteca de Honduras, en el noroeste y centro del litoral pacífico nicaragüense y, finalmente, en tierras costarricenses del noroeste y de la costa oriental del golfo de Nicoya. Otro pueblo que se estableció en lo que es el actual Guanacaste fue el de los nicaraos, también de la familia azteca y, al igual que el anterior, ambos

son de la tradición cultural mesoamericana. En el resto del país, al momento de llegar los españoles, se encontraban asentados pueblos de la estirpe chibchense, de procedencia y cultura suramericanas.

Este tipo de poblamiento y cultura, de orígenes varios ya desde la época precolombina, en convergencia con otros factores, como lo son sus diferencias respecto del proceso de conquista y colonización del valle intermontano central y de la región del bosque seco tropical (cf. Meléndez Chaverri, 1990:15-79), además de las particularidades relativas a sus condiciones geoagronómicas, clima, flora, fauna, organización social y vida económica, dejan una marca en la experiencia histórica y cultural del costarricense guanacasteco que lo distingue de la del costarricense vallecentralero.

Stone (1958:15-49), atendiendo a la distribución geográfico-arqueológica, postuló tres áreas culturales en lo que es la actual Costa Rica, a saber: Región de la Vertiente Atlántica y de la Altiplanicie, Región de Diquís y Región de Nicoya.

En lo concerniente a la Región de Nicoya –zona comarcana al Golfo, a la región peninsular, al río Zapandí (actual Tempisque) y a otros cursos de aguas menores– allí había asentamientos humanos de mayor complejidad cultural respecto de los otros que ocupaban el territorio de la Costa Rica de hoy. Según Meléndez Chaverri (1978:16): “el área en cuestión estaba ocupada por un grupo cultural, sin duda el más avanzado de cuantos poblaron el territorio de Costa Rica en aquella época”, en cuya alimentación el maíz constituía un elemento fundamental. En este sentido acota Meléndez Chaverri: “Esta cultura prefirió pues, para su hábitat, el área del bosque seco tropical, muy adecuada para la agricultura propia de ellos, fundamentada especialmente en el maíz, que daba allí tres cosechas anuales” (Ibídem).

La base de la vida económica de estos pueblos mesoamericanos o mesoamericanizados fue, pues, el maíz. Miguel Ángel Asturias, en *Hombres de maíz*, trata de dilucidar la condición existencial del indio mesoamericano: su identidad está ligada a la tierra, a la raza, a su medio, a su religión, a su mitología. Por tal razón, la verdad óptica del indio maya-quiché, su íncipit esencial está en el maíz, elemento que nutre y que da vida:

“A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne, de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados” (Popol Vuh).

Si bien Costa Rica pertenece al área cultural conocida como Región Intermedia –entre Mesoamérica y Área Andina–, la Península de Nicoya, tanto geoagronómica como culturalmente se filia, según lo expuesto antes, al área mesoamericana. Esta

particularidad de su cultura y sus costumbres agronómicas se van a reflejar en un aspecto de la experiencia de vida de los guanacastecos que actualmente habitan esas regiones del bosque seco tropical o que se han desplazado a otros lugares en búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo humano; nos referimos, en concreto, a los usos culinarios y su correlación con un repertorio de unidades léxicas empleadas en dicha prácticas sociales.

Para dar otro paso en dirección al objeto de la presente disertación, podemos recordar que la lengua es un constructo social; y lo es, por consiguiente, el léxico, que es el componente que mejor informa sobre la cultura de una comunidad de habla en la medida en que refleja una experiencia de vida y una forma particular de conceptualizar el mundo. Al respecto, es oportuno citar a Sapir:

“El vocabulario de un idioma es el que más claramente refleja el medio físico y social de sus hablantes. El vocabulario completo de un idioma puede ciertamente considerarse como un inventario completo de todas sus ideas, intereses y ocupaciones que embargan la atención de la comunidad. Si estuviera a nuestra disposición un Thesaurus de la lengua de una tribu determinada, podríamos en gran parte inferir el carácter del ambiente físico y las características de la cultura de la gente que la habla” (Sapir, 1984 [1912]: 21).

Por otro lado, la lengua es variación en la unidad; de ahí que, al hablar de *lengua española*, a la vez que postulamos su unidad debemos también reconocer su diversidad, que en el uso se manifiesta mediante variaciones diatópicas, diastráticas, diafásicas y discursivas. Los hablantes usuarios de la lengua española, además de poder recurrir a elementos lingüísticos iguales para decir las mismas cosas (amar, dormir, sueño, sol, agua, casa, etc.), pueden emplear elementos lingüísticos distintos para decir cosas diferentes. Por ejemplo, los costarricenses empleamos palabras como: cas, cubases, poró, turrá, tucuico, yigüirro, etc., ausentes en otras variedades de la lengua española.

Además, los hispanohablantes también pueden recurrir a elementos lingüísticos diferentes para decir las mismas cosas; así, los españoles llaman **coche** a nuestro *carro* y **calcetines** a nuestras *medias*; mientras que nuestra *faja* es el **cinturón** de ellos, el vocablo español peninsular **tío** (“persona cuyo nombre y condición se ignoran o no se quieren decir”) es nuestro *maje* en una de sus acepciones, y a usted lo pueden invitar a **comer a la una de la mañana** (entiéndase “almorzar a la una de la tarde”), hecho insólito para nuestra cultura. Finalmente, los hablantes de una lengua pueden recurrir a elementos lingüísticos iguales para decir cosas distintas:

botar. (Del germ. *bōtan, golpear).

1. tr. Arrojar, tirar, echar fuera a alguien o algo.
2. tr. Echar al agua un buque haciéndolo resbalar por la grada después de construido o carenado.
3. tr. Lanzar contra una superficie dura una pelota u otro cuerpo elástico para que retroceda con impulso.
4. tr. Mar. Echar o enderezar el timón a la parte que conviene, para encaminar la proa al rumbo que se quiere seguir. U. t. c. intr. Botar a babor, a estribor.
5. tr. C. Rica, Cuba, El Salv. y Ven. Tirar, dejar caer. Botar un edificio. El árbol bota las hojas.
6. tr. C. Rica, Cuba, Hond. y Ven. Dilapidar bienes, especialmente dinero.
7. tr. C. Rica, Cuba y Ven. Despedir a alguien de un empleo.
8. tr. rur. C. Rica y Hond. Cortar árboles, arbustos o matorrales.
9. tr. Cuba y Ven. Perder o extraviar algo.
10. tr. ant. Embotar, entorpecer.
11. intr. Dicho de un cuerpo elástico: Cambiar de dirección por chocar con otro cuerpo duro.
12. intr. Dicho de una pelota o de un balón: Saltar al chocar contra una superficie dura.
13. intr. Dicho de una persona: Saltar desde el suelo.
14. intr. Dicho de un cuerpo: Chocar repetidamente contra una superficie desigual y salir despedido por la fuerza de los choques. Botar el coche por un camino malo.
15. intr. ant. salir (II de dentro afuera). (DRAE, ed. 22ª, edición electrónica en CD 1.0)

Mi lectura del español guanacasteco será, en consecuencia, sobre la base de un criterio diferencial contrastivo, de naturaleza descriptiva, sincrónica y estará motivada por la búsqueda de la identidad que se manifiesta en el componente léxico de la respectiva variedad de lengua.

Al igual que la lengua, la identidad también es un constructo social, un conjunto de elementos simbólicos y no simbólicos que los miembros de una comunidad consideran como suyos no solo por estar ligados a sus formas tradicionales de actuar, pensar y sentir, sino porque permiten concebirse a sí mismos como diferentes que otros. Y es que identidad y otredad son dos conceptos que se definen recíprocamente, que se marcan uno al otro sus límites. Lo propio de una identidad cultural genera comportamientos sociales y “síntomas” que permiten establecer diferencias respecto de la otredad, crea conciencia de semejanza y sustenta el espíritu de pertenencia, de afinidad y de solidaridad. Se pertenece a un grupo, se comparte un sistema de valores y antivalores con quienes son idénticos a uno mismo por haber contribuido a la construcción de determinada experiencia de vida. Se es guanacasteco o se es cartago, tal como llaman los guanacastecos a los vallecentraleros que se han asentado en sus territorios.

De conformidad con Díaz Rivel (1997:11), “La identidad es el desarrollo de la propia originalidad y autenticidad del ser guanacasteco y está constituida por el patrimonio material, espiritual y las expresiones artísticas de las obras que le han inspirado a lo largo de la historia” y continúa más adelante: “Los rasgos culturales con los que cuenta la provincia de Guanacaste incluyen, (sic) los elementos de índole material, las formas de comunicación, los hábitos de consumo, la manera de adquirir los conocimientos, la organización, las creencias, el arte, las costumbres, entre otros. Estos recursos reflejan la identidad del ser guanacasteco”. (Díaz Pavel, 1997:12). Identidad guanacasteca es el jinete de la pampa, el sabanero, la monta de toros, la marimba y sus notas, la danza magnificada en el punto guanacasteco, el arte verbal, las comidas, el amor al terruño:

“Del cielo cayó un pañuelo
pintado de mil colores
y en la punta decía:
Guanacaste de mis amores
¡Uyuyuy bajura!”

(copla popular)

La expresión *uyuyuy bajura* trae a mi mente, cual torrente de ideas, bravura, un clima tropical seco, vegetación agonizante en verano, pero frondosa y pródiga en invierno, cauces exhaustos durante la estación seca, pero indómitos en la época de lluvias, palmera de coyol y su vino abrasador, el guanacaste y sus chorejas,

el siempre verde y acogedor matapalo. *Uyuyuy bajura* es el pozol (el que se bebe, pero no el que se come), yoltamal, arroz de maíz, tamal pisque, cuajada, la tortilla palmeada de maíz amarillo, el cuadrado, cultivos de arroz, caña, melón y sandía, latifundios e ingentes hatos de ganado, bombas, güpipías y huellas del sabanero:

“- Quisiera ser sabanero,
pero no de la sabana
quisiera ser sabanero
a la orilla de tu cama”

“- Sabanero, sabanero,
sabanero sin sabana
a la orilla de mi cama
no se hace ningún
hijuelamama.”
(copla popular)

Ese grito es reflejo también de un tipo humano de piel cobriza, pómulos prominentes, de espíritu extrovertido, dicharachero y orgulloso de sus raíces. Con él se festeja la vida, esa vida especial que se desarrolla en la colectividad y en la cotidianidad de nuestra pampa.

“El himno de Guanacaste
es el himno nacional
que está pegado en mi alma
como la hoja del tamal.”

(copla popular)

El filósofo Constantino Láscaris, en su búsqueda de los elementos que originan y manifiestan esa forma particular de ser guanacasteco, puntualiza:

“El Guanacaste ha tenido una tradición demográfica y cultural propia, independiente de la evolución en los valles altos. Además, el clima, tan diferente, y la condición de proximidad a las llanuras nicaragüenses, le han dado unos caracteres propios. Por seguir con la comparación, mientras que la zona de Cartago fue poblada por los españoles con sangre mulata, en el Guanacaste el poblamiento lo fue por sangre mestiza. Ya en el siglo XVI Pedrarias considera a Nicoya como la región de población aborígen más rica y se la reservó como encomienda personal.

Todo ello ha dado en el Guanacaste una conformación socio-económica de caracteres peculiares. Por ejemplo, es la única región de Costa Rica que tiene colorido, tanto, que llama la atención en el resto del país la ausencia de color. La característica sociológica del costarricense de altura es ausencia de folklore: el costarricense no canta, no baila. Si acaso los bailes de importación después de haberse animado con unos tragos. Pero el guanacasteco tiene su folklore, vivido.” (Láscaris, 1985:75-76)

El mismo autor destaca la peculiaridad y diferenciación de la experiencia de vida del guanacasteco, respecto del país entero, tanto que en su opinión, Guanacaste es la única región de Costa Rica “con perfiles propios” (*op. cit.*:77) y que encierra una serie de valores, “de los cuales destacaré tres: el ser la región de entronque o contacto con Centroamérica; el colorido de la vida cotidiana y la vida de llanadas”. (*op. cit.*: 77). Respecto del espíritu del guanacasteco, opina que es “abierto, declamador extrovertido, habitador de mundos de colores” (*ibidem*):

María Leal de Noguera (La Nación, 31 de agosto de 1972) recuerda la diferencia de ethos entre las jóvenes estudiantes vallecentrales respecto de las puntarenenses y, más, de las guanacastecas, durante su vida como estudiante del Colegio Superior de Señoritas:

“Aquí llega usted a cualquier casa y le hablan de todo. El espíritu de aquellas gentes de interior es más reservado; y más reservados sus sentimientos. ‘Un ejemplo oportuno’ es el de las estudiantes en el Colegio Superior de Señoritas. Había grupos de diferentes lugares. Las muchachas de Cartago eran muy comedidas, poco comunicativas. El grupo de Puntarenas muy alegre, abierto; las de Heredia, similares a las de Cartago, bastante comedidas. En cuanto a las de Guanacaste, resultábamos mucho más expresivas que las de otros grupos.”

Sirvan las anteriores consideraciones para concretar, al menos a grandes rasgos, nuestra imagen del guanacasteco, en particular del bajureño, cuya experiencia de vida se encuentra proyectada e impresa en la lengua que se habla en el noroeste de Costa Rica, en especial en el Guanacaste de los grandes llanos.

La lengua, opina el ilustre lingüista E. Coseriu, “está íntimamente relacionada con la vida social, con la civilización, el arte, el desarrollo del pensamiento, la política, etc.; en una palabra, con toda la vida del hombre.” En este mismo orden de ideas, Palmer (1975: 474) afirma:

“Dado que el lenguaje está inmerso en el mundo del hablante, con frecuencia es posible deducir de la lengua información sobre

contactos históricos, estructura social, creencias y prácticas religiosas, técnicas y cuestiones similares.”

En cada lengua, dialecto o variedad de habla hay, pues, ecos de la historia, lejana o reciente, de un pueblo. Y el léxico, especialmente el diferencial, se constituye a la vez en instrumento y en memoria. En instrumento, porque cada palabra permite, en un solo golpe de voz, por decirlo así, nombrar un aspecto diferenciado del mundo, evocarlo y comunicarlo. En memoria, porque al nombrar un aspecto particular de la realidad, la palabra da noticia de la trascendencia que aquel sector de la realidad tiene para determinada comunidad, porque se da nombre a lo que es significativo.

En este sentido, Ángel Rosenblat, citado por Lope Blanch (1979:20), opina:

“Cada pueblo, cada caserío, tiene, para nombrar sus plantas, sus animales, sus enseres domésticos, una rica terminología en gran parte de origen indígena.

Algunas de las voces se extienden por un ámbito regional más o menos amplio, pero la inmensa mayoría queda confinada a un círculo reducido, y su destino es desvanecerse poco a poco ante un nombre más general o de más prestigio.”

Partiendo de la existencia de una correlación entre lengua, cultura e identidad, presentamos a continuación un inventario lexicográfico que, sin ser exhaustivo, nos muestra cómo la experiencia cotidiana, vivida “a lo guanacasteco”, se ve reflejada en la palabra.

Para efectos de esta presentación, ese inventario se ha organizado alfabéticamente y se ha seleccionado el área conceptual de las comidas, bebidas y concomitantes. La nomenclatura consta de 158 entradas, unidades univerbales y pluriverbales, para un total de 162 acepciones.

II. El inventario léxico: comidas, bebidas y concomitantes

Aspectos generales

Guanacaste sobresale por su riqueza cultural —el colorido en palabras del filósofo Constantino Láscaris— expresada en las danzas, la música, el arte verbal, la literatura, las fiestas populares, los alimentos. En su rica tradición culinaria, sincretismo del encuentro de etnias y culturas, destaca el amplio uso del maíz (morado, blanco o amarillo), con el aprovechamiento ya en su estado incipiente como chilote, ya sazón y tapiscado, el grano seco deviene en un abanico gestor de alimentación: el tamal, la chicha, los guisos, los refrescos, la repostería y, por

supuesto, la tortilla. En el inventario léxico que se presenta en este apartado, con los respectivos artículos lexicográficos, se podrá identificar la presencia estilizadora del maíz en su aprovechamiento vario y las técnicas de preparación y cocción de alimentos como un sincretismo del encuentro de culturas, con particular relieve de la herencia mesoamericana.

El artículo lexicográfico. Instrucciones de lectura

Lema y sublema

El lema se ha escrito en letra romana (Times New Roman), número 12, en negrita y se cierra con un punto: **atol**. En el sublema, en caso de las unidades pluriverbales y las locuciones verbales, la vírgula como la de la letra eñe indica el lugar donde va la entrada, además de atender los requerimientos anteriores: **agua. ~de coyol**.

Lematización

Los sustantivos se lematizan por su forma singular: **atolillo**.

A los adjetivos con diferentes terminaciones, según sea el género gramatical, se les da entrada por la forma masculina singular (no marcada), seguida por una coma, un espacio en blanco, un guión y la última sílaba de la forma femenina (la marcada): **payastón, -na**.

Respecto de las unidades pluriverbales (**chilero de coyol**) y de las locuciones (**diligenciarse el maíz del año**), se lematizan por el primer sustantivo del sintagma en el orden a izquierda a derecha: **chilero: ~de coyol**. y **maíz: diligenciarse el ~ del año**. Si el primer sustantivo de la unidad pluriverbal está en plural, se lematiza en singular (**limones bañados**): **limón: ~es bañados**.

Las marcas

Las marcas (gramaticales, diatópicas, diafásicas y diatécnicas, colocadas en ese orden), tipográficamente se han escrito en estilo en cursiva y en minúscula, además de recurrir a abreviaturas:

m. = sustantivo masculino singular

f. = sustantivo femenino singular

adj. = adjetivo

v. pron. = verbo pronominal

tr. = verbo transitivo

u. plv. = lexía compleja o compuesta

loc . v. = locución verbal

coloq. = coloquial

La definición

Los números romanos en negrita seguidos de punto (**1.**, **2.**, **3.** etc.) enumeran las acepciones de las entradas que tengan dos o más. La barra inclinada (/) se emplea para separar las acepciones de una misma entrada, mientras que esa barra pero doble (//), separa las unidades pluriverbales y las locuciones: **coyol** *m. C. R. Bot. (Acromia vinífera)* **1.** Palmera alta, de tronco con agujijones duros, largos y negros, hojas abundantes, pinadas, largas y espinosas, de frutos esféricos en racimos, de cuyo tallo, por incisión, se extrae su savia. / **2.** Savia de esta palmera. / **3** Fruto de esta palmera. // ~ **champurreado** *m. u. plv.* Bebida alcohólica obtenida al mezclar → **vino de coyol** con aguardiente de caña. // ~ **dulce** *m. u. plv.* Savia de → **coyol** sin fermentar o con poca fermentación y que se ingiere como bebida refrescante. Es, prácticamente, un refresco. // ~ **hembra** *m. u. plv.* Palmera de → **coyol** que produce frutos y savia para beber. // ~ **parado** *m. u. plv.* Palmera de → **coyol** cuya savia se ha avinagrado.

La información complementaria precede a la definición propiamente dicha y se coloca entre paréntesis cuadrado: **empanzado**. [fogón] Lleno de ceniza y que dificulta el encendido. Por su parte, el régimen lexemático se ha indicado por comillas simples angulares: **nisquezar**. *tr.* Cocinar <el maíz> en agua de ceniza o cal.

La abreviatura **VAR.**: señala la variante ortográfica o fonética del lema y acepción correspondiente: **empanzado**. *adj* [fogón] Lleno de ceniza y que dificulta el encendido. **VAR.**: **empanzao**. En cuanto a las variantes se define aquella que se considera más frecuente y de mayor distribución situacional.

La abreviatura **SIN.**: se emplea para indicar la sinonimia: **guitil**. *m. C.R. Bot. (Genipa americana)*. Arbusto de la familia de las rubiáceas, de cuyo fruto se prepara una bebida refrescante o alcohólica. **SIN.**: **tapaculo**.

En el cuerpo de la definición se emplea la flecha (→) para remitir a una información parcial sobre la entrada que se completa recurriendo a otro artículo del presente inventario lexicográfico. El signo igual (=) colocado después de una entrada remite a otro artículo lexicográfico que es su equivalente: **empanzao**. *adj.* = **empanzado**.

La definición es lexicográfica, pero con frecuencia se amplía con información enciclopédica: **pujagua**. *adj.* [maíz] De color morado. Con el maíz pujagua se prepara la → **chicha**, el → **pozol**, el → **chicheme** y el → **atol**.

El corpus

El corpus de la presente investigación se ha obtenido, en primer lugar, de los materiales y del borrador del Diccionario del Español de Costa Rica, Serie ELEXHICÓS, Programa Estudios de Lexicografía, Instituto de Investigaciones Lingüísticas, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica. Además se ha recurrido a las siguientes fuentes secundarias: Agüero Chaves (1996), Aráuz Ramos (2002), Aráuz Ramos (2004), Gardela Ramírez (2002) y Quesada Pacheco (1991/ 2007).

Los informantes

Elaborado un primer borrador del inventario lexicográfico, se procedió al correspondiente trabajo con informantes para pasar por el tamiz de su competencia comunicativa esa información recopilada. Todos ellos habitantes raizales, de edades entre treinta y cinco años a más de ochenta: Eduardo Estrada (liberiano, 90 años, q. d. D. g.), María de Jesús Júnez (liberiana, 87 años), Pedro Contreras Pezara (santacruceño, 82 años), Odilie Gutiérrez Espinoza (santacruceña, 76 años), Jorge Castro Dinarte (nicoyano, 75 años), Claribel Pizarro Gutiérrez (santacruceña, 48 años), Andrés Acosta Miranda (47 años, liberiano) y Neldys Ramírez Vásquez (liberiana, 35 años).

Antes de presentar el listado de los artículos lexicográficos incluidos en el apartado de comidas, bebidas y concomitantes, conviene aclarar, a manera de justificación, qué entendemos por concomitante. Al tratarse del área conceptual de comidas y bebidas, los lemas que entren en la macroestructura tendrán, en sentido estricto, como descriptor o arranque de la definición palabras del español común como “comida, plato, guiso, bebida” en calidad de hiperónimos, de modo que no se puede aplicar a lemas como **nisquezar** cuyo arranque es cocinar o a la entrada **payana** con hollejo como descriptor; no obstante lo anterior, en es muy probable que forme enunciados en que uno de sus constituyentes sintagmáticos sea la palabra maíz o tamal, por ejemplo. Igual ocurriría con una palabra como **amanecido, -da** que, si bien el término genérico de arranque no es comida ni bebida, sí constituyen estas su contorno: **amanecido, -da. adj.** [bebida o comida] Que fue prepara al menos el día anterior. A este tipo de palabras, por sus grandes posibilidades de coaparición con vocablos propios del área conceptual de las comidas y bebidas en las producciones textuales, las denomino concomitantes. Mutatis mutandis, es lo que Coseriu llama solidaridades léxicas (Coseriu, 1977: 143-161).

El inventario: comidas, bebidas y concomitantes

A

agua. ~ **de coyol.** *f.* Savia de → **coyol** sin fermentar y que se ingiere como bebida refrescante.

ajiaco. *m.* = **ayaco.**

albóndiga. ~ **guanacasteca.** *f. u. plv.* Bolita pequeña de masa de maíz cocido, rellena con carne de gallina casera, con condimentos y que se come guisada.

alfajor. *m.* Repostería en forma de pequeños rombos, hecha de pinol, dulce de caña y sazónada con canela y anís.

alfeñique. *m.* = **alfiñique.**

alfiñique. *m.* Melcocha de color amarillento, elaborada a partir del jugo de la caña de azúcar sometido a un proceso de cocción. *Var.:* **alfeñique.** [**sobao**]

alma. *f.* Relleno de azúcar y queso que se agrega entre las dos partes de la → tanela rellena.

almíbar. *m.* Dulce de frutas, como → **jocote**, marañón o mango.

amanecido, -da. *adj.* [bebida o comida] Que fue prepara al menos el día anterior.

anisquezar. *tr.* = **nisquezar.**

arroz. ~ **de coyol** *m. u. plv.* Sedimento formado al ponerse a fermentar la savia del → **coyol** para preparar una bebida alcohólica. // ~ **de maíz** *m. u. plv.* Guiso de consistencia no espesa, hecho de maíz blanco triturado, manteca de cerdo, carne de gallina o de cerdo y condimentos.[**arroz macho**] // ~ **macho** *m. u. plv.* = **arroz de maíz.** // ~ **vieja** *m. m. u. plv.* Guiso preparado con arroz, pescado seco especialmente el conocido con el nombre de → **vieja**, manteca y sal.

atol. *m.* Bebida espesa, hecha especialmente de maíz → **pujagua** o morado, molido, al que se le agrega agua para colarlo, endulzada con azúcar o con dulce de tapa y sometida a un proceso de cocción. **SIN.:** *atol morado, atol pujagua.*//~**blanco** *m. u. plv.* Variedad de → **atol** pero hecho con maíz blanco. // ~ **morado** *m. u. plv* = **atol.** // ~ **pujagua.** *m. u. plv.*= **atol.**

atolillo *m.* Bebida espesa elaborada a partir del arroz, azucarada y sometida a un proceso de cocción.

ayaco. *m.* Guiso preparado con hojas de → **quelite** picadas o machacadas, carne de cerdo, plátano maduro, masa de maíz, endulzado con azúcar o dulce de tapa y con aderezos. **Var.:** **ajiaco.**

B

bastimento *m.* **1.** Comida empacada y durable que llevan los viajeros para las largas travesías. **2.** Tortilla, → **cuadrado** u otros alimentos que se acostumbra consumir, junto con la comida principal. * ~ **dulce** *m. u. plv.* Porción de plátano maduro o → **cuadrado** fritos que acompaña la comida principal.// ~ **guanacasteco** *m. u. plv.* → **tamal pisque.**

bienmesabe *m.* → **Tamal asado** rebozado en leche días antes de ser servido.

botoneado *adj.* **1.** [huevo] De cocción tierna, frito, no batido. / **2.** [huevo] De cocción en agua hirviendo, con cáscara y sin endurecer.

buñuelo *m.* Bola pequeña hecha de masa de maíz, natilla, queso seco molido y yuca, que, frita en manteca, se embebe en miel de dulce de tapa o de abeja de → **jicote.**

burra *f.* **1** Porción de comida que lleva el peón al campo de labranza./ **2** [En Guanacaste y San Carlos] Desayuno que consiste en → **gallo pinto**, huevos fritos, tortilla fresca de maíz y café.

burrucha *f.* Tortilla con arroz y frijoles cocidos.

C

cabeza. ~ de viejo *m. u. plv.* Guiso caldoso de arroz, frijoles, condimentos y manteca de cerdo, cocidos juntos.

carao. *m. Bot. (Cassia grandis)* Árbol leguminoso, fruto de vainas grandes negras que producen una miel rojiza y espesa de propiedades medicinales, que, cocida con leche de vaca, se ingiere como reconstituyente, con fines depurativos y laxantes.

carne. ~ al bajo *f. u. plv.* → **carne en vaho** // ~ **en vaho** *f. u. plv.* Comida elaborada a partir de carne de res, entreverada con plátanos verdes y maduros, y cocida al vapor. **SIN.:** carne al bajo, carne vajeada. // ~ **vajeada = carne en vaho.**

chanfaina *f.* **1** Comida hecha con entrañas de cerdo y masa de maíz o maíz reventado. **2.** Comida de mal gusto.

charbaca. *f.* Residuo del café una vez colado. / **2.** Dulce, cocido, hecho de masa de maíz, leche, canela, clavos de olor y azúcar.

chicha: ~ **bruja** *f. u. plv.* → **de piedra.** // ~ → **coyol** *f. u. plv.* Bebida alcohólica, obtenida por fermentación del → **arroz de coyol**, dulce de tapa y agua. // ~ **de guaitil** *f. u. plv.* Bebida alcohólica obtenida por fermentación del fruto del → **guaitil**, agua, dulce de tapa o azúcar. // ~ **de güiscopoyol** *f. u. plv.* Bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación de → **uvas de monte** machacadas, agua y dulce de tapa. **SIN.:** chicha de huiscoyol, chicha de uvita. // ~ **de jengibre** *f. u. plv.* Bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación del rizoma machacado de jengibre, agua y dulce de tapa. // ~ **de piedra** *f. u. plv.* Bebida preparada que se hace con la semilla de la → **plantaviva.** **SIN.:** chicha bruja. // ~ **de piñuela** *f. u. plv.* Bebida alcohólica que se hace por fermentación del fruto de la piñuela, agua y dulce de tapa.

chicharrón: ~ **borracho** *m. u. plv.* Piel del cerdo, sin pelos, frito en su misma manteca y de consistencia suave. **SIN.:** chicharrón de torreja. // ~ **de adentro.** *m. u. plv.* Panículo del cerdo frito en su propia manteca. // ~ **de torreja** *m. u. plv.* = **chicharrón borracho.**

chicheme *m.* Bebida hecha a base de maíz → **pujagua**, jengibre y dulce de panela, con frecuencia de uso ceremonioso.

chichimisca *f.* Chicha de maíz.

chilero: ~ **de coyol** *m.* Especie de encurtido elaborado con vinagre de → **coyol** y chile picante.

chilote *m.* Fruto del maíz tierno, aún sin granos formados, con el cual se elabora un guiso. **VAR.**: jilote.

chingaste *m.* Sedimento del chicharrón.

coyol *m.* *C. R. Bot. (Acromia vinífera)* **1.** Palmera alta, de tronco con agujijones duros, largos y negros, hojas abundantes, pinadas, largas y espinosas, de frutos esféricos en racimos, de cuyo tallo, por incisión, se extrae su savia./ **2** Savia de esta palmera./ **3** Fruto de esta palmera. // ~ **champurreado** *m. u. plv.* Bebida alcohólica obtenida al mezclar → **vino de coyol** con aguardiente de caña. // ~ **dulce** *m. u. plv.* Savia de → **coyol** sin fermentar o con poca fermentación y que se ingiere como bebida refrescante. Es, prácticamente, un refresco. // ~ **hembra** *m. u. plv.* Palmera de → **coyol** que produce frutos y savia para beber. // ~ **parado** *m. u. plv.* Palmera de → **coyol** cuya savia se ha avinagrado.

cuadrado *m.* = **cuadro**.

cuadro *m.* *C. R. Bot* **1.** Especie de musácea, cuya fruta es más gruesa y menor que el banano, de corteza en forma de aristas longitudinales que le dan una forma casi prismática. / **2.** Fruta del → **cuadro (1)** y de gran utilidad en la dieta guanacasteca. **VAR.**: cuadrado.

cuajada *f.* Quesillo salado, de fabricación casera, amasado con las manos y de forma semejante al cuenco de las dos manos juntas.// ~ **en borona** *m.* → **Cuajada** que en su proceso de elaboración se encuentra en estado de boronas.// **quebrarla** ~ *v. u. plv.* Deshacer la → **cuajada** en boronas.

E

empanzado *adj* [fogón] Lleno de ceniza y que dificulta el encendido. **VAR.**: empanzao.

empanzao. *adj.* = empanzado.

engañado *m* Platillo hecho con arroz y frijoles cocidos, revueltos en el mismo plato.

espumilla *f.* Golosina hecha de clara de huevo con azúcar.

F

flor. ~ **de madero** *f.* u. plv. Guiso de flor de → **madero**, sancochada y frita con huevo revuelto o carne. // ~ **de piñuela** *f.* u. plv. Guiso de flor de → **piñuela** sancochada y frita con huevo revuelto o carne.

G

gallina. ~ **henchía** *f.* u. plv. Gallina, sin vísceras ni cabeza, cocida entera, rellena con papas, huevo duro y otras viandas, aderezada con achiote y condimentos y luego frita.

guaitil. *m. C. R. Bot. (Genipa americana)* Arbusto de la familia de las rubiáceas, de cuyo fruto se prepara una bebida refrescante o una bebida alcohólica. **SIN.:** tapaculo.

guineo. ~ **cuadrado** *m. u. plv.* = **cuadro.**

guiso *m.* Plato preparado con masa de maíz cocido, carne de pollo o de gallina y condimentos. // ~ **guanacasteco** *m. u. plv.* Variedad de platos que tienen en común masa de maíz cocido, p. e. el guiso de ayote, el de → **pipián**, el de flor de → **piñuela**.

güiscoyol. *m. Bot. 1.* Palmera pequeña, de tallo delgado y recto, espinuda, de palmito y fruto comestibles. **VAR.:** huiscoyol. / **2.** Fruta de esa palmera, empleado en la elaboración de una bebida refrescante u otra alcohólica. **SIN.:** uva de monte.

guruñame. *m.* Parte central del tamal de cerdo que contiene ingredientes como tomate, arvejas, papa, arroz o vainica.

H

huiscoyol. *m.* Bot. = güiscoyol “1”.

J

jocotada *sust. f.* Guan Dulce de → **jocote** “2”.

jocote. *m.* **1.** Bot. (*Spondias sp.*) Árbol frutal, pequeño y de ramas quebradizas, de frutos ácidos cuando están verdes y agridulces y de color amarillo rojizo, ya maduros. / **2.** Fruto de ese árbol, de uso en la preparación de un dulce.

jicote. *m.* **1** Zool. (*Trigona beecheii*) Abeja melífera, sin aguijón, silvestre, a cuya miel se le atribuyen propiedades medicinales. / **2** Panal de esta abeja, generalmente construido en los huecos de los troncos muy secos.

juanaluisa. *f.* Tortilla grande, frita, de maíz tierno, con carne en trocitos y condimentos.

L

limón. ~ **en miel.** *m.* Conserva de limón ácido. // ~ **es bañados** *m. pl.u. plv.* Dulce hecho con arroz, coco, dulce y leche, en forma de bolita semejante a un limón.

M

macho. ~ **al trote** *m. u. plv.* Comida rápida hecha a base de carne de sopa picada, masa de maíz y condimentos.

maíz. **diligenciarse el ~ del año.** *loc. v.* Proveerse la alimentación básica del año como arroz, frijoles, maíz.

mamaluisa *f.* = juanaluisa.

mantequilla *f.* Tipo de queso muy suave, de fabricación casera y de color amarillo claro, semejante a la nata agria de la leche cruda. **SIN.** : queso mantequilla.

marañonada *f.* Dulce de marañón.

marquesote *m.* Golosina tostada y esponjosa, hecha a base de → **pinol**, huevos, azúcar y otros ingredientes, en forma de rosquete y cocida al horno. // ~s **borrachos** *m. pl. u. plv.* → **sopa borracha**.

martajar. *tr.* Triturar, quebrantar o picar un alimento, especialmente la carne.

moronga *f.* Embutido elaborado con sangre coagulada de cerdo y arroz reventado, y condimentado con hierbabuena, chiltomas, cebolla, chile y tocino, usando las tripas del cerdo.

N

nancite. *m. Bot.* (Cathedra mexicana) Árbol de la familia de las malgipiáceas, de hojas gruesas y ovaladas, frutas pequeñas, amarillas y de sabor agridulce cuando están maduras. / **2.** Fruta de ese árbol. // ~s **azucarados** *m. pl. u. plv.* Dulce hecho de nances envueltos en miel de azúcar a modo de confites. // ~s **en guaro** *m. pl.* Bebida alcohólica elaborada de la mezcla añejada de aguardiente de caña, azúcar y nancites.

nacatamal. *m.* Especie de pastel de masa de maíz cocido, relleno con carne de cerdo, arroz, papas, aceitunas y otros ingredientes, envuelto en hojas de plátano y sometido a un proceso de cocción.

nesquesar. *t r.* = **nisquezar**.

nesqueza. *f.* Acción de = **nisquezar**.

nesquezar. *tr.* = **nisquezar**.

nisquesar. *t r.* = **nisquezar**.

nisquezar. *tr.* Cocinar <el maíz> en agua de ceniza o cal. **Var.:** nesquezar, nisquesar, nesquesar, nesquisar.

Ñ

ñañau. *m.* *Guan* Puré de → **cuadrado** o plátano verde, con → **chingaste** de chicharrón.

P

pan. ~ **de rosa** *m.* Dulce hecho de harina de trigo, azúcar, clara de huevo y rojo vegetal.

payana. *f.* Hollejo del maíz.

payaste. *adj.* Bronco, de molido grueso. **SIN.:** payastón, payastoso.

payastón, -na. *adj.* = payaste.

payastoso, -sa. *adj.* = payaste.

pebre. *m.* Guiso hecho a base de → **pinol**, carne de cerdo, de gallina o de iguana, especias, manteca de cerdo y sal.

pererreque *m.* Tipo de → **tamal**, hecho con maíz tierno, queso seco, huevos, dulce de tapa, natilla y clavo de olor, cocido horneado.

pipián. *m.* **1.** Planta de la familia de las cucurbitáceas, de bejucos rastreros. / **2.** Fruto de esa planta, semejante al ayote pero más pequeño, verde con rayas blancuecinas, comestible tierno en sopa, leche y especias.

pinol. *m.* Maíz blanco, tostado y molido, de mucho uso en la cocina guanacasteca. / **2.** Bebida hecha con maíz tostado finamente molido que, mezclada con cacao molido se llama → **pinolillo**.

pinolillo. *m.* Bebida hecha con → **pinol**, cacao molido y endulzada con azúcar o dulce de tapa.

piñonate. *m.* Dulce elaborado con tiritas de papaya tierna o celeque en almíbar.

piñuela. *f.* Bot. Planta cuyas hojas duras, largas, acanaladas, textiles y con espinas en los bordes, se emplean para amarrar los tamales, y cuyos frutos, en racimos, se comen en guisos con de carne. También se usa para cercar terrenos.

piquitillo. *m.* Tipo de maíz especial para preparar → **pinol**.

pisque. *m.* Tipo de → **tamal**, sin ingredientes, elaborado sólo de masa y sal, para mayor duración. // ~ **relleno** Tamal de masa con huevo o frijol adentro.

pisquear. ~*se v. pron.* Adquirir el < maíz > un sabor de ceniza o cal por efecto de su cocción.

pitarría. *f.* Bebida alcohólica elaborada base de maíz blanco molido y tostado, jengibre, dulce de tapa, pimienta, clavo de olor y canela, obtenida por fermentación.
VAR.: pitarrilla.

pitarrilla. *f.* = **pitarría**.

pozol. *m.* Bebida refrescante hecha a base de maíz → **pujagua**, leche, azúcar y agua.

pujagua. *adj.* [maíz] De color morado. Con el maíz pujagua se prepara la → **chicha**, el → **pozol**, el → **chicheme** y el → **atol**.

Q

quebrar. *tr.* Machacar el maíz en la piedra de moler.

quelite. *m. Bot.* (*Jathropha aconitifolia*) Arbusto de hojas estrelladas, comestibles cuyo tallo y hojas contienen una leche abundante y espesa.

queso mantequilla. *m.* = **mantequilla**.

quesillo. *m.* Queso sin prensar, de elaboración casera, en forma de capas.

R

recado. *m.* = **guruñame.**

recuela. *f.* Café ralo obtenido después de chorrear por segunda vez la broza.

rellena. *f.* Tortilla horneada hecha de masa, queso y dulce de tapa.

revuelta. *f.* Tortilla horneada, hecha de masa, aliñada con leche agria, queso molido seco o cuajada.

rosca. ~ **s bañadas** *f. pl.* Pan de harina en forma circular y rolliza, horneado y luego bañado con un lustre rojo azucarado.

rosquete *m.* Repostería horneada, de en forma de rosca, hecha con → **pinol** y dulce de panela.

rosquía. *f.* Bizcocho en forma de volcán, horneado, hecho de maíz blanco, queso seco, huevo, manteca de cerdo y sal.

rosquilla. ~ **cartaga** *f.* Pan en forma circular y rolliza, horneado, hecho de harina de trigo. // **2.** ~ **guanacasteca** *f.* Pan en forma circular y rolliza, hecho de masa de maíz sin → **nisquezar** totalmente, algo crudo, aliñado con queso y asado al horno.

S

salpicón *m.* Carne picada con vinagreta y otros condimentos.

sandal *m. Pen. Nicoy. Bot.* = **carao.**

sandalada *f.* Bebida alimenticia hecha de miel de → **sandal** o carao y leche.

sasa *m.* Mazorca de maíz que ya no es elote pero que todavía no está totalmente seca. / **2.** Tortilla de maíz entre tierno y seco asada al comal.

sopa: ~ **de albóndigas** *f. u. plv.* Plato elaborado al cocer gallina criolla, albóndigas rellenas con carne de esta ave, verduras y abundante caldo. // **2.** ~ **borracha** *f. u. plv.* Dulce que se prepara con → **rosquetes** o con → **pinol**, sirope o alguna miel, aguardiente y canela, que se cuece en fuego lento hasta constituirse en una textura pastosa. // **3.** ~ **de bagre** *f. u. plv.* Guiso de pescado bagre con verduras, cocido en abundante caldo. // **4.** ~ **de hueso ahumado** *f. u. plv.* Caldo hecho con hueso ahumado, asado y picado, verduras y condimentos. // **5.** ~ **de piedra** *f. u. plv.* Plato hecho al cocer en leche y agua masa de maíz con → **cuajada** en bolitas fritas y condimentadas. **SIN.:** sopa de queso. // **6.** ~ **de queso = sopa de piedra.** // **7.** ~ **de rosquillas** *f. u. plv.* Caldo hecho con → **rosquillas** viejas, leche, huevos y condimentos.

soró *sust. m.* Residuo del café una vez chorreado. **SIN.:** charbaca “1”.

T

tamal. *m.* Especie de pastel de masa de maíz cocido, con sal, condimentada, a la que se rellena con carne de cerdo o de gallina, arroz, pimiento en forma de tiritas y se envuelve en hojas soasadas de plátano para su cocción en agua. Este relleno se llama → **guruñame** o → **recado**. * **2.** ~ **asado.** *m. u. plv.* Especie de pastel de maíz tierno y molido, adobado con dulce de panela o azúcar, leche agria, queso rallado y mantequilla, que luego es horneado para su cocción. // **3.** ~ **del ayudante** *m. u. plv.* Último → **tamal** que se elabora con todos los ingredientes que sobran y que, generalmente, es muy grande. **SIN.:** pindongo. // **4.** ~ **de olla** *m. u. plv.* Especie de torta de masa de maíz bien molido, adobada con dulce de panela, queso, leche agria, manteca y clavo de olor; todo lo cual se asa, // **5.** ~ **dulce** *m. u. plv.* Especie de torta a base de masa de maíz tierno, dulce, con canela, queso rallado, manteca y leche. // **6.** ~ **mudo.** *m. u. plv.* Especie de pastel de masa de maíz amarillo, que se → **nisquezó** con más ceniza de lo acostumbrado, sin → **guruñame**, con sal. **SIN.:** tamal pizque, tamal tonto. // **7.** ~ **pisque** *m. u. plv.* = **pisque**. // **8.** ~ **tonto** *m. u. plv.* = **pisque**. // **9.** ~ **yol** *sust. m. u. plv.* Especie de pastel de elote molido y adobado con natilla que, envuelto en tusas tiernas, se somete a cocción en agua. **SIN.:** yoltamal.

tanela. *f.* Especie de repostería hecha a base de maíz blanco, queso seco, huevos, leche, azúcar, → **cuajada**, natilla, dulce de panela, clavos de olor y manteca, todo ello asado al horno. // * ~ **de sorgo** *f. u. plv.* Especie de pastel redondo hecho de masa de sorgo, dulce de tapa, sal, manteca y clavo de olor, todo ello asado al horno. // ~ **macho** *f. u. plv.* Especie de pastel redondo de masa de maíz, horneado, sin relleno, que se sirve en trozos denominados machos. // ~ **rellena** *f. u. plv.* Especie

de pastel redondo de masa de maíz, que suele rellenarse en medio de sus partes con azúcar y queso. // ~ **simple 1** *f. u. plv.* Especie de pastel redondo de masa de maíz, relleno, cuya masa no tiene dulce. **SIN.:** tanela blanca.

tapisca. *f.* Recolecta del maíz.

tapiscar. *tr.* Recolectar <el maíz>.

tasajo. *m.* Platillo preparado con plátano y carne salada al sol y al sereno por varios días.

tasca *f.* **1.** Torta de maíz tierno con dulce. **2.** Tortilla grande de maíz usada en ceremonias indígenas que se realizaban en plenilunio. **3.** *fig* Luna llena.

tayuya. *f.* **1.** Porción de comida envuelta en una torta aplanada, de harina de maíz cocido, salada y que había sido cocida en un comal. **2.** [En Nicoya] Torta de harina de maíz cocido, en forma de media luna, rellena, generalmente de → **cuajada**. **SIN.:** empanada.

torta: ~ **de hojas de yuca** *f. u. plv.* Plato preparado a base de hojas de yuca, huevo y condimentos. // ~ **de novia** *f. u. plv.* en la fiesta de bodas [En las bodas] Especie de pan dulce que se obsequiaba a los asistentes. // ~ **de elote** *f. u. plv.* Tortilla elaborada con elote tierno. // ~ **dulce** *f. u. plv.* Especie de repostería preparada con arroz, leche, cuajada seca y huevos, y asada al horno.

totoposte *m.* **1.** Tortilla de harina de maíz, cuya masa se mezcla con dulce, gruesa y hecha especialmente para comerla fría. **2.** Bollo hecho de maíz, manteca, sal y cocido al horno. **3.** [En la guerra contra los filibusteros] Rosquilla de masa de maíz, asada al horno, gruesa, grande, ordinaria y dura que se usaba como bastimento de los arrieros que fueron a pelear contra William Walker, en 1856. **4.** *fig* Cosa grande y extraordinaria, que puede ser una persona. * **ser o parecer un** ~ *loc. v. coloq* Tener una persona un aspecto ordinario o conducta torpe.

U

uva. *f. u. plv.* ~ **de monte** = güiscoyol “2”.

V

vinagre: ~ **de coyol** *m. u. plv.* . Savia del → **coyol**, muy fermentada por ser obtenida durante la última semana de extracción del vino de coyol; suele usarse como sazonador o para hacer condimentos con chile picante.

vino: ~ **de coyol** *m. u. plv.* Savia fermentada de la palmera de → **coyol** y que se ingiere como bebida espirituosa. // ~ **de coyol dulce** *m. u. plv.* Savia que se obtiene de la palmera de → **coyol**, después de veinticuatro días de iniciado el proceso de extracción, hasta los tres o cuatro días de obtenida. // ~ **de coyol fuerte** *m. u. plv.* Savia palmera de → **coyol** obtenida entre los ocho y veintidós días del proceso de extracción.

Y

yaguaitil *m. Bot* Árbol cuyo fruto es de color marrón, utilizado para elaborar bebidas refrescantes [guaitil].

yol *m.* = **yoltamal**. * ~ **dulce** *m. u. plv.* → **Yoltamal** elaborado con azúcar; no es considerado el original de Guanacaste. // ~ **simple** *m. u. plv.* → **Yoltamal** elaborado sin azúcar, considerado el original de Guanacaste.

yoltamal *m.* **1.** Especie de pastel de masa de maíz tierno, adobada con leche, sin azúcar, queso rallado y natilla, envuelto en tusas tiernas y cocido al vapor. **SIN.:** → yol.

Z

zopilotillo *m.* **1.** Dulce que se elabora con leche cortada o con la nata de la leche y con azúcar. **2.** Pájaro de color negro, de canto estridente y repetitivo “ti-jó, ti-jó, ti-jó”, que se halla generalmente junto al ganado en los potreros para alimentarse de sus garrapatas (*Crotophaga sulsirostris*). **3.** Parte de la cabeza del caballo situada entre las dos orejas.

III. Surcos constatados

En el apartado **Espacio, personas y textos** del presente trabajo, hemos anotado la riqueza y sincretismo cultural de Guanacaste reflejada en su polifonía textual: el jinete de la pampa, el sabanero y sus ecos, la monta de toros, el arte verbal, la marimba y sus notas, las danzas, el amor al terruño, las fiestas comunitarias, la siembra y la cosecha y, por supuesto, las comidas y bebidas, sin que hayamos agotado las voces ni acallado la voz.

Respecto de las prácticas culinarias, si bien el maíz está presente en la mesa del costarricense, en la cocina guanacasteca ocupa un lugar de privilegio por la diversificación de su uso y, en especial, por su cotidianidad: guisos, sopas, repostería, pastelería, confituras, bebidas refrescantes o alcohólicas y, ahora podemos particularizar, la tortilla comalera.

En efecto, en el inventario lexicográfico anterior, del total de 158 artículos, 45 de ellos tienen en el constituto remático, es decir, la definición propiamente dicha, el maíz como uno de sus componentes semánticos. Esto corresponde a un 28,48%; el porcentaje aumenta si se excluye del listado los artículos que corresponden a las voces concomitantes: de un total de 106 lemas y sublemas (con descriptor de comidas o bebidas) con sus respectivas definiciones, en 43 de ellos la palabra maíz u otra que la contiene como parte de sus componentes semánticos, está presente en el primer enunciado de esas 106 unidades léxicas, lo que equivale a un 40,56%.

Como posesionamiento de la identidad a partir de la cultura del maíz, en el español de Guanacaste hemos encontrado, desde un criterio diferencial contrastivo entre lo suyo y lo del otro, unidades léxicas como:

“rosquilla. ~ **cartaga** *f.* Pan en forma circular y rolliza, horneado, hecho de harina de trigo. ~ **guanacasteca** *f.* Pan en forma circular y rolliza, hecho de masa de maíz sin → **nisquezar** totalmente, algo crudo, aliñado con queso y que se asa en horno”. Es evidente que, en el primer caso, la harina de trigo es un componente esencial del primer enunciado de esa definición, mientras que en la segunda unidad léxica, lo constituye el maíz. La rosquilla cartaga es de harina de trigo; la guanacasteca, de masa de maíz.

Situación semejante se presenta en la palabra “guiso” respecto de otras variedades de la lengua española:

guiso *m.* Plato preparado con masa de maíz cocido, carne de pollo o de gallina y condimentos.// ~ **guanacasteco** *m. u. plv.* Variedad de platos que tienen en común masa de maíz cocido, el guiso de ayote, el de → **pipián**, el de flor de → **piñuela**.

A manera de cita cito a Moliner (2008: 855): “**guiso** m. Comida guisada de cierta manera: ‘He aprendido a hacer un guiso nuevo’. Es evidente que, en cuanto al español de Guanacaste, el descriptor es comida pero en ambos casos (**guiso**, **guiso guanacasteco**) como un constituye semántico específico de la definición está la palabra maíz.

En este mismo orden de ideas, si bien no se establece una voz par diferenciadora en otra variedad de la lengua española, con el adjetivo **guanacasteco**, **-ca** se construyen unidades léxicas pluriverbales: **albóndiga guanacasteca**, **bastimento guanacasteco**, **guiso guanacasteco** para designar un fragmento particularizado de su experiencia culinaria.

De la polifonía textual como encarnación de la identidad guanacasteca frente a la otredad, podemos concluir que la cultura del maíz, de atávica herencia mesoamericana, y su aprovechamiento en las prácticas culinarias como pan de cada día, constituye un elemento que les marca un relieve identitario a los habitantes de Guanacaste, especialmente a los de sus llanos.

Concluyo:

“Yo tenía doce años y a mí me tocaba nisquezar el maíz en la mañana (*narra Luisa Lara*), molerlo en piedra porque en ese tiempo no había máquina y echar las tortillas, pero tortillas grandes” (Gutiérrez Oviedo. 2018:88)

Bibliografía

- Agüero Chaves, Arturo. 1996. *Diccionario de costarrriqueñismos*. El español de Costa Rica. Tomo II, IV parte: Léxico. San José, Costa Rica: Sección de Publicaciones y Extensión Cultural de la Biblioteca Monseñor Dr. Víctor Ml. Sanabria Martínez, de la Asamblea Legislativa
- Aráuz Ramos, Carlos Enrique. 2002. *Comidas y bebidas guanacastecas*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevo Paradigma.
- Aráuz Ramos, Carlos Enrique. 2002. *Mi Guanacaste lindo*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevo Paradigma.
- Aráuz Ramos, Carlos Enrique. 2004. *Mi Guanacaste lindo: Diccionario de citas, términos y expresiones de mi tierra sabanera*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevo Paradigma.
- Arellano Oviedo, Francisco (coordinador) Academia Nicaragüense de la Lengua. 2001. *Diccionario de uso del español nicaragüense*. 1.ª ed. Managua, Nicaragua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la lengua.
- Cordero Monge, Sergio. 2007. “*Diccionario de la lengua española. Secundaria*” (DILES): *Planta para su elaboración con algunos apuntes básicos de metalexigrafía*. Revista Káñina de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica. Vol. 31, No. 1, pp. 167-195.
- Coseriu, Eugene. 1977- Principios de semántica estructural. Madrid: Gredos, S. A.
- Díaz Rivel, Floria. 1997. “*La Guanacastequidad*”. Revista Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Vol. 75: 11-22.
- Fajardo Korea, Miguel. 2010. *Casa Guanacaste*. San José: Uruk Editores.

- Fonseca Zamora, Óscar. 1992/2002. *Historia Antigua de Costa Rica, surgimiento y caracterización de la primera civilización*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Gardela Ramírez, Marco Tulio. 2002. *Diccionario de Guanacastequismos*. Liberia, Costa Rica: Imprenta Liberia.
- Gutiérrez Oviedo, Hernán. 2008. *Me lo dijo el río*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Láscaris C., Constantino. 1985. *El costarricense*, 5ta ed. San José: Publicaciones Universidad Centroamericana.
- Leal de Noguera, María. 1972. *Artículo*. En: La Nación, 31 de agosto de 1972.
- Manzanilla, Linda y López Luján, Leonardo. 1993. *Atlas Histórico de Mesoamérica*. México, DF: Ediciones Larousse, S.A.
- Meléndez Chaverri, Carlos. 1978. *Costa Rica: Tierra y Poblamiento en la Colonia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Meléndez Chaverri, Carlos. 1990. *Historia de Costa Rica*. San José: Editorial UNED.
- Moliner, María. 2008. *Diccionario de uso del español. Edición abreviada*. Madrid: Gredos
- Monge Nájera, Julián. 2004. *Historia Natural de Guanacaste*. San José: Editorial UNED.
- Nuevo Diccionario del español de Costa Rica. (NUEVODI, versión preliminar) 1999. San José, Costa Rica: Estudios de Lexicografía Hispano Costarricense (ELEXHICÓS), Universidad de Costa Rica.
- Palmer, Leonard. 1975. *Introducción crítica a la lingüística descriptiva y comparada*. Madrid: Gredos, S.A.
- Porto Dapena, José-Alberto. 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arcos/Libros.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 1991. *El español de Guanacaste*. 1.^a ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. 2007. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 4.^a ed., revisada y ampliada. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Real Academia española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Recinos, Adrián (traductor). 1963. *Popol vub: las antiguas historias del Quiché*, 6ta ed. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Corrales, Víctor Manuel. *Estudios de Lexicografía Hispánico-Costarricense ELEXHICÓS: Diccionario de la lengua española en Costa Rica*. Sistema de Proyectos Específicos. Estructura de Proyectos. [Texto académico administrativo, sin publicar].
- Sapir, Edward. 1974. *El lenguaje: introducción al estudio del habla*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Seco, Manuel. 1987. *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo.
- Sedó Masís, Patricia. 2012. Un acercamiento a la gastronomía en la provincia de Guanacaste. Dirección electrónica: accionesocial.ucr.ac.cr/c/document_library/get_file?_/, recuperado el 3 de setiembre de 2012.

RESPUESTA AL DISCURSO DE VÍCTOR MANUEL SÁNCHEZ CORRALES

Mario Portilla

Señora D.^a Estrella Cartín de Guier, directora de la Academia Costarricense de la Lengua, señor D. Carlos Francisco Monge, secretario de la Academia Costarricense de la Lengua, D. Víctor Manuel Sánchez Corrales, académico electo, señoras y señores académicos de número, señoras y señores, distinguida concurrencia:

En el lenguaje humano dos fuerzas opuestas se contraponen constantemente, aunque a la vez ellas mismas se complementan. La innegable y evidente naturaleza social de una lengua se refleja en una marcada tendencia hacia la homogeneidad en el lenguaje. Aunque no sea un especialista de la lengua, cualquiera de nosotros identifica semejanzas en la manera de hablar de una cierta comunidad, en la pronunciación, en el vocabulario y, por supuesto, en la gramática. Igualmente, es natural que los usuarios de una lengua deseen utilizar formas que sean compartidas por toda la comunidad de hablantes, obviamente con la lógica finalidad de transmitir adecuadamente la información deseada de manera que sea comprendida de modo cabal.

Por otro lado, sin embargo, aunque el lenguaje humano sea un hecho social, también es evidente que los usuarios de una lengua somos seres individuales, que utilizamos los recursos lingüísticos que están a nuestra disposición de una manera particular, podríamos decir, de una forma idiosincrática y original. Sin mucho esfuerzo, notamos que cada uno de los usuarios también utiliza los signos lingüísticos de una manera algo distinta entre sí. Esta natural diversidad de formas lingüísticas refleja también una clara tendencia hacia la heterogeneidad en el lenguaje.

Esta dicotomía entre dos fuerzas opuestas, las tendencias hacia la homogeneidad y hacia la heterogeneidad en el lenguaje humano, ha sido caracterizada teóricamente en la historia de la ciencia lingüística mediante diversos conceptos, tales como la oposición entre lengua y habla, la contraposición entre norma y dialecto y el contraste entre una comunidad lingüística y una comunidad de habla.

A pesar de que ambas tendencias coexisten y que, de hecho, determinan los avatares del desarrollo histórico de las lenguas, lo común ha sido que tanto los especialistas como los usuarios legos de la lengua se decanten por poner el énfasis

únicamente en una de las facetas de esta doble naturaleza del lenguaje. Por lo general, las instituciones tampoco han podido sustraerse de enfatizar alguna de las dos dimensiones del lenguaje humano.

Hasta hace unos veinte años, las Academias de Lengua Española, al tenor de la Real Academia Española, habían enarbolado principalmente la bandera de una normatividad basada en una concepción homogenista del lenguaje. Esto no era un hecho fortuito. Hay que recordar que la Real Academia Española se creó, a principios del siglo XVIII, tomando como modelo la Academia Francesa, en cuyas ordenanzas se consigna su finalidad principal de “fijar la lengua” mediante regulaciones que facilitarían la difusión y el uso común de este patrimonio social. El emblema de la Real Academia Española: *Fija, limpia y da esplendor* refleja, igualmente, su propósito fundamental de “fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza”, como reza en los estatutos originales de esta corporación.

La perspectiva de la Real Academia Española y de las otras veintiuna Academias de la Lengua del mundo hispánico ha cambiado radicalmente en estos últimos años. Las academias han dejado de ser instituciones con sesgos normativos exclusivistas para convertirse en corporaciones que promueven abiertamente una política lingüística panhispánica, que sea inclusiva de la diversidad.

En los últimos años, la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas que con ella integran la Asociación de Academias de la Lengua Española vienen desarrollando una política lingüística que implica la colaboración de todas ellas, en pie de igualdad y como ejercicio de una responsabilidad común, en las obras que sustentan y deben expresar **la unidad de nuestro idioma en su rica variedad**: el *Diccionario*, la *Gramática* y la *Ortografía*.

Esta nueva visión que aboga por la “unidad en la diversidad” se ve reflejada en la elaboración de las nuevas obras académicas, como la Nueva Gramática de la Lengua Española (que incluye un tomo dedicado a la fonología), el Diccionario Panhispánico de Dudas, el Diccionario de Americanismos, la Ortografía y, por supuesto, el mismo Diccionario de la Lengua Española, el DRAE.

En este contexto actual, es donde podemos comprender más plenamente el significado de la contribución magistral que D. Víctor Manuel Sánchez Corrales ha presentado el día de hoy. Esta es una muestra fehaciente del interés académico por incorporar dentro de su incumbencia todo el acervo de variedades lingüísticas que también forman parte de la lengua española.

En su excelente disertación, D. Víctor Sánchez nos ha mostrado como en el DRAE se hallan ahora incorporadas las acepciones de voces con marcaciones diatópicas (por países y regiones), pero además muchas contienen marcaciones

diacríticas y difásicas o de uso. Esto quiere decir que, en esta obra académica, se reconoce y valora la diversidad lingüística del español.

La variación, la diversidad, la diferencia no se concibe ahora como una anomalía o una desviación, sino que se acepta, se estudia y se reconoce su valor como parte de la naturaleza multifacética de la compleja realidad sociocultural que revela la lengua.

El reconocimiento de la diferencia, de la otredad, como expresa D. Víctor Sánchez, permite la observación y mejor comprensión de la propia identidad. Por ello, de la misma forma en que los costarricenses nos identificamos con las coplas y todo el folclor guanacasteco, como vallecentrales nos apropiándonos de ese acervo cultural ajeno para hacerlo propio, así algunos de los términos de comidas y bebidas consignados en la recopilación que reseña D. Víctor han llegado a ser usuales en habla del resto de Costa Rica. De estos, reconozco los vocablos **buñuelo, burra, chicheme, cuajada y nacatamal**.

Igualmente, llama la atención que D. Víctor consigne en su recopilación algunas palabras generales en el español de nuestro país, las cuales se utilizan también en otros países de América Central e incluso en México y en otros países sudamericanos, tales como **carao, coyol, guaitil, jocote, pinol, pinolillo y vino de coyol**. Naturalmente, su inclusión se debe a que tales términos, aunque son costarriqueños generales, también se utilizan en la Provincia de Guanacaste. Esto demuestra, nuevamente, como lo idéntico y lo diferente se entremezclan para formar la identidad de un pueblo, de una comunidad de habla, de una comunidad lingüística.

Un ejemplo paradigmático de esto lo constituye el vocablo **pinol**, que en su acepción de 'harina de maíz tostado' aparece consignado en un documento colonial temprano en la ciudad de Garcimuñoz en 1563 cuando no existían aún los límites de Costa Rica. Por supuesto, esta palabra es un guanacastequismo, evidentemente un costarriqueñismo. También es un centroamericanismo, pues se utiliza así mismo en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Pero, ciertamente es un americanismo, pues aparece igualmente en México, Cuba y Ecuador. El término proviene etimológicamente del náhuatl *pinolli* que significa simplemente 'harina'.

El discurso muestra claramente que D. Víctor Sánchez es un especialista en lexicografía hispanocostarricense. Él tiene a su haber una larga carrera como docente e investigador en la Universidad de Costa Rica, en donde se jubiló hace apenas dos años. En esta misma casa de estudios inicia su formación académica universitaria. Obtiene allí los títulos de Profesor de Filosofía, Profesor de Castellano y Literatura, Bachiller en Filología Española, Licenciado en Filología Española y Licenciado en Lingüística. Alcanza un Doctorado en Filología con especialidad en Lingüística Románica en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Bucarest, en Rumania, en 1982.

Ejerció la docencia universitaria en la Universidad de Costa Rica por más de cuarenta años en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, en las Sedes de Occidente y del Atlántico y en el Sistema de Estudios de Posgrado, en las áreas de la Romanística, Hispanística, Dialectología Hispanoamericana y de Costa Rica y de Lexicografía. También, laboró en el Programa de Doctorado en Educación en la Universidad Estatal a Distancia por varios años. Y fue profesor invitado en la Universidad de Extremadura en España.

Su labor en el ámbito de la investigación es ingente. Es autor de 65 publicaciones, libros y artículos publicados en prestigiosas revistas y antologías especializadas tanto de Costa Rica como del extranjero. Ha participado en más de treinta congresos, coloquios y ha dictado múltiples conferencias en Costa Rica y en el extranjero. Ha sido miembro organizador de ocho congresos de Filología y Lingüística, y de seis coloquios y dos jornadas de lexicografía. Es el creador e investigador principal de la línea “Estudios de Lexicografía Hispano-Costarricense (ELEXHICÓS)” y del Programa Estudios de Lexicografía, ambos inscritos en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas, en donde ha llevado a cabo múltiples proyectos de investigación.

Ha sido director y editor de la Revista Káñina de la Universidad de Costa Rica desde 1998 y hasta el presente. Y Ha sido director de 37 tesis tanto de grado como de posgrado en la UCR y en la UNED.

D. Víctor Sánchez se ha destacado también en campo de la Acción Social universitaria, de cuyo quehacer sobresale el haber sido el creador y coordinador por muchos años del proyecto de Trabajo Comunal Universitario “Víctor Manuel Arroyo Soto”.

Ha sido muy relevante su labor en el medio docente administrativo de la Universidad de Costa Rica. Los puestos más destacados que desempeñó en su carrera universitaria fueron los de Director del Departamento de Lingüística, Director del Programa de Estudios de Posgrado en Lingüística, Director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura (en dos ocasiones), Director del Instituto de Investigaciones Lingüística y Miembro y Director del Consejo Universitario.

Finalmente, solo me resta decir que la breve reseña del currículum universitario que acabo de relatar apenas refleja pálidamente la verdadera carrera de la vida de D. Víctor Manuel Sánchez Corrales. Su entrega completa y desinteresada al servicio a una universidad entendida como un instrumento de construcción de bienestar social, su bondad y su altruismo, evidentes para quienes lo conocemos, retratan aún mejor la figura de este nuevo académico de número.

El nombramiento de D. Víctor Sánchez para ocupar la silla I por parte del pleno de nuestra academia es una muestra clara de la voluntad de sus miembros

de estimular el conocimiento del habla del español costarricense en todas sus manifestaciones, en consonancia con el estatuto y los fines de esta entidad.

Por todo esto, me complace enormemente dar recibimiento a D. Víctor Manuel Sánchez Corrales a la Academia Costarricense de la Lengua.

D. Víctor, en nombre de la Academia lo congratulo por su ingreso y le doy una muy cordial bienvenida a nuestra corporación.

Homenajes

EL MAGÓN PARA JULIETA

Estrella Cartín de Guier

Decía don Dámasco Alonso que si bien nuestros alumnos no son hijos propiamente de la carne, son hijos del espíritu.

Julieta Dobles fue mi alumna y ha sido para mí una hija del espíritu. De ahí la extraordinaria complacencia que me produce este reconocimiento que se le ha hecho, el máximo que puede otorgársele en nuestro país a un creador artístico. Veo triunfar no solamente a una colega, a una amiga, sino a una hija.

Y qué bueno que este premio se le haya concedido a la poesía; tal vez la más inútil y gratuita de todas las artes. De ella no se deriva ningún beneficio material ni se obtiene ningún provecho lucrativo. Decía Ovidio que de la poesía no se puede extraer ninguna ventaja. Oscar Wilde afirmaba que todo arte es completamente inútil.

No obstante la utilidad de lo inútil es esencial y le da sentido a nuestra existencia. Dice Ionesco que la poesía, la necesidad de imaginar, de crear es tan fundamental como la de respirar. Respirar es vivir y no evadir la vida.

El héroe por excelencia de lo inútil y lo gratuito es don Quijote. Todas sus empresas están inspiradas por la gratuidad, por la única necesidad de servir con entusiasmo a sus ideales. Y su heroicidad es aún mayor al llevar a cabo sus hazañas en una sociedad incapaz de concebir que haya acciones desligadas de toda suerte de finalidad utilitaria.

Esa es la heroicidad del poeta: ir sembrando la belleza en un mundo que ya no repara en ella.

Al creador artístico, y en especial al poeta, suele asociársele con la Divinidad. Así, como un pequeño dios, como un hacedor y fabricante de mundos lo considera el chileno Vicente Huidobro. Fray Luis de León decía que creaba mientras estaba en contacto con el aliento celestial y divino. “Torre de Dios”, “Pararrayos celestes” llamó Darío a los poetas.

Intentaré un acercamiento a uno de estos hacedores de mundos, a una poetisa costarricense considerada por la crítica una de las voces líricas más relevantes de nuestro país: Julieta Dobles Izaguirre.

Su experiencia profesional ha sido muy amplia: profesora en la Universidad de Costa Rica, representante diplomática de su país en Madrid, Nueva York, Jerusalén y París.

Es autora de catorce libros de poesía, cinco de los cuales han obtenido el premio nacional de poesía. Uno de sus poemarios, "Hora de lejanías" le mereció el primer accésit del premio Adonais en España.

Su poesía

Recuerdo siempre cuando en una clase de literatura española don Dámaso Alonso inició el análisis de la égloga tercera de Garcilaso diciendo que para referirse a esta obra necesitaría palabras de luz, de nieve, de cristal. De materiales semejantes requeriría yo palabras para referirme a la poesía de Julieta, que es de alto vuelo lírico.

Su poesía está profundamente enraizada en lo humano y su universo poético es amplísimo; en él hay cabida para toda circunstancia humana, para toda vivencia y sentimiento, para todos los seres de la creación. Su poesía se confunde con la vida misma.

Para ella como para Terencio; "humani nihil a me alienum puto". Como ella misma ha afirmado, pretende sobre todo dar una concepción del mundo: una forma de captar y vivir los seres humanos, los fenómenos, las cosas. Definitivamente, dice, "vivimos en un mundo mágico del cual no percibimos todas las maravillas porque la rutina y lo cotidiano nos nublan la visión profunda. Estamos habituados a vernos a nosotros mismos con toda nuestra carga de maravilla, que ya no la sentimos".

Ella concibe la poesía como una indagación en el ser interior del que escribe, que se proyecta, como en una pantalla intensamente humana en el lector. Ha dicho que solo trabaja lo que siente y solo escribe lo que vive. Es el suyo un universo de lo cotidiano y de lo vivencial.

Ellas es una de las integrantes de la generación de los 60, junto a Jorge Debravo, Laureano Albán, Carlos Francisco Monge y otros. Se la ha considerado la primera generación de posvanguardia. Su ideario poético está puntualmente expresado en el *Manifiesto trascendentalista* que, en síntesis, considera a la poesía como vía de expresión de las vivencias trascendentales del ser humano y le asigna un compromiso fundamental con la evolución humana sin sacrificar su propia naturaleza a los valores particulares de la política, la ética o la sociología. La verdadera imagen poética es aquella que logra transparentar la vida que la motiva y destina, la que no opaca la vivencia sino que la ilumina en la intuición del lector.

En sus primeros poemarios nos ofrece una cosmovisión de corte existencialista en la que abundan los temas de la soledad, la angustia y el dolor entretejidos con el de la muerte que prevalece sobre los demás. En "El peso vivo", libro con el que se inicia su madurez poética, reitera el tema de la inexorabilidad de la muerte y adopta un tono de pesimismo existencial. El tratamiento del tema nos recuerda la visión de Quevedo, en que la muerte, indisolublemente amalgamada con la

vida, es nuestra eterna compañera y está en germen en nosotros y en cuanto nos rodea. Dice el poeta español:

Eso que llamáis nacer es empezar a morir
y eso que llamáis vivir es morir viviendo
y eso que llamáis morir es acabar de morir.

En uno de los poemas titulado “Compañera” dice la autora:
¡La muerte!
¿La muerte?

Es un pequeño grano que germina sin cuerpo,
en los filos de las cosas perennes,
en las hojas resecas.
en los terrenos húmedos.

Entre las lágrimas, en cada amor,
en cada árbol derribado,
en todos va la pequeña simiente.

En los recién nacidos
el grano de la muerte
comienza su larga gestación de la sombra.
En los retoños verdes,
la muerte siempre tiene
su más pequeña hojuela.

Hasta que un día,
algo húmedo y callado,
algo como la muerte
pequeña de nuestro nacimiento,
se nos abre en las manos,
germinando,
germinando despacio
desde algún sitio oscuro.
Y queremos tomarla,

deshacerla,
 vaciar sobre ella
 toda la muerte de la espera,
 pero no tiene cuerpo,
 ni sombra,
 ni color.
 Nuestra muerte
 es solo una huella inmensa
 trabajando en la vida.

El poeta español Rafael Morales ha señalado el “hervor humano” y “el sentimiento de amor y de ternura hacia los seres humanos que se destaca en toda producción de esta escritora”. La infancia es ante todo objeto de ternura y en especial los niños a quienes esta les ha sido robada.

Pertenece a ese mismo poemario el “Canto para los niños sin infancia”. Denuncia este poema la injusta vida del niño limosnero y desvalido, de “manos sucias y asombradas”. El tema es tratado no desde la visión femenina y maternal sino con un sentimiento universal de solidaridad con el abandono del niño.

Allá,
 cuando era niña,
 probé la hierba.
 Y era verde su olor,
 y verde su sabor,
 y verde su escondido y pequeño
 rincón de sombras.

Sin embargo,
 la amargura
 que no tiene la hierba
 cuando está dormida,
 la tienes tú,
 pequeño limosnero sin sombra,
 a esta hora en que los niños duermen
 y en que tu sueño
 abre su boca blanca,
 interrogante.

.....

Cuando naciste
alguien dijo que la infancia no te pertenecía
y desde entonces
lo vienen repitiendo muchas bocas:
-el pan tampoco es tuyo,
-ni el cariño,
-ni la pequeña tierra de sus pasos,
-ni esos seis años que le vienen grandes.
Y por eso,
sin nada tuyo,
ni siquiera el sueño
miras la calle
como a una larga pesadilla sin sueño
entre los ojos

Pero algún día,
la hierba será dulce,
y te será devuelto tu corazón de niño,
tu reposo de niño,
y la pisada de amor que te negaron
sobre la tierra.

Indudablemente, el eje temático que sostiene el andamiaje de su universo poético es el AMOR, el amor en todos sus matices desde el más sublime amor filial hasta el más apasionado y cargado de erotismo. Amor por los seres humanos, por lo cotidiano, por la naturaleza, por la tierra natal.

LA PATRIA constituye uno de sus grados motivos. Gastón Bachelard en su libro "Los espacios poéticos" habla de las imágenes del espacio feliz" donde reposan la armonía, el sentido del hogar, la protección y la confianza. La patria es en la poesía de Julieta Dobles uno de estos espacios. La añoranza de la tierra natal, relacionada con la nostalgia por la casa está presente en varios de sus libros. La casa, dice Bachelard es el primer universo; la llama también "rincón del mundo". Tanto en la lejanía como en la cercanía aflora el amor a la tierra. En su poemario "Hora de lejanías" el paisaje castellano, los fríos invernales la remiten a su amado trópico.

Hoy llego a ti, desde una tierra
de cimas tropicales.

Y en otro momento:

Todo el paisaje que regresa en mí
se vuelca iluminante
sobre el abierto invierno castellano

Si la lejanía la induce a la añoranza de la patria, la cercanía del terruño conmueve su sensibilidad y la inunda de asombro. Descubre en lo cercano ese “maravilloso” de la realidad, hasta entonces ignorado. La naturaleza y su entorno todo adquieren un halo mágico que solo vislumbra en el reencuentro. El asombro al contemplar con nuevos ojos el verdor y la exuberancia de su tierra la impulsan a celebrar nuestros árboles, nuestros frutos, nuestras tradiciones y a hacer un recorrido por el alma secreta de la patria. Esto es “Costa Rica poema a poema”. Se hace realidad la afirmación de Bachelard de que en la poesía se vive como grande lo pequeño. El poró, la veranera, el triquitraque, el caimito, el marañón, el café, los tamales, el limón dulce, la guayaba, el itabo, la tortilla se iluminan por la palabra poética. Sin duda, dice Bachelard “hay que llevar el ensueño a fondo para conmovirse ante el gran museo de las cosas insignificantes.”

EL tema amoroso queda plasmado fundamentalmente en sus dos poemarios “Poemas para arrepentidos” y “Hojas furtivas”.

El discurso poético en “Poemas para arrepentidos” desnuda todos los espacios del sentimiento y resalta sus múltiples matices: soledad, dolor, desolación, angustia y refleja planteamientos existenciales sobre la vida y la muerte.

Y vivir con la plural incertidumbre
sin saber si realmente este mundo es peldaño
o vertedero aciago hacia la nada.

Es un mundo de intimidades, de indagación, de descubrimiento del yo, de encuentros y desencuentros, amores y desamores, reconocimientos y arrepentimientos, pero ante todo de afirmación del yo que se arrepiente de haberse arrepentido. Esto la hace decir:

Me arrepiento en fin de arrepentirme
quiero llevar mis culpas y mis goces
intactos e irredentos.
Nos llevamos la fiesta, la intensidad, la ofrenda
el fruto y el poema, el terror y el exceso

las lágrimas y el ángel, la canción y el silencio.
Que esperen para siempre mis arrepentimientos.

Uno de los poemas de mayor hondura y trascendencia es el que titula “Caminando en el filo”. Hace alusión a la fugacidad de la vida, “un filo de fulgor entre dos sombras”, a la dialéctica amor-desamor, amor y muerte. Como en el italiano Leopardi el amor está amalgamado con la muerte, “fratelli a un tempo stesso amore e morte ingegnere la sorte”.

Así es la vida, amor,
un filo de fulgor entre dos sombras
y por él caminamos,
sabiendo que a los lados,
en el núcleo vital de la tiniebla
arde el vacío y trama
la muerte sus olvidos

Así es la vida, amor,
tomamos nuestros riesgos
porque solo en la arista de fulgores,
-ay, demasiado tenue-
el amor nos devuelve lo apostado.
Tú me pides la vida... yo te pido la vida.
El fulgor nos acecha titilando
descendimos, orfeos del olvido y la nada
a los infiernos
Y hemos vuelto con la palabra ardiendo
y el rito del amor enardecido
por el humo del miedo y sus ausencias.

Así es la vida, amor,
se necesitan dos entrelazados
donde todo comienza,
dos, fundiendo metales de alegría.
Dos para sostenernos
sobre el filo de la luz

donde la vida destella por segundos...
y pasa
¿Caminamos amor?

En “Poemas para arrepentidos” se expresa la frustración amorosa, el desencuentro, la ruptura, la soledad, la intimidad dolorosa, la fugacidad del amor. En el otro poemario amoroso, “Hojas furtivas” hay un renacer, una nueva pulsión de amor y erotismo. El yo doliente experimenta de nuevo la capacidad de amar. Remienda sus penas y goza de nuevo ante el placer y la ilusión amorosa.

Soy la sobreviviente del olvido
la liberada del arrepentimiento
pero está intacto mi deseo.

Dice en otro de los poemas:

Te agradezco ese golpe de instinto
Que me abrió claridades.
Recorrí, nuevamente,
la dulzura de los cuerpos
que se van acercando hasta cerrarse
uno sobre otro, como puertas del gozo.

Y termina diciendo:
Yo soy la gananciosa
puedo volver a amar.

Uno de los poemas de esta colección “De palabras” exalta el innegable poder de seducción de la palabra, el arma más poderosa de que dispone el ser humano, en este caso puesta al servicio de la seducción amorosa. Las palabras adquieren vida, dinamismo; son capaces de enternecer, de conducir a las lágrimas y a la risa, de elevarnos a la cima de la felicidad o de hundirnos en el abismo del dolor. El poder mágico de la palabra es dador de vida y muerte.

La palabra, tu palabra
es un barco certero hacia el deseo.

Lanza tan primitiva,
caricia tan urgente,
lindando casi con el rojo
mordisco de lo obscuro.
Tu palabra me sobresalta,
me desata, me incita.
Plenamente verbal,
me humedezco de esencias germinales,
y se activan mis manos,
mi cuerpo, mi palabra también
para domar el aire con la tuya.

Tu palabra, furtiva entre mi oído,
moscardón malicioso,
me cosquillea el instinto,
subleva mis silencios
y, exacerbada de penumbras,
nos acerca y nos une
en esa vieja danza
de los cuerpos deseantes y absolutos.

Tu voz y mi voz se están amando
entrecortadas, susurrantes,
plenas de excitaciones, de turgencias,
de alientos agresivos o ternísimos,
entre un silencio despeinado y gozoso.

Palabras que se tocan,
se muerden, se estremecen
en esa enredadera de deseos
que es sólo aire empapado y aromoso.

Hacemos el amor también con la palabra.

Este poemario “Hojas furtivas” es un himno al amor. Poetiza las anécdotas y experiencias de la vida cotidiana y el mundo de los afectos tiñéndolos con la magia del amor que es capaz de vencer a la soledad y a la muerte.

¡Ay, amor de invento
 con que alejamos
 por un día más la muerte!

La marca de lo femenino en la poesía de esta autora está inscrita en su libro “Los delitos de Pandora”. Es obra de denuncia y rebeldía ante la discriminación de la que ha sido víctima la mujer.

En el poema “De faldas y otras prisiones” se pregunta:

Si la tierra es un don,
 una quimera. Un rayo
 abandonado en nuestras manos,
 ¿por qué solo la mitad de sus hijos
 decidía la vorágine,
 el pan duro,
 la sangre atormentada
 en sus rosas salvajes,
 el día de la pólvora y su luto,
 las razones del trigo,
 los números del vientre y sus raíces,
 o la simple esperanza
 y la arcilla que irrumpe
 entre altos ventanales
 de frutos o de muerte
 para todos?

Hoy, finalmente, la mujer ha dejado oír su voz y tiene acceso al quehacer intelectual, pero siempre en condiciones menos favorables, ya que debe robarle el tiempo a las labores que ancestralmente le han sido asignadas.

Así surgen la música y el aire
 de estos poemas todos
 y de esa larga saga
 que la mujer sin nombre está escribiendo
 entre una luz y otra
 deber y plenitud, lágrima y libro,

meditando mientras las manos luchan
con la dudosa mina
de hollín de los sartenes
escribiendo en las cortas mañanas aromosas.
a ropa enjabonada
forjándonos en las tareas humildes,
columnas olvidadas
que sostienen la vida y la alimentan
leyendo en las fisuras que el día deja
cuando la infancia toma su silencio y su almohada
exprimiendo horas nuevas
a los frutos del sueño.
Así surgen los dones
que este siglo reclama de nosotras
cuando aparentemente,
nos hemos olvidado de la ilustre tarea
de morirnos de amor.

Uno de los rasgos más destacados de la poesía de Julieta Dobles, aparte de su hondo sentido humano, de su expresión rítmica, filosófica e inquietante, capaz de transmitir la emoción con un verso nítido, musical y sugerente, es su transparente claridad. Podría hablarse de sencillez, pero más bien cercana a la difícil sencillez de la que hablaba Juan Ramón Jiménez. Como la poesía de Fray Luis de León, cuya sencillez y claridad son comparables no a la blancura del lirio sino a la del diamante; producto de esfuerzo y laboriosidad. Logra encontrar los términos precisos y enfocar los temas más profundos con deslumbrante transparencia.

A criterio de Bachelard “la palabra de un poeta da en el blanco porque conmueve los estratos profundos de nuestro ser”. A mi juicio, nuestra autora da plenamente en el blanco y logra conmovernos y hacernos vibrar hasta lo más hondo. Ella apuesta por la belleza y el amor como opciones para afrontar el reto de sabernos mortales.

JULIETA DOBLES IZAGUIRRE

Amalia Chaverri

Nace Julieta Dobles Izaguirre en San José, de padres costarricenses, en una familia conformada por cinco hijas mujeres, siendo Julieta la mayor del grupo.

Su madre, maestra, les leía, o más bien les declamaba poesía desde que era niñas. Los poetas favoritos para esta especial maestra fueron Rubén Darío, Juana de Ibarborou, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, José Martí, entre otros. No es gratuito que Julieta diga que la poesía la buscó a ella antes que ella encontrara a la poesía pues ésta se convirtió desde niña en uno de sus alimentos cotidianos. Su primer texto poético, siendo estudiante de primaria, tuvo como tema “Los Reyes Magos”.

El interés que tenía Julieta por las letras no estuvo en contradicción con otros intereses que la apasionaron siempre como fueron la música, otras artes y especialmente las ciencias. Por esa razón, sus primeros estudios universitarios se inclinaron hacia las ciencias donde obtuvo un Profesorado en Ciencias Biológicas, de la Universidad de Costa Rica. A esa carrera se dedicó, durante 15 años, impartiendo clases en las escuelas y colegios, especialmente en el Liceo J.J. Vargas Calvo.

Ello no impidió que siempre estuviera presente, en todos sus quehaceres, el gusanillo de la poesía y es por ello que comienza a asistir al Círculo de Poetas, quienes, en una forma totalmente artesanal, fabricaban sus propios libros de poesía bajo un sello editorial que llamaron “Líneas Grises”.

En 1967 Contrae matrimonio con el también poeta Laureano Albán. Es este el año en que muere Jorge Debravo, por lo que la ceremonia de su enlace matrimonial, fue un homenaje a la poesía de Debravo, las cuales formaron parte de las lecturas del ritual matrimonial. Procrearon una familia de 5 hijos que los acompañaron durante todas sus trayectorias y estadías en el extranjero.

Estudios académicos

Su vida académica está enriquecida con los siguientes títulos universitarios: un Profesorado en Ciencias Biológicas, de la Universidad de Costa Rica en el año 1965.

Estudios de Filología y Lingüística en la Universidad de Costa Rica, de 1969 a 1971.

Maestría en Filología Hispánica, con especialidad en Literatura Hispanoamericana, Universidad del Estado de Nueva York, Campus de Stony Brook en 1986.

Su caminar por el mundo

Julieta ha recorrido mundo y recabado experiencias enriquecedoras, especialmente para su carrera de poeta. Viajó en 1967 a España con toda su familia. En este país participó activamente en la vida cultural, experiencia enriquecedora pues en ese momento, según sus palabras, los españoles estaban ansiosos de conocer sobre Hispanoamérica.

Luego, en 1986 se radica en New York, siempre con toda su familia, donde permanecen cerca de cuatro años. En esa ciudad participó de la vida cultural y fue invitada a realizar lecturas sobre literatura costarricense. Importante también, logró una beca en la State University of New York donde obtuvo la Maestría en Filología Hispánica, con especialidad en Literatura Hispanoamericana, en la Universidad del Estado de Nueva York, Campus de Stony Brook.

Más adelante, de 1987 a 1990 vivió en Israel donde su esposo fungía como Embajador. Trató de aprender la lengua y según sus palabras fue una magnífica y enriquecedora experiencia, tanto para ella como para sus hijos.

En 1990 regresa a Costa Rica y se integra como profesora en la Universidad de Costa Rica.

En 1998 vuelve a viajar, esta vez a París con su esposo en la función de Embajador de Costa Rica ante la UNESCO. Regresa en el año 2000 para quedarse ya definitivamente como profesora de la Universidad de Costa Rica.

Todo lo anterior hizo que fungiera como representante diplomática de nuestro país en Madrid, España, New York en las Naciones Unidas, en Jerusalén y en París.

Ha sido invitada a diferentes festivales internacionales de poesía en muchos lugares de Hispanoamérica y Europa. También Colombia, México, Nicaragua, España República Checa, Italia y Uruguay.

Su producción literaria

Sus libros de poesía:

Reloj de siempre. 1965. Cuatro Ediciones.

El peso vivo. Tres ediciones: 1968, 1976 y 1993.

Los pasos terrestres. Dos ediciones: 1976, 2003.

Manifiesto trascendentalista. 1977. (Con antología de sus autores)

Hora de lejanías. Cuya primera edición fue en Madrid, 1982, y luego en nuestro país en 1983.

Los delitos de Pandora. Con dos ediciones.

Una viajera demasiado azul, cuya primera edición se publicó en Jerusalén, 1990, luego en Costa Rica en 1993.

Amar en Jerusalén. San José, 1992.

Costa Rica poema a poema. Con dos ediciones, 1997 y en 2009.

Poemas para arrepentidos. 2003

Casas de la memoria. 2003

Fuera de álbum. 2005

Cartas a Camila. En coedición con Laureano Albán. 2007.

Hojas furtivas. Primera edición: Literatura Digital 2005. Segunda edición: 2007.

Trampas en el tiempo en el 2014

Actualmente se están publicando sus obras completas que titulará *Especios de la memoria* del cual ya salió el primer tomo y que contiene sus seis primeros poemarios.

Distinciones a su obra literaria

Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 1968 en Poesía a su libro *El peso vivo*

Premio Editorial Costa Rica 1976 a su libro *Los pasos terrestres*, texto que también recibe el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Poesía, 1977.

Primer Accésit del Premio Adonais a su libro *Hora de lejanías*, Madrid, 1981)

Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Poesía en 1992 a su libro *Amar en Jerusalén*

Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Poesía 1997 a su libro *Costa Rica poema a poema.*

Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Poesía en el 2006 a su libro *Poemas para arrepentidos.*

Premio Nacional de Cultura *Magón 2013* de su país por su obra poética y labor cultural y educativa de su vida. Este galardón, creado en 1961, es el reconocimiento más importante que otorga el Gobierno de Costa Rica a un ciudadano en el campo de la cultura.

Actualmente

Julietta se acoge la pensión en el año 2010, pero siempre, incansablemente, sigue activa en instituciones, grupos, talleres para jóvenes y actividades relacionadas especialmente con la poesía.

Como catedrática jubilada de la Universidad de Costa Rica, continúa impartiendo un Taller Literario en la Escuela de Estudios Generales hasta finales del 2013.

Participó como coordinadora en los Talleres Literarios del “Círculo de Poetas Costarricenses” hasta el 2005. Actualmente asiste al Taller Literario *Poesis*.

Fue nombrada Académica de número de la Academia Costarricense de la Lengua desde el 2004.

Julieta reconoce la marca que en su vida dejaron las enseñanzas de su madre y maestra y que su vida con cinco hermanas fue una vida feliz, en un ambiente totalmente favorable para el estudio y la vida cultural.

Su curriculum da cuenta de su pasión por la poesía que ha saltado nuestras fronteras y ha sido reconocida internacionalmente.

Hoy día Julieta recoge lo que ha sembrado, al ser reconocida con el “Premio Magón 2013” reconocimiento que se otorga a creadores por la labor de toda una vida.

La Academia Costarricense de la Lengua le rinde este merecido homenaje, consciente de que seguirá cosechando frutos, deleitando al público costarricense con su magnífica poesía.

Artículos y ensayos

EL INGENIO MALIGNO. DE REESCRITURAS E INVENCIONES

Albino Chacón

Veinte y cuatro años después de su primera salida de la botella en 1990, por la acción casual de Perropinto, el genio Aldebarán ataca de nuevo, en esta ocasión con el perro Diógenes. Esa primera aparición de Aldebarán la recoge Rafael Ángel Herra en *El genio de la botella*. Imposible no citarlo, porque constituye el antecedente inmediato de lo que el autor anuncia como una trilogía, de la que su último libro, *El ingenio maligno* sería una segunda parte. Diversos aspectos los unen, pero al mismo tiempo otros los separan.

Más que con novelas, en ambos casos nos encontramos con conjuntos de relatos, ligados estilísticamente, pero con una trama particular. Se relacionan por surgir, todos, de una misma situación enunciativa: el encuentro de dos instancias –el genio y un perro– convertidos alternativamente en narrador y en oyente de las historias. *El genio de la botella* se inicia con la conocida fórmula “había una vez...”, inicio que remite a un imaginario narrativo archiconocido del lector, el cuento popular maravilloso de la tradición europea, aunque su antecedente o modelo narrativo lo es *Las mil y una noches*.

En el libro de Herra, Perropinto quita el corcho de la botella y el genio sale furioso, al ver interrumpido su encierro de mil años. Se había finalmente jurado que ya no premiaría a quien lo liberara, sino que más bien sería condenado a muerte. Aldebarán le otorga al perro el don de la palabra para que este escuche y entienda la razón por la que va a morir, y Perropinto aprovecha el don que temporalmente se le concede para ganar tiempo y, contándole historias hasta llegar al otro día, el genio le perdona la vida.

Seducido por la palabra, el genio Aldebarán, igual que el sultán con Scherezade, ya no puede prescindir de ese otro, que ya no es otro, porque a través de la palabra se consubstancia con él en una sola unidad de la que ambos ahora forman parte.

Podemos considerar el relato del genio encerrado en su botella y de quien llega a quitar el corcho como una metáfora de lo que, en esencia, constituye el hecho literario mismo. Todo escritor encierra en su acto de escritura lo que quiere decir su ingenio –o su genio– en un libro que, cual botella, lanza al mar de la vida esperando que recale en manos de algún Perropinto, algún lector que la recoja y, en el acto de leerlo, le quite el corcho al libro y escuche lo que él, autor, quiere comunicar.

Que el genio salga de la botella equivale a hacer salir los sentidos de un texto encerrados en un libro que puede pasar cientos de años esperando a ese que habrá de abrir y recrear los sentidos ahí encerrados.

Si la primera frase de *El genio de la botella*, “*había una vez...*” rinde homenaje a la oralidad del cuento maravilloso, la frase inicial de *El ingenio maligno* tiene como referente otra tradición y otro estadio histórico y cultural: “*Aldebarán tomó la pluma y se puso a escribir. Contarse historias a su antojo fue el mejor remedio contra la soledad*”. Esta se presenta como un resultado, ya no del contar sino del escribir, una escritura que narra los orígenes de la existencia, la creación de un mundo ligado a la escritura y al arte de narrar.

La frase inicial de *El ingenio maligno* debe, así, completarse, como si ahí en realidad dijera bíblicamente: “*En el principio Aldebarán tomó la pluma y se puso a escribir*”. Ese “en el principio” no está, pero se insinúa como la frase del acto fundacional que el programa de escritura del libro propone: la creación, fruto de un ingenio maligno creador. En el principio está el relato, y de ahí surgirá todo lo demás, con lo que *El ingenio maligno* se instala en otra tradición completamente distinta a la de *El genio de la botella*, en la tradición de los libros que narran orígenes, en este caso concreto, el Génesis.

La narración, la ficción como fuente y origen. Imposible no traer a colación, a este propósito, la bella frase de la tradición judía jasídica, que dice que Dios creó al hombre para que le contase historias. A partir de esa idea, uno tendría que pensar que si hay quienes cumplen en la creación con ese designio divino, son los escritores, los poetas, los narradores, porque es el modo como, según esa tradición, Dios rompe su aburrimiento y su soledad: tener a alguien que lo entretenga contándole historias. Es el modo como Dios, travestido según la pluma de Rafael Ángel Herra en el genio Aldebarán, rompe la milenaria soledad de su eternidad.

“Al principio no había relatos” es una frase cargada de reminiscencias bíblicas, tanto por su estructura como por el intertexto al que remite. Antes de la palabra era la nada. Pero para que haya un relato –aclara Aldebarán– debe suceder algo, y eso que debe suceder para que haya historia es la muerte: junto con el relato mismo nace la maldad.

Es lo que reiteradamente, en un relato que cada vez que se cuenta es y no es el mismo, ese hombre sentado junto al río espera: ver pasar flotando sobre las aguas el cadáver de su enemigo, expectativa que llena de sentido su vida y su soledad.

Asistimos, como lectores, a la lectura de una serie de historias, con igual inicio una y otra vez, según la idea ya planteada en la teoría literaria de la intertextualidad, según la cual cada historia individual no es sino la repetición de otra, con variantes, pero cuyo texto fundamental es el mismo. Como quien dice, desde que el hombre es hombre siempre se ha venido contando el mismo cuento.

Los libros de Herra funcionan también como una manera de hablar de los procesos mismos de la escritura literaria. Lo vimos en *Viaje al reino de los deseos*, y de manera particular en *Don Juan de los manjares*, en donde se plantea la narración como el resultado de un acto de voyeurismo: el narrador es un *voyeur* que está siempre asomándose por el hueco de la cerradura para ver y contar lo que sucede en el cuarto de al lado, en la vida de su vecino.

En *El ingenio maligno*, la idea remite a que la literatura –y la vida misma– no es más que un gran juego de intertextos, de interreferencias; que, en el fondo, todo lo que decimos es una cita de algo que ya se ha dicho o ya ha sido escrito. El mundo, entonces, como un vasto escenario en el que, como actores, repetimos una y otra vez papeles que ya han sido interpretados antes.

De ahí ese juego a que el libro se lanza, reescribiendo escenas del Quijote, del mundo kafkiano, del mito de Edipo, del motivo de la venta del alma al diablo, del libro de Job, del mito de Narciso, de la leyenda de la Llorona y de otros textos trascendentales en la historia de la literatura y de la cultura y, sobre todo del Génesis, referente muy importante en general en la literatura de Herra.

La literatura puede ser muchas cosas, pero la visión de esta como operación de reescritura, de diálogo con los grandes textos clásicos, como el lugar privilegiado para la reinterpretación de los nudos básicos de la historia de la cultura, hay pocos que lo hagan igual que Rafael Ángel Herra en la literatura costarricense. Por eso, leer sus libros no es solo una experiencia de gozo del lenguaje bien tratado y manejado con elegancia sino, sobre todo, una experiencia cultural, de (re) conocimiento de las grandes obras y autores, de las inquietudes, temas y motivos que han sido centrales en la literatura de todos los tiempos.

Su narrativa cumple con lo que siempre debe constituir la esencia de la buena literatura: no ser solo una historia bien contada, sino servir de metáfora/puente entre diversos mundos y saberes: el texto como un lienzo en que se despliegan otros muchos textos, resultado de ingenios que se solazan en reescribir, con nuevos ojos, lo que ya creíamos conocido o sabido.

LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA

Arnoldo Mora Rodríguez

William Reuben Soto es antropólogo de profesión. Ha sido, incluso, profesor con rango académico de catedrático y director en la escuela de esa carrera en la Universidad de Costa Rica. Ahora está pensionado. Pero ha redescubierto una vocación que había cultivado en su juventud: las letras. De joven lo hizo escribiendo poesía y una obra de teatro que fue premiada: *Téofilo Amadeo. Una biografía* (1970). Ahora nos entrega una novela corta, su primera obra en este género literario. Y no dudo en afirmar que es una obra excepcional en nuestro medio, tanto por el tema de que trata, como por el tratamiento mismo que le da. Estamos, como es de esperar, ante una obra de madurez, pensada en cada una de sus líneas, elaborada en cada una de sus palabras. En ella se condensa esa doble vocación del autor: la del antropólogo y la del escritor.

Antes de adentrarnos en el fascinante tema de que se ocupa esta singular novela, deseo insistir en que se trata precisamente de eso: de una novela corta, es decir, no es un cuento largo. Con frecuencia se incurre en la imprecisión, en nuestro medio cultural y académico, de confundirlos por el hecho de que ambos son pequeños en tamaño. Pero la diferencia no está en la cantidad o extensión sino en la estructura intrínseca. Un cuento versa sobre una anécdota, sobre un “acontecimiento” que sobreviene sorpresivamente (para emplear la terminología del último Heidegger), a penetrar en el cual se invita al lector a fin de asumirlo como coprotagonista. Con frecuencia el cuento termina y tiene como justificación dejar una moraleja, una enseñanza de vida, pues una anécdota suele tener ese objetivo. Por eso se le recuerda. No interesa adentrarse en el interior del personaje; no hay siquiera personajes sino personas que han vivido desde dentro un evento que los ha marcado. No hay trama, sino que el evento lo domina todo. El acontecimiento es el personaje principal y las personas son tan solo la excusa y los testigos para que ese suceso haya tenido lugar. Por el contrario, la novela –corta o larga– construye personajes, como en el teatro. Y desarrolla una trama cuya conflictividad mantiene el interés del lector a lo largo de unas páginas donde la narración se mezcla con el diálogo, hasta llegar a un desenlace que rompe el nudo gordiano.

La obra de que me ocupo: *Presagios* (ed. Uruk, San José, 2013) cumple con todos esas características formales. Sin embargo, Reuben sigue siendo fiel a sus juveniles inclinaciones por el teatro y la poesía. La obra posee el dramatismo (el “pathos”) de la tragedia griega, por lo que su autor no emplea una prosa narrativa. William Reuben es un poeta, no un narrador. Toda su obra es prosa poética

salpicada de poemas. El personaje central, casi único, Ana, es una niña que deviene adolescente de manera muy tradicional para su medio social (mediana-alta burguesía de provincia) y, finalmente, mujer joven, pasando de la inocencia de la infancia a una prematura y despreocupada madurez gracias al “pecado” por excelencia: un amor incestuoso. Es allí donde aparece el antropólogo que es William Reuben, al ocuparse como tema central de su novela de un tema que es un tópico clásico para psiquiatras y psicólogos, lo mismo que para antropólogos (o “etnólogos” como lo llaman los franceses). Ellos se ocupan profusamente del “tabú del incesto”. Pero no fueron ellos los que primero han indagado en sus oscuros e inquietantes meandros y su angustiante influencia en la conducta humana, tanto íntima como política y social, sino los dramaturgos, los novelistas y los filósofos, como insistentemente lo señala Freud.

Porque el incesto no ha sido considerado como el peor de los delitos en todas las épocas y en muchas culturas. Así en los pueblos del Medio Oriente y Egipto, como lo testifica la Biblia, el casarse con una hermana era una obligación religiosa y política. Sara era media hermana de Abraham y de ahí viene toda la descendencia del “pueblo escogido”. En Egipto, el faraón solo podía casarse con su hermana, porque solo ella era como él, hija del dios Rha. Cuando, según algunos historiadores británicos recientes, la última faraona, Cleopatra, convence a Julio César de que si Roma quiere ser un imperio tan longevo como Egipto, deben sus emperadores convencer al pueblo romano de ser tratados – los césares- como hijos de los dioses; razón por la cual deben casarse con su hermana. Eso llevó al sabio y joven príncipe Calígula a enamorarse perdidamente de su hermana; cuando ésta muere en la flor de su vida, el ya todopoderoso César Calígula se transforma en el atormentado y sanguinario monstruo del que nos habla la historia. Camus ha hecho de esta trágica página de la historia romana el argumento para una obra maestra de la dramaturgia moderna. Para los griegos, por el contrario, el tabú del incesto era lo que para la teología cristiana occidental con su maestro San Agustín, una especie de pecado original. El mítico Edipo se ha convertido en el prototipo por excelencia de la víctima de esta tajante prohibición que no admite excepciones así se trate de exitosos prepotentes (“hybris”) reyes. Es por eso que Aristóteles considera al Edipo de Sófocles como la obra maestra del teatro trágico griego.

Pero ningún autor, sea poeta, dramaturgo, novelista o científico social, ha conferido a la interdicción del incesto el papel en la construcción de lo humano, que Hegel le otorga. Para el gran filósofo alemán el tabú del incesto es lo que ha hecho del animal (“primates” diríamos hoy) un ser humano. Esa inapelable prohibición funda la ética intimista, humaniza la pasión erótica al ponerle límites éticos y culturales infranqueables y, con ello, humaniza la tribu primigenia, dado que la libido como pulsión innata, abandonada a sí misma lleva inexorablemente al caos y a la muerte. Allí radica la contradicción entre la vida y la muerte, como lo señala insistentemente (especie de leif motiv musical) Reuben, inspirado probablemente

en la trágica dialéctica de Eros y Thanatos de que nos habla Freud. Par evitar la violación del tabú del incesto se inventó la institución social por excelencia, la familia. La cual se rige por las normas del parentesco (Claude Lévi-Strauss), Esas inflexibles leyes reglan con precisión algebraica los vínculos de consanguinidad.

Teniendo en cuenta todo este trasfondo, que le es profesionalmente habitual, William Reuben construye una novela corta, admirable por el ethos poético y la prosa poética que le insufla. Pero es, sobre todo, el sobrecogedor desenlace, trágico y lírico a la vez, que nos recuerda obras maestras de la literatura universal, como es *Madame Bovary*. Fiel a sus orígenes familiares, Reuben concibe su obra teniendo al Mar Caribe como testigo permanente (para Freud el mar es símbolo del deseo a sexual por ser inconmensurable, todopoderoso y abismalmente oscuro), y soportando un clima azotado por aguaceros diluviales y sofocantes calores. Acorde con ese telón de fondo, se desencadenan en la intimidad familiar incontables e inconfesables pasiones. Pero eso se da teniendo como trasfondo el ámbito de la naturaleza. Pero el trasfondo histórico y cultural es igualmente turbulento y deletéreo. La violencia de la guerra lo domina todo; la II Guerra Mundial y su postguerra inmediata, que se ensangrienta con la guerra de Corea, dominan la escena internacional, mientras que la Guerra Civil del 48 divide a las familias costarricenses y enturbia la vida nacional. Ya Marx decía que la violencia es “la partera de la historia”.

Sin embargo, es el amor erótico junto con la sombra fantasmal de la muerte la que domina toda la novela y la impregna de una carga o atmósfera que, desde sus inicios, “presagia”, como el título de la novela lo indica, el desenlace fatal. Pero la violencia tiene dos fases según Freud: es sadismo si lleva al asesinato o sufrimiento del otro, es masoquismo si lleva a la autodestrucción, sea mediante el aterrador suicidio, sea mediante el mas dulce fin cual es el de dejarse morir. En ambos casos, el placer o libido se ve acompañado de la autodestrucción, pues, como señalaba Hegel, el placer siempre acompaña al acto de destruir. De ahí la fascinación de la violencia. Y como el psiquismo tiene como su materia prima el narcisismo infantil, el masoquismo en consecuencia, causa una mayor descarga de placer libidinal que el propio sadismo (Lacan). La muerte como autoaniquilamiento incluso cuando tiene como motivo el amor, como en Tristán e Isolda, es dulce como lo es frecuentemente en la muerte de adolescentes enamorados (Romeo y Julieta). En esta novela, Ana, la heroína, es lo es todo, o casi todo; su amado Daniel, lo mismo que los otros personajes del entorno familiar, son tan solo la involuntaria causa o el desolado testimonio del desenlace fatal. Por eso la “forma” de la obra, esto es, su valor estético (“la forma lo es todo en el arte”, decía Ruskin) no puede ser sino poética.

Hay sin embargo, otra novedad en esta impactante novela corta. Me refiero a las constantes alusiones a la música clásica, que demuestra no solo el gran conocimiento y adición del autor a dicho arte, sino la importancia que la música tiene en

la poética tal como la concibe William Reuben. Ya lo decía Baudelaire, el padre de la poesía contemporánea, que: "Poesía es lo que de música tienen las palabras". Esta alusión a la música debe relacionarse con la inusual y aparentemente insólita sugerencia que hace el autor de que su obra par ser plenamente disfrutada, más que ser leída en solitario, debería preferentemente ser leída en voz alta, es decir, declamada como una poesía o un soliloquio en una obra de teatro. Esto solo se explica si tomamos en cuenta la vocación de Reuben de ser poeta y dramaturgo más que novelista. No olvidemos – y un antropólogo lo sabe mejor que nadie – que la poesía y el drama nacieron antes de la escritura y lo siguen siendo en los pueblos de cultura ágrafa incluso hoy en día. La poesía y el teatro no se hicieron para escribirlos sino para declamarlos en actos públicos y ante gente que no sabía ni leer ni escribir. No eran obras hechas por personas con nombres y apellidos sino por pueblos que transmitían de generación en generación a veces – en el caso de la poesía - con fines nemotécnicos a fin de no olvidar hechos fundantes de su cultura y constitutivos de su posterior identidad, razón por la cual se transmitían de generación en generación anónimamente, como lo subraya Roa Bastos en su maravillosa novela *Yo el Supremo*. La poesía la hacía la gente y la declamaban juglares que iban de pueblo en pueblo, de corte en corte; pero el drama nació como secularización de los misterios (Esquilo) de los misterios de las religiones de la fecundidad de fines del neolítico.

Cabría, entonces preguntarse a guisa de conclusión, qué escribió William Reuben: ¿un poema (endecha) a un amor desdichado, o una novela corta de inspiración trágica? ¿O ambos a la vez? Poco importa. Lo que realmente interesa es que el lector se deje fascinar (Sartre), es decir, embelezar, por esta joya cuyos destellos caribeños han hecho de la antropología y la literatura una obra singular en nuestro medio cultural.

RELEER LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA. APORTES A LA EDUCACIÓN LINGÜÍSTICA COSTARRICENSE

Víctor Ml. Sánchez Corrales

La educación, institución en la que convergen los más nobles ideales de la existencia en comunidad, constituye la única opción de desarrollo de la persona hacia una vida social verdaderamente plena, una vida que, más allá de la sola satisfacción de sus necesidades básicas, le permita a la persona asumir un rol activo, fecundo y propositivo en todos los aspectos de su actividad familiar y comunitaria. Parte fundamental de este proceso es la adquisición de una imagen conformada por los rasgos diferenciadores que permiten a cada individuo autoidentificarse como miembro de una comunidad, la cual, aunque específica y singular, existe en interrelación sistemática y necesaria con otras comunidades. La lengua constituye uno de los elementos configuradores de la identidad.

En cuanto a la actividad que hoy nos convoca a tantos interesados en los hechos de la lengua, está motivada, como ya sabemos, por la conmemoración del nonagésimo aniversario de la ACL. Sin embargo, aprovechando que está engalanada con la participación erudita y generosa de varios ilustres invitados (que son a la vez colegas y amigos) de otros países, es también ocasión propicia para compartir experiencias, conocimientos e inquietudes que nos permitan aclarar, ojalá a todos, los mejores rumbos por los que ha de encaminarse nuestro común interés de resguardar lo mejor de nuestra lengua compartida. En lo que respecta a mi intervención, intentaré exponer de la mejor manera algunas reflexiones sobre el papel de la Academia Costarricense de la Lengua en la sociedad costarricense, en particular sobre lo que considero que es en este momento un reto apremiante: asumir un carácter protagónico en nuestra educación lingüística.

Es innegable el prestigio de las academias de las distintas especialidades en tanto instituciones que promueven el cultivo del área del conocimiento o artística de su dominio. En este sentido, la Real Academia Española se constituye en punto de referencia para la enseñanza-aprendizaje de la norma lingüística en las distintas comunidades idiomáticas que tienen la lengua española como principal recurso de comunicación, al igual que un faro promotor de obras literarias hispánicas y de una cultura panhispánica en carnada en la palabra. De igual manera

y gracias a la acertada visión y al tenaz esfuerzo de otros que nos han precedido en nuestra labor, actualmente es incuestionable el prestigio con que cuentan las academias de la lengua española en su conjunto, en tanto instituciones que promueven el cultivo de nuestro más representativo patrimonio lingüístico, así como de lo mejor de la producción literaria hispánica. No obstante la existencia de este espacio tan oportuno para actuar, creo que no siempre ha sido aprovechado de la mejor manera, al menos por la ACL en sus noventa años de existencia. Pienso, además, que es el momento de crear una voz institucional que aporte significativamente al mejoramiento de la educación lingüística costarricense, para lo cual nuestra Academia debería releerse en su esencia estatutaria, a la luz de los estudios modernos del lenguaje.

El Estatuto de la Academia Costarricense de la Lengua, en lo pertinente a la presente disertación, dice:

Artículo I

Con el nombre **ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA**, se funda una corporación docta, de bien público, para promover y apreciar la lengua española, su depuración, fijeza y unidad¹. Será correspondiente de la Española, por lo cual se denominará así: ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA, CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (...).

Artículo II

La Academia se propone los siguientes fines:

- a. Impulsar el cultivo de la lengua nacional y de las literaturas hispánicas.
- b. Contribuir al desarrollo científico y tecnológico propiciando la forja del aparato lingüístico requerido para dicho fin.
- c. Estimular el conocimiento de las lenguas indígenas locales en relación con sus culturas y el habla del español costarricense.
- d. Fomentar la lectura y crítica de obras literarias, filológicas, lingüísticas y de cultura general.

1 Lo subrayado es nuestro.

- e. Despertar el interés, aprecio y gusto por la depuración, fijeza y brillo de la lengua patria².
- f. Contribuir al incremento del léxico necesario y a las modificaciones y enmiendas de los diccionarios por intercambio de consultas con las otras academias de la lengua y organismos afines del mundo hispanohablante.
- g. Estimular la publicación de obras fundamentales, críticas, expositivas o conexas con el desarrollo idiomático y su papel en el mundo de la cultura.
- h. Evacuar las consultas que autoridades administrativas y judiciales del país, u otras instituciones o individuos interesados en materia idiomática someten a la Academia para que se pronuncie en lo de su competencia.

Una lectura atenta del artículo I así como del inciso e del artículo II (inclusive el h en tanto criterio de autoridad sobre la base de la promoción de una variedad determinada de lengua) permite visualizar como fundamentación un paradigma lingüístico que se nutre de la tradición gramatical clásica, la cual se gesta en los gramáticos alejandrinos, en especial en Dionicio de Tracia (170 a. C.-90 a. C.), a quien se le atribuye la primera gramática de una lengua occidental: *τέχνη γραμματική* (Lyons 1977:12). Es una gramática de una lengua culta, escrita, que se constituye como una variedad de lengua modelo que da acceso al mundo de la cultura (Homero y los áticos); en esta obra se presentan los mecanismos de descripción de un corpus literario de prestigio, escrito en una lengua ya muy distinta de la variedad lingüística griega coetánea y de la coloquialidad, cuyos propósitos son fundamentalmente filológicos:

La gramática es el conocimiento de lo dicho sobre todo por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura cuidadosa según la prosodia; segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere; tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos; cuarta, búsqueda de la etimología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las de la gramática (Dionicio Tracio 2002:35-6).

Es camino trillado la afirmación de que si bien Roma conquistó Grecia por las armas, esta lo hizo por la cultura. En este sentido, los gramáticos romanos encuentran en los maestros griegos tanto los aspectos teóricos sobre el lenguaje como los modelos de análisis gramatical: “Una gramática típicamente latina,

² Lo subrayado es nuestro.

análoga a la de Dionicio Tracio, se compuso en tres secciones. La primera sección quería definir el alcance de la gramática como el arte de hablar correctamente y de comprender a los poetas, y quería ocuparse también de las letras y de las sílabas. La segunda sección trataba de las “partes del discurso” y daba, en mayor o menor detalle, las variaciones que experimentan con arreglo al tiempo, género, número, caso, etcétera. Finalmente había una discusión sobre el buen y mal estilo, reglas contra las “faltas” comunes y los “barbarismos”, y ejemplos sobre “figuras de dicción” recomendadas” (Lyons 1977:13).

Ya en la cultura española, Nebrija en sus **Introducciones latinae** (1488) define la gramática en los siguientes términos:

“ _ Quid est grammatica?

_Scientia recte loquendi recteque scribendi ex doctissimorum virorum usu atque auctoritate collecta”.

Como puede inferirse de este par de adyacencias, la gramática en la visión clásica y tradicional es un arte, pues el educando mediante el estudio de las producciones textuales modelo, adquiere la habilidad de leer y escribir bien. La variedad de lengua que se describe en tales obras constituye un código bello, puro y fijo, obtenido a partir del uso lingüístico culto, especialmente del texto literario, y se constituye en modelo de enseñanza en la educación formal. Ese status de *recte loquendi recteque scribendi* se sustenta en un criterio de autoridad, ya que así es como escriben y hablan los autores de mayor prestigio. Una gramática como arte permitiría conservar el esplendor de la lengua en que han escrito esos autores, garantizar su fijeza, sanearla de usos viciosos o extraños. Tres obras vendrán a garantizar dicho estado de excelencia: una ortografía, un tratado de gramática y un diccionario.

Tal como es conocido por todos, en ese contexto teórico y actitudinal nace la Real Academia Española y desde allí, con mayor o menor fuerza, las academias correspondientes van a insistir en el espíritu originario del *recte loquendi recteque scribendi*—exaltación de la pureza, brillo, fijeza y pulcritud de la lengua—, con las consustanciales repercusiones en la enseñanza-aprendizaje de la lengua española en los países hispanohablantes.

Ahora bien, si confrontamos ese ideal purista y estético con la realidad, pareciera que la transposición didáctica de ese modelo no ha deparado los mejores frutos.

En efecto, López Morales (2007) en “La enseñanza del español en el Mundo Hispánico. Propuesta del Proyecto: primera parte”, con su habitual agudeza acota: “Uno de esos problemas que aún está a la espera de soluciones es la enseñanza del español como lengua materna, tanto en Hispanoamérica como en España. La mayoría de países que integra el Mundo Hispánico ha manifestado públicamente

su preocupación por los resultados obtenidos en la enseñanza de la lengua materna” (p. 1).

Lomas (2001), por su parte, al analizar el *statu quo* de la educación lingüística en la enseñanza primaria y secundaria españolas y proponer un cambio paradigmático, puntualiza: “El insuficiente dominio de los diversos usos orales y escritos de la lengua por parte de los adolescentes y jóvenes y su escaso interés por la lectura y por el disfrute de los textos literarios son, lamentablemente, el mejor ejemplo de los límites pedagógicos de un enfoque exclusivamente formal de la educación lingüística y literaria en la enseñanza primaria y secundaria”(Lomas 2001:20).

En lo que concierne al sistema educativo costarricense, dos aspectos, uno de índole sociolingüística, el otro de de naturaleza teórica, han marcado hitos en la enseñanza de la lengua española como L1; estos son: la condición del idioma español como lengua de extensión en Hispanoamérica y la concepción de la gramática como arte, respectivamente.

La condición del idioma español como lengua de extensión en Hispanoamérica favoreció y privilegió un variedad de lengua como la lengua por antonomasia, al considerarse ya, desde los primeros años de la Colonia, el uso lingüístico culto del español peninsular, primero el de Toledo y luego el de Madrid (nueva capital), como el modelo de corrección idiomática y de mayor prestigio social:

“Los hábitos lingüísticos de los grupos más influyentes, en general, están dotados de prestigio (...); vale decir, que son considerados más importantes y “mejores” que los de otros grupos” (Berruto 1974/1979:134).

La gramática, en su condición de *arte*, requiere la enseñanza-aprendizaje de ciertos principios idiomáticos que se abstraen del uso lingüístico culto y, en particular, del discurso literario, para “hablar y escribir bien”.

Este concepto de gramática, de procedencia alejandrina, tal como se ha dicho anteriormente, se basa en el conocimiento práctico del uso de la lengua –variante literaria– a partir de la producción textual de poetas, historiadores, oradores y escritores en general. Bello (1874:27) define la gramática en los siguientes términos:

“La gramática de una lengua es el arte de hablar correctamente, esto es, conforme al buen uso que es el de la gente educada”.

La Real Academia Española (1928:7) acota que la gramática es el “arte de hablar y escribir correctamente”.

En este mismo orden de cosas, mi apreciado maestro González Picado (1968:1) define la gramática como un conjunto de principios fundamentalmente morfosintácticos, que se sustentan en ejemplos “tomados todos ellos de la lengua literaria de ayer y de hoy”.

Hablar y escribir correctamente es una mimesis de los usos lingüísticos establecidos por los escritores más doctos, cuyas obras, usualmente escritas, los muestran como verdaderos genios por sus habilidades en el dominio de la lengua y sus principios de producción textual.

Por otra parte, el descubrimiento de las identidades lingüísticas hispanoamericanas a comienzos del siglo XIX, favorecido por los movimientos políticos independentistas, fomentó los trabajos sobre el español de América; pero por ser estas variedades de lengua española en el Nuevo Mundo un caso de <<extensión de lengua>>, su estudio o investigación se realiza en términos de provincialismos, vicios del lenguaje o con un interés regionalista y contrastivo respecto del uso lingüístico culto español peninsular, muy en especial, la lengua literaria: la nutrida serie de vocabularios y trabajos lexicográficos que se producen a partir de la obra de Esteban Pichardo (1836) ejemplifican esta fase de la dialectología hispanoamericana.

En este contexto, las variaciones del español de Costa Rica, en consecuencia, no habían ocupado la atención de los planificadores curriculares sino en la medida en que evidenciaban transgresiones de aquella variedad de lengua ejemplar. Hecha la transposición didáctica de este modelo de lengua ejemplar, la práctica pedagógica favoreció en los educandos la adquisición de un metalenguaje; depuró, en el mejor de los casos, un conocimiento parcial de la lengua española en su condición de lengua histórica de la extensa y compleja comunidad hispánica y privilegió una variedad respecto de las otras variedades del diasistema español, al erigirla como la lengua por excelencia; variedad que está en estrecha relación con el código escrito:

“Ocurrirá a menudo que en una localidad reciba un objeto un nombre diferente al que lleva en el texto: en tal caso debe el maestro hacer que los escolares prefieran el del libro y considerar el otro como impropio. Sólo así podrá lograrse la unificación del idioma y podrán desterrarse los vicios del lenguaje que desfiguraron la lengua castellana en las repúblicas de Hispanoamérica (Gagini 1904: II).

En este mismo orden de ideas, en *Destrezas del lenguaje 10*, libro de texto empleado en estos momentos en la enseñanza del español en la secundaria costarricense, en lo relativo al tema de las formas no personales del verbo, se mantiene esta práctica de enseñar metalenguaje en detrimento del verdadero objetivo de la enseñanza del español: enriquecimiento de la competencia comunicativa (Hymes

1972, 1984) en las cuatro habilidades lingüísticas: **hablar, escuchar, leer y escribir** (Prado Aragonés 2004) *con propiedad y adecuación*, de conformidad con la etapa evolutiva del educando y su correspondiente nivel escolar.

Reparemos en el siguiente ejemplo tomado de *Destrezas del lenguaje 10*:

“Formas no personales del verbo (I)

Objetivos

Reconocer el infinitivo, el participio y el gerundio como formas no personales del verbo.

Emplear las formas no personales del verbo.

El verbo tiene tres formas no personales; estas no expresan los accidentes gramaticales propios del verbo y son los siguientes: infinitivo, participio y gerundio.

El infinitivo es la forma no personal que se identifica con el nombre del verbo; da origen a las conjugaciones del español. La primera conjugación está formada por los verbos que terminan en **-ar** (amar, saltar, pasar...); la segunda por los verbos que terminan en **-er** (comer, traer, hacer...), y la tercera, por los verbos que terminan en **-ir** (vivir, imprimir, abrir...).

El participio es la forma no personal del verbo que se usa con mayor frecuencia. Hay dos clases: los regulares, que terminan en **-ado, -ido** (amado, traído, vivido), y los irregulares, que terminan en **-to, -so, -cho** (abierto, impreso, hecho).

El gerundio es la forma no personal del verbo que tiene las siguientes terminaciones: **-ando, -endo** (sic), **-iendo**” (Santillana 2013:62).

Termina la presentación del tema con la enumeración de las funciones de esas formas no personales del verbo y con ejemplos de uso muy simples para cada caso.

El libro *Destrezas del lenguaje 10*, en la última hoja (reverso), se cierra con la siguiente observación: “Responde al programa de estudio de Español del Ministerio de Educación Pública, vigente en Costa Rica” (Santillana 2013: 192).

Si en el texto de Gagini se censura el uso lingüístico regional, en cuyo lugar el educando debe aprender la variedad prestigiosa que se promueve en el libro, en *Destrezas del lenguaje 10* lo importante es la aprehensión de un metalenguaje.

Desde el punto de vista de la política lingüística, la relación entre el español de América y el español de la región europea, según Guitarte (1989/1991), se da en tres períodos sucesivos: 1) unidad como un todo en la época de la Colonia, 2) etapa de separación de dos mitades (europea y americana) y fragmentación de la parte americana (s. XIX), y 3) el último período en el siglo XX, en el que se da la unidad lingüística, producto ahora de la cooperación de veinte naciones³.

³ Lo subrayado es nuestro.

Esta política lingüística ha influido tanto en la investigación dialectal hispanoamericana (cf. Obregón 1983), como en la enseñanza-aprendizaje de la lengua española (cf. Sánchez Corrales 1989/1991); el proceso de independización de las variantes del español americano, con el correspondiente cambio paradigmático en la conceptualización de la lengua, se aceleró o retardó según el grado de identidad y desarrollo culturales de las naciones hispanoamericanas.

Al considerar el uso actual de la lengua española en el vasto territorio en que se habla –naciones hispanoamericanas, Estados Unidos de América y España, por ejemplo– o como instrumento de comunicación en el seno de las distintas comunidades sociales o de conformidad con las situaciones de uso, es un hecho la existencia de variedades de lengua bien definidas, copresentes en lo que entendemos por la lengua española y correlacionadas con factores lingüísticos, geográficos, variables sociales o situaciones de uso.

La convergencia de estos dos aspectos, la lengua como diasistema y la unidad, “producto ahora de la cooperación de veinte naciones”, ha puesto al servicio de la comunidad hispanohablante dos excelentes obras publicadas por la Real Academia Española que, desde ya, se constituyen en faros de la educación lingüística: *Nueva gramática de la lengua española*, tomo I Morfología, tomo II Sintaxis (2009) y *Ortografía de la lengua española* (2010).

Retomando lo expuesto sobre ese modelo gramatical y la correspondiente transposición didáctica en la escuela costarricense, como verdad social es común escuchar acusaciones sobre los resultados vacuos y sin pertinencia de tal práctica pedagógica en los educandos: pobreza léxica, deficiente comprensión de estructuras sintácticas complejas, incapacidad de interpretación y de producción de discursos (orales o escritos), pronunciación deficiente, etc.

Como verdad científica, a manera de cala, dos ejemplos:

Respecto del programa de primer ciclo aprobado por el Consejo Superior de Educación en julio del presente año, el Ministerio de Educación Pública justifica la renovación curricular en el área de lengua a partir de los resultados obtenidos por los escolares en prueba de sexto grado, elaboradas por la Dirección de Gestión de Calidad de esa instancia, en los siguientes términos: “...alrededor de la quinta parte de los y las estudiantes (sic) de sexto, han logrado (sic) las habilidades lingüísticas esperadas para su nivel, situación que debe ser atendida con cuidado para contribuir a mejorar las competencias comunicativas del estudiantado”(Programa de Español de I Ciclo, pág. 6, sin publicar, que entrará a regir a partir del año lectivo de 2014).

En ese mismo documento y para argumentar en pro de esa renovación curricular, se anota que la prueba PISA (Programa Internacional para la Evaluación

de Estudiantes), aplicada en Costa Rica en el año 2009 a jóvenes estudiantes de 15 años, reflejó datos muy desalentadores: el 67% de nuestros estudiantes posee un dominio básico de lectura (2 de 6) y, como consecuencia, no llega a un nivel inferencial; por tal razón esos estudiantes presentan dificultades para responder preguntas que requieren mayor análisis e interpretación.

Quizá, con justicia, no se pueda achacar todos esos fallos a los educandos, sino que esta crisis, entre otras muchas causas, también obedece al paradigma de lengua vigente y a las respectivas prácticas pedagógicas.

Ante este estado de cosas, y como contraparte, en esta comunicación se propone que la enseñanza-aprendizaje del español en la educación costarricense parta de la conceptualización de la lengua como diastema y un producto histórico-social, cuyos creadores son los usuarios de la lengua de conformidad con sus necesidades comunicativas.

La lengua es un constructo social, se organiza para cumplir una función comunicativa y social. Los distintos estamentos que constituyen la respectiva comunidad, la diversidad de roles de las personas que la integran, la distribución geográfica, las diferencias de edad, de sexo, de nivel socioeducativo, la condición étnica de sus hablantes, entre otros factores externos, además de tendencias de orden más interno a la lengua (factores lingüísticos), están en la base de la variación lingüística y de las **variedades de la lengua**.

Una lengua histórica, la española en el presente caso, constituye un haz de variedades geográficas (dialectos), sociales (sociolectos), contexto-funcionales (registros o estilos), además de su variación en el tiempo real (diacrónicas). En este orden de cosas, podría hablarse de un español mexicano, guatemalteco, puertorriqueño, venezolano, chileno, argentino, costarricense, etc., para citar los espacios geográficos en que se asentarían usos lingüísticos correlacionados con diatópías. También podemos identificar subsistemas cuyos elementos léxicos, de carácter eminentemente coloquial, se sitúan al margen de la variedad estándar, contravienen la norma lingüística oficial y corresponden al uso lingüístico de grupos sociales que promueven formas de vida alternativas y en claro desafío de la cultura dominante.

En efecto, tal como se ha indicado en páginas precedentes, la lengua española, como instrumento de comunicación de una comunidad ya idiomática ya de habla, es variable y se muestra como un diastema –sistema que incorpora sistemas- de naturaleza variable. En lo concerniente a la lengua española, extendida por todo el mundo y con más de 400 millones de hablantes asentados en 24 países, la variación es un hecho manifiesto. Comunidades distintas, por tanto, emplean la lengua española o más propiamente, variedades de esta como instrumento de comunicación, pero más que la emplean, la construyen al unísono con el decurso de la correspondiente experiencia de vida.

En lo concerniente a esta pequeña Costa Rica, nuestra variedad de lengua española está integrada por las distintas subvariedades del español hablado en el país en correlación con factores geográficos, sociales y contextofuncionales, además de la interacción de los códigos oral y escrito.

El paso del modelo gramatical clásico y sus prácticas pedagógicas a la lengua como diasistema en cuya construcción histórica participan todos los hispanohablantes como miembros de la vasta comunidad hispana, implica un cambio de priorización de los saberes, de los objetivos y de las prácticas pedagógicas en la enseñanza del español como lengua materna: estudiar *cosas* sobre la lengua, *prioridad* de la producción y decodificación del discurso, tanto oral como escrito, respecto del conocimiento del metalenguaje, y *política lingüística* y *elaboración* de materiales didácticos en función de la *competencia comunicativa* de los sujetos de la educación y no solo a partir de la lengua literaria (cf. Sánchez Corrales, 1998: 113-114).

En efecto, este cambio paradigmático conlleva a que la elaboración de los programas de estudio y de los materiales didácticos, la planificación de los procesos de aprendizaje y la organización de las actividades de la lengua materna, deban fundamentarse en un conocimiento de la competencia lingüístico-comunicativa de los educandos, en los distintos componentes de la lengua. Todo ello implica, además de una relectura de la enseñanza de la lengua en el sistema educativo, una redefinición del educando como sujeto constructor de experiencias de vida y elemento fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje, así como un replanteamiento de la función del docente, viéndolo ahora como facilitador de procesos educativos.

Definidas las competencias básicas que debe potenciar la educación primaria y secundaria costarricenses, fundamentalmente lectura y escritura de textos funcionales y de naturaleza varia, por un lado, y, por el otro, comprensión y producción de textos adecuados a la situación comunicativa, es primordial enfocarse en investigar la competencia comunicativa del educando: competencia lingüística, competencia sociolingüística, competencia estratégica, competencia textual o discursiva, competencia semiológica, competencia literaria, para determinar la lengua objeto como punto de partida y planificar desde allí la variedad meta y los correspondientes procesos de adquisición en el respectivo contexto sociocultural, objetivo de la educación lingüística. Y aclaro, en el respectivo contexto sociocultural, porque no somos una sociedad de blanquitos que habla español, sino una sociedad multilingüe y pluricultural con su lengua y culturas diferentes a los patrones generales; esto no se puede obviar.

Termino con la diada pregunta respuesta:

_ ¿Qué español enseñar?

_ La escuela debe proporcionar al educando, en el marco de la lengua como diastema, la variedad de español que le permita la interacción exitosa como garantía del progreso académico, social y económico. El uso adecuado –y subrayo, el adecuado- de un registro más rico, más variado, vehículo de cultura como erudición y como experiencia de vida, promueve el ascenso social del hablante a los estratos más altos de la sociedad.

De estos dos posibles saludos entre costarricenses hispanohablantes:

- a) ¿Cómo estás? ¿Pura vida?
 _ Tuanis. ¿Vos?
 _ Pura vida.
- b) ¿Cómo está?
 _ Muy bien, gracias. ¿Y usted?
 _ Muy bien, gracias.

Si bien ambos son adecuados de conformidad con la situación comunicativa, sin duda el segundo corresponde a un ambiente formal, promovido en la escuela como un acto de habla pertinente en una solicitud de trabajo, por la información sintomática de los interlocutores como personas “educadas”.

La Academia Costarricense de la Lengua, en tanto institución docta, y de conformidad con sus fines, podría posicionarse ante la sociedad costarricense abriendo espacios de discusión y contribuyendo a ofrecer insumos para que las autoridades correspondientes creen políticas educativas con pertinencia en cuanto a la enseñanza-aprendizaje de la lengua española, de conformidad con los aportes de las ciencias relacionadas con el lenguaje y la pedagogía: sociolingüística, etnolingüística, etnografía del habla, lingüística funcional, lexicografía didáctica, lingüística del texto, pragmática, psicología educativa, neuroeducación, didáctica general y específica, currículum, etc.

Bibliografía

- Academia Costarricense de la Lengua*. s.f. Estatuto de la Academia Costarricense de la Lengua.
 Bello, A. 1847/1970. *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina.
 Berruto, G. 1974/1979. *La sociolingüística*. México: Nueva imagen.
 Coseriu, E. 1967. *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid: Gredos.
 Dionicio Tracio. 2002. *Gramática. Comentarios antiguos*. Madrid: Gredos.
 Editorial Santillana. 2013. *Destrezas del lenguaje 10*. Richmond- Prisa Ediciones.

- Gagini, C. 1904. *Vocabulario de los niños*. San José: Tipografía Nacional.
- González Picado, J. 1968/1986. *Curso fundamental de gramática castellana*. San José: Alma Mater.
- Guitarte, G. 1989/1991. "Del español de España al español de veinte naciones: la integración de América al concepto de lengua española". En: *Español de América, Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*. Salamanca: Publicación de la Junta de Castilla y León. pp: 65-86.
- Hudson, R. A. 1981. *La sociolingüística*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Hymes, D. 1972. "On communicative competence". En: *Sociolinguistics* (Pride, J.B. y Hymes, D. eds) Middlesex: Penguin Books.
- Lomas, C. 2001. *Cómo enseñar a hacer cosas con palabras*. Vol. I y Vol. II. Barcelona : Paidós.
- López Morales, H. 2007. "La enseñanza del español en el Mundo Hispánico. Propuesta del Proyecto: primera parte". Sin publicar.
- Lyons, J. 1977. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide.
- Ministerio de Educación Pública. 2013. *Programa de Español de I Ciclo*, pág. 6, sin publicar.
- Moreno Fernández, F. 2008. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Nebrija, E. A. 1488/1491. *Introductiones latinae*. Venecia: Ed. Venecia.
- Obregón, H. 1983. "La independización dialectológica en Hispanoamérica y el proceso de independización de las variantes del español americano". En: *Letras* 41: 113-143.
- Pichardo, E. 1836/1985. *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes), aplicada en Costa Rica en el año 2009
- Prado Aragonés, J. 2004. *Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*. Madrid: La Muralla.
- Real Academia Española. 1928. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, tomo I Morfología, tomo II Sintaxis.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, S. L. U.
- Sánchez Corrales, V. 1998. "Madurez sintáctica en niños preescolares costarricenses". En: *Revista de Filología y Lingüística* XXIV (1): 113-120.

CAMINAR POR PARÍS: A CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE JULIO CORTÁZAR

Alma Aguilar¹

París ha sido tema y escenario de una riquísima producción literaria tanto en Francia como en otras latitudes. Muchas imágenes de la ciudad han surgido según las épocas y los diferentes movimientos literarios. Así, la explotación literaria de la imagen de la ciudad reviste diversas formas que trascienden el hecho de constituir el escenario de la acción. Más allá de la descripción física, la literatura ofrece una rica gama de imágenes que varían según los puntos de vista y el estatus psicológico, social o cultural del observador y protagonista.

La literatura latinoamericana no escapa a esta tradición y es frecuente encontrar pasajes o capítulos que se desarrollan en aquella urbe. Muchos corresponden a estadias precarias de escritores -a veces autobiográficas - o de artistas. En fin, se trata de personajes que recorren la ciudad en busca de fama, fortuna o algo más.

En los textos de Julio Cortázar, París es mucho más que el espacio en que se mueven los protagonistas; esta ciudad juega un papel determinante y cobra vida en algunas obras en las que los personajes deambulan por lugares icónicos e invitan a recorrer calles, puentes, pasajes y barrios.

¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, **viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti**, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta veces detenida en el pretil de hierro mirando el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un **encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas**, y que la gente que se da **citas precisas** es la misma que **necesita papel rayado para escribirse** o que aprieta desde abajo el tubo del dentífrico⁴.

¹ Julio Cortázar. *Rayuela*. 6ta. Edición. Barcelona: Ed. Bruguera, 1984. p.13.

Así - encuentros casuales en lugares cómplices- inicia *Rayuela*. Y así empieza la historia de amor en «El otro cielo», también un encuentro en un lugar cómplice. París, asociado a una mujer en ambos casos, propone una dualidad significativa.

Supongo que por cosas así **acabé conociendo a Josiane**, pero no solamente por eso ya que podría habérmela encontrado en el **boulevard Poissonière** o en **la rue Notre-Dame-des-Victoires**, y en cambio nos miramos por primera vez en lo más hondo de la Galerie Vivienne, bajo las figuras de yeso que el pico de gas llenaba de temblores (las guirnaldas iban y venían entre los dedos de las Musas polvorientas)².

No extraña, entonces, que tantos lectores latinoamericanos descubrieran París de la mano de Oliveira y la Maga brincando las páginas de Rayuela. ¡Cuántos no creen ver la figura de la Maga en el Pont des Arts!

En estas líneas seguiré las huellas de ese andar por París que el enorme cronopio plasmó en el cuento “El otro cielo” (*Todos los fuegos el fuego* de 1966), texto en el cual esta ciudad ocupa un lugar protagónico. Tanto por la magistral construcción y la profundidad de contenido como por la dimensión fantástica que adquiere la ciudad, este cuento se convirtió en mi favorito. No obstante, para iniciar mi recorrido, no puedo dejar de señalar antes algunos aspectos en común entre este relato y su novela cumbre, *Rayuela*.

La mirada intercultural y el universo fantástico

Cortázar vivió la mitad de su vida (1951-1984) en la ciudad luz; ahí desarrolló la capacidad para percibir el espacio de otra manera. Al llegar a París se dijo: “Tengo que aprender a “mirar”. Efectivamente, en su producción literaria se modela un modo particular de entender el espacio y las relaciones de este con el sujeto; es decir, cómo el sujeto se sitúa en este espacio y cómo este espacio actúa sobre él.

La experiencia intercultural despierta una nueva mirada crítica sobre la cultura propia pero también sobre los esquemas mentales previos del observador: “Mis costumbres argentinas me impedían cruzar de una vereda a otra para mirar las cosas más insignificantes en las vitrinas...” (*Rayuela*, p.16). De ahí que el texto literario sea un espacio donde se manifiesta un proceso de conocimiento nutrido de miradas, recorridos, hallazgos y encuentros en la ciudad, esa gran amiga. Los dos textos mencionados resultan de una mirada sobre el espacio que supone una interacción constante de dos culturas, la del observador y la observada por este: “En París todo le era Buenos Aires y viceversa” (*Rayuela*, p.30). Ambos textos

² Julio Cortázar. “El otro cielo” *Los relatos*, t. 3. Madrid Alianza Editorial, 1977 (Primera edición en: *Todos los fuegos el fuego*, 1966) p. 15.

ofrecen una visión de París desde la perspectiva de un protagonista cuya vida e identidad están definidas por esa fusión intercultural. La imagen de la ciudad se construye según la mirada de un latinoamericano que deambula, no como turista ni como residente indiferente, sino como un individuo que camina por las noches, viviendo una experiencia profunda y desafiando las costumbres. Todo ello invita a los lectores cómplices para a vivir la experiencia emocional y mental de deambular, indagar el sentido y descubrir las nuevas y sorprendentes realidades que surgen inminentes en cada rincón de la ciudad.

Los protagonistas establecen “una relación privilegiada con la ciudad” que con el tiempo se transforma en una forma de vida. Su devenir está marcado por la significación de ciertos espacios urbanos: las calles, Boulevard de la Poissonnière, Notre Dame des Victoires, los pasajes o galerías, los cafés, los bares, la bohardilla de la Galería Vivienne son recurrentes en el primero; el barrio Latino, el canal Saint Martin, los puentes, ciertas calles, apartamentos y salas de conciertos en el caso de *Rayuela*.

Dejando tras de sí la realidad circundante, bajo la sombra encubridora de la noche, el personaje emprende, con frenesí, la búsqueda de algo esencial, de una realidad alternativa inspirada en la necesidad de ir más allá y buscar qué hay del otro lado de la lógica convencional. Es lo que Cortázar llamaba realizar un pasaje, es decir, pasar de una realidad a otra: “cuando camino solo por la noche, en París o en Buenos Aires, no soy la misma persona que de día lleva una vida ordinaria”. Esa figura de errar por la ciudad, que presenta diferentes matices en cada texto, recuerda la tradición literaria del viaje interior del “promeneur”, “flâneur”, propia también del surrealismo.

Los protagonistas se inscriben en la ciudad con fascinación, encantamiento u obsesión que « genera » acción. Es decir, que introduce un elemento fantástico que emerge en medio de la cotidianeidad: “Y me puse a andar sin rumbo, hasta que en algún momento encontré como siempre el camino que me devolvería a mi barrio” (“El otro cielo”, p. 20).

El relato reconstruye una experiencia racional, es una búsqueda de sentido pero también es la búsqueda afectiva del protagonista en la ciudad. Movidos por la fuerza del deseo y la necesidad de conocimiento, la ciudad amiga, poseedora de una fuerza dinamizante propicia los encuentros y los hallazgos. Así, Oliveira y la Maga (falsos estudiantes en la primera parte de *Rayuela*) deambulan por París de la mano:

Así habían empezado a andar por un París fabuloso, dejándose llevar por los signos de la noche, acatando itinerarios nacidos por una frase de clochard, de una bohardilla iluminada en el fondo de una calle negra, deteniéndose en placitas confidenciales para besarse en los bancos o mirar las rayuelas, los ritos infantiles del guijarro y el salto sobre un pie para entrar en el cielo (p.34).

De igual manera, el protagonista de “El otro cielo”, cuyo nombre ignoramos se paseaba con Josiane:

“...otra vez podíamos vagar por los pasajes y las calles sin desconfiar de los portales. Fue necesario que saliéramos a festejar juntos la liberación, y como ya no nevaba Josiane quiso ir a la rotonda del Palais Royal...Me prometí mientras bajábamos cantando por la rue des Petits Champs, que esa misma noche llevaría a Josiane a los cabarets de los boulevares y que terminaríamos la velada en nuestro café [...] Por unas horas bebí hasta los bordes el tiempo feliz de las galerías/ nací otra vez a mi mejor vida (p.32).

En ambos textos, se teje un universo fantástico a través de la configuración de espacios, trayectos, desplazamientos que dan cuenta del vínculo que se establece entre la interioridad del personaje y la ciudad. La mujer juega un papel primordial en ese desplazamiento en pos de una nueva realidad que desafía la lógica convencional. La figura femenina encarna también una manera alternativa de mirar la realidad y reconstruirla; es el centro de ese mundo mágico y por eso no responde a los cánones sociales convencionales, en su forma de vida y en su manera de entender la realidad desde una lógica propia, como sucede con la Maga. A veces apoyo, a veces obsesión, la mujer aparece de manera sugerente, como Josiane en las galerías, complemento transitorio que permite al protagonista asomarse a ese otro mundo intuido.

El otro cielo

El autor dijo una vez que “*Rayuela* es una larga tentativa para ir hasta el fondo de un largo camino de negación de la realidad cotidiana y búsqueda de otras opciones de realidad.” Algo similar plantea “El otro cielo”. Este relato lleva la experiencia vital con la ciudad más lejos que *Rayuela*. En la trama se entrecruzan dos historias localizadas en dos espacios urbanos: Buenos Aires y París. El protagonista parece llevar una doble vida. Desde Buenos Aires añora París, reflexiona en torno a sus deseos y al hastío de su vida adulta con la novia y futura esposa, con su madre y su trabajo en la bolsa. El equilibrio de esta cotidianeidad se rompe con la irrupción Josiane, una mujer que conoce en París, una prostituta. En sus paseos nocturnos por barrios y galerías, se desplaza de una ciudad a otra como si no estuvieran en dos continentes distintos, como si estuvieran dispuestas en un orden continuo, una tras otra en un mismo plano o como si los espacios fuesen porosos. Así, el texto se convierte en una especie de encrucijada mágica pues esos singulares desplazamientos encierran el elemento clave que da al relato una dimensión fantástica.

La historia de “El otro cielo” empieza en Buenos Aires con períodos intensos en París y termina en Buenos Aires. *Rayuela* empieza con Oliveira en París y finaliza en Buenos Aires. En ambos casos se cumple el retorno a la tierra natal pero el protagonista lo vive de manera diferente.

En la novela, el protagonista se muestra consciente del afán de búsqueda que lo impulsa: “por lo menos hoy necesitaría tanto acercarme mejor a mí mismo, dejar caer todo eso que me separa del centro. Acabo siempre aludiendo al centro sin saber lo que realmente digo, cedo a la trampa fácil de la geometría con que pretende ordenarse nuestro mundo de occidentales: Eje, centro, razón de ser. Incluso esta existencia que a veces procuro describir, este París donde me muevo como una hoja seca” (p. 26).

En “El otro cielo”, el protagonista efectúa un ir y venir constante en busca de Josiane, metáfora de la plenitud y la libertad. Los acontecimientos, desplazamientos y trayectos entre las dos ciudades se disponen según una lógica en apariencia normal pero se trata de lugares y tiempos distintos e inconciliables: “Si en un momento dado me propongo la imagen de Josiane es para verla entrar conmigo en el café de la rue des Jeuneurs” (p.18).

¿Cómo se presenta el mundo del texto?

Como vemos, el texto construye un universo sobre un principio de dualidad donde los elementos diversos se organizan y asocian en un sistema de apariencia coherente. Es un mundo de intenso dinamismo donde se juega con las configuraciones espaciales que resultan del deambular por las calles, atravesar puentes y pasajes, bordear plazas, doblar esquinas produciendo rodeos que desdibujan los itinerarios lógicos.

Se juega también con diferentes elementos opuestos entre ambos mundos: tipos de relación, lugares, horarios, costumbres, cielos altos frente a otros cielos más cercanos que simbolizan una confrontación de valores y costumbres del mundo ordinario. Es también una forma de postular la existencia de universos paralelos, porosos. El protagonista, sujeto “desdoblado”, impulsado por la tensión fuerzas concomitantes, el deseo y el hastío, emprende su búsqueda y realiza pasajes insólitos y continuos entre dos ciudades en las cuales vive los diferentes episodios de su historia. Sus representaciones mentales se van enriqueciendo poco a poco con los hallazgos y las nuevas emociones. Por eso desea ir a París y alcanzar los lugares soñados realizando un pasaje continuo. Desplazarse de un continente a otro devorando el tiempo es el fin esencial pues así construye una realidad alternativa, por momentos tiene una vida en París.

El espacio del deseo

En “El otro cielo”, París se erige como un espacio evocado, soñado, imaginado por el protagonista, que guarda el objeto de sus deseos:

La Galerie Vivienne, por ejemplo, o el Passage des Panoramas con sus ramificaciones, sus cortadas que rematan en una librería de viejo [...] ese mundo que ha optado por un cielo más próximo, de vidrios sucios y estucos con figuras alegóricas que tienden las manos para ofrecer una guirnalda, esa Galerie Vivienne a un paso de la ignominia diurna de la rue Réaumur y de la Bolsa, yo trabajo en la Bolsa, cuánto de ese barrio ha sido mío desde siempre (pp. 14-15).

A ese otro cielo, al igual que al cielo de la rayuela, se llega después de una larga búsqueda; en él se halla una realidad alternativa: un espacio de libertad, plenitud, placer y dicha. Este periplo supone la transgresión movida por el azar. Quizás por ello, ese otro cielo parece un espacio transitorio porque “se pasa” por ahí, es el punto de llegada donde concluye la búsqueda, pero no definitivamente: “Ya sería tiempo de retornar a mi barrio preferido, olvidarme de mis ocupaciones (soy corredor de bolsa) y con un poco de suerte encontrar a Josiane y quedarme con ella hasta la mañana siguiente (p. 13). Al igual que en *Rayuela*, la configuración de ese espacio urbano, de esa ciudad “amada y amiga”, está definida con los trazos concretos que contribuyeron a forjar el imaginario del lector latinoamericano: le Pont des Arts, le Quartier Latin, la rue de Huchette en la primera; la Galerie Vivienne, le quartier de la Bourse y sus alrededores, el pasaje de Panoramas, le café de la rue des Jeuneurs, la Mansarde, la rue de la Roquette, en el último.

París ofrece al personaje una existencia alternativa llena de vivencias más intensas que las experimentadas por él en su cotidianidad, como los barrios del sur en su ciudad natal, constituye el espacio deseado de la deambulación y los frenéticos recorridos que propician los encuentros con su amante: “Au café de la rue des Jeuneurs”.

A veces, desde su desdichado entorno cotidiano, el protagonista se desliza de la galería en Buenos Aires a la Galería Vivienne y al Passage des Panoramas en París, mundo donde se ofrecen guirnaldas -símbolo de festejo, alegría y placer- mundo de un cielo más accesible: “ese mundo que ha optado por **un cielo más próximo** (...) con figuras alegóricas que **tienden las manos para ofrecer una guirnalda** (p.15).

En ese universo había encontrado, a principio del invierno a la mujer con la que sería feliz:...pero haberla conocido allí, mientras llovía en el otro mundo, el **del cielo alto y sin guirnaldas en la calle**. (p. 15-16). París es ese mundo que escogió un cielo más cercano.

El espacio sin guirnaldas

Buenos Aires es el otro mundo, el de los cielos altos y sin guirnaldas, organizado por la lógica ordinaria y los valores sociales: familia (las vivencias con la madre y la novia); trabajo, horarios, hijos; las aventuras de adolescencia. Es represión existencial por las imposiciones que generan las convenciones sociales: “Supongo que por cosas sí acabé conociendo a Josiane (p.15).

El mundo real es también un mundo de represión política, es la plena dictadura militar. En esa realidad, París es obsesión y el espacio “real” resulta precario y continuamente opacado por la imagen de la ciudad soñada que se le superpone:

cuando estaba a punto de dormirme en mi pobre cuarto con su almanaque ilustrado y su mate de plata como únicos lujos, me preguntaba por la bohardilla (...) cada muñeca, cada estampa, cada adorno, fueron instalándose en mi memoria y ayudándome a vivir cuando era el tiempo de volver a mi cuarto o de conversar con mi madre o con Irma de la política nacional y de las enfermedades en las familias (p.17).

El conflicto no tarda en surgir: “Creo que [...] el deseo no bastaba [...] pero también es posible que terminara por someterme mansamente al chalet de la isla para no entristecer a Irma, para que no sospechara que mi único reposo verdadero estaba en otra parte (p. 24). Así se postula el dilema de la confrontación de valores, se contraponen la vida doméstica a la vida bohemia nocturna del barrio de las galerías en torno a una prostituta: conversaciones animadas, ajeno, personajes enigmáticos, el asesino que perturbaba la tranquilidad de las prostitutas o a la presencia de los prusianos.

Predomina el hastío de un mundo de represión emocional que sufre carencia, desequilibrio y frustración, aunque, desde una lógica transgresora se valora la idea obsesiva de liberación, de abandonar cosas y mandatos. En fin, como si se quisiera probar la tesis que es más importante el mundo que pensamos que el mundo en el cual vivimos: “París es también la bohardilla de Josiane, es...ese mundo donde no había que pensar en Irma y se podía vivir sin horarios fijos” (p. 21).

Espacio fantástico

¿En qué consiste esa magia del espacio? ¿Cuál es su papel en la historia? La magia de la ciudad de París reside en particular en sus pasajes y en el barrio de la Bourse y sus calles. Esos pasajes ocurren en tres niveles. En este cuento, con estos elementos se crea lo insólito en lo cotidiano y se produce lo fantástico.

Primero, se trata de un estado mental, de un pensamiento o realidad a la que se accede al deambular por las calles. Segundo (lo conceptual) tiene que ver con las representaciones mentales y el imaginario entorno al espacio, con la génesis misma de la búsqueda en los pasajes cubiertos, en el Pasaje Güemes durante la adolescencia. Ese Pasaje encierra animación y transgresión, permite lo prohibido; es un universo de placeres cuyo recuerdo se guarda con nostalgia: “Aquí por ejemplo, el pasaje Güemes, territorio ambiguo, donde ya hace tanto tiempo fui a quitarme la infancia como un traje usado. Hacia el año veintiocho, el Pasaje Güemes era la caverna del tesoro en que deliciosamente se mezclaban la entrevisión del pecado y las pastillas de menta” (p.13-14).

La fascinación por los pasajes se origina en ese espacio ambiguo donde se entrecruzan el placer y el pecado. Esa experiencia placentera de transgresión y fascinación perdura. Por eso su valor simbólico se reproduce en el andar por los pasajes en París como si los espacios se fusionaran. De ahí su dimensión simbólica intercultural: el protagonista se mueve como por encantamiento por esas galerías “patria de siempre” (p.13).

Por último, al entrar en los pasajes cubiertos bajo ciertas condiciones y con un modo de desplazamiento particular, se pasa de un mundo a otro y de una época a otra. Tiempo y causalidad son los elementos clave: “Me ocurría a veces que todo se dejaba andar, se ablandaba y cedía terreno, aceptando sin resistencia que se pudiera ir así de una cosa a otra (p.13).

Los desplazamientos ansiados

Los desplazamientos deseados, parcialmente inconscientes, resultan insólitos porque al protagonista posee una capacidad esencial que lo lleva, por la sola fuerza del deseo a pasar de un continente a otro como si viajara hacia el pasado. El trayecto del protagonista no siempre explicita puntos de partida o llegada fijos, pero sí focaliza el movimiento y el desplazamiento, es decir, el recorrido nocturno por las calles, refugiándose en los pasajes y los bares durante las frías noches de invierno.

La magia del espacio urbano y de la ciudad de París en particular reside en la experiencia del personaje, en el hecho de que la ciudad le permite romper con las coordenadas espacio temporales convencionales y con las relaciones de causalidad:

Quien sabe cuánto hace que me repito todo esto, y es penoso porque hubo una época **en que las cosas me sucedían cuando menos pensaba en ellas, empujando apenas con el hombro un rincón de aire.** En todo caso bastaba entrar en la deriva placentera del ciudadano que se deja llevar por sus preferencias callejeras, casi

siempre mi paseo terminaba en el barrio de las galerías cubiertas, quizás porque los pasajes y las galerías han sido mi patria secreta desde siempre (p.13).

El espacio está estrechamente ligado a la búsqueda del protagonista. El sentido y lo fantástico se instauran mediante una especie de sinergia entre el hombre y la ciudad cuyas calles, cual laberinto, permiten acceder al lugar deseado, encontrar a la amada y construir una realidad alternativa donde se puede gozar de un cielo más cercano con otras reglas, más acordes con sus inquietudes.

Lo fantástico surge de un recorrido ordinario realizado de una manera extraordinaria. Todo este ir y venir exige un modo de desplazamiento. El protagonista con pasión deambula y se deja llevar sin reflexionar, al azar, porque el azar hace mejor las cosas que la razón. Sus movimientos responden a las impulsiones vitales y a la atracción de los lugares donde se concreta la mágica promesa de un encuentro o un hallazgo. Ahí es donde interviene la ciudad como elemento fantástico que produce los acontecimientos. Este sortilegio se produce en el interior de los pasajes y galerías que favorecen el movimiento, están iluminadas, acortan distancias, evitan el tumulto de las calles y protegen de la lluvia. En fin, escamotean la dificultad³. Ahí, el protagonista disfruta de la misma magia transgresora que lo seducía de adolescente, en el Pasaje Güemes, en el año 1928, cuando se detenía a observar los escaparates y “con fingida indiferencia” deslizaba su mirada hacia “las mujeres de la vida y amorales” imaginando batas de seda y perfumes baratos.

El pasaje en el tiempo

Lo más insólito de este cuento es el pasaje en el tiempo, el juego temporal que lleva al extremo la ruptura lógica. El texto describe el París de 1870 (como si estuviera mirando un cuadro de Delvaux) cuando había gran vida social en las galerías y reinaba el temor a la guerra franco-prusiana: “A nadie se le ocurría repetir los estribillos obscenos contra los prusianos (p.26). Volvimos del brazo a la Galería Vivienne, subimos a la bohardilla [...] habría guerra, era fatal... (p.25)”.

Mientras tanto, del otro lado, es 1945, los acontecimientos históricos: la dictadura militar y el final de la guerra mundial funcionan como marcadores espaciales y temporales. El protagonista se casa con Irma, se queda en la casa, fin de los pasajes y del relato: “Estábamos por ese entonces en plena dictadura militar (...) pero la gente se apasionaba sobre todo por el desenlace inminente de la guerra mundial y casi todos los días se organizaban manifestaciones en el centro para celebrar el avance aliado y la liberación de las capitales europeas (p. 30).

3 En *Rayuela*, la magia ocurre en calles, puentes, se refiere a los encuentros y los trayectos. Oliveira lo confirma: “Por mi parte ya me había acostumbrado a que me pasaran cosas modestamente excepcionales...” p.19.

¿Es el texto una guirnalda?

La figura de la guirnalda aparece de manera recurrente en el relato y parece esbozar una propuesta existencial. El símil es utilizado para comparar la sucesión de acontecimientos y los espacios: “Y esa noche y había pensado que las cosas se tejían como las flores en una guirnalda” (p.28).

La construcción magistral de este relato se sustenta en el juego con las coordenadas espaciales y temporales. Cortázar, recreando el lenguaje, supo crear magia y engarzar como en una guirnalda, lo insólito y lo maravilloso en lo cotidiano. Así, con una transgresora recreación lógica imbrica los episodios dando al relato la forma de una guirnalda. Esta metáfora también evoca la forma en que el protagonista resuelve temporalmente el conflicto pues los diferentes episodios de su vida -mujer, espacio y tiempo- se alternan como flores en una guirnalda.

La narración simula un proceso de evocación situando los acontecimientos, movidos por fuerzas opuestas, en una secuencia lógica aparentemente normal. El paso de un mundo a otro, como si se tratara de hilvanar flores en una guirnalda es el conflicto que el personaje resuelve mediante la fuerza del deseo con la complicidad de las calles parisinas y los pasajes. No lo logra de manera definitiva, solo por momentos se escabulle y realiza el pasaje, cuando se produce una irrupción de lo fantástico en lo cotidiano, es decir, una alteración momentánea y puntual de la regularidad.

Al final triunfa el mandato social sobre el provocador desafío y así se cierra la guirnalda. Tal desenlace parece lanzar propuesta: hacer de la vida una guirnalda de flores; es decir jugar con las alternativas y saber que al menos por momentos se puede crear otra realidad y “asomarse al prado donde relincha el unicornio”.

La visión de la ciudad dibujada en el texto cortazariano lleva una impronta muy innovadora, única en mi opinión, porque la ciudad cubierta con el velo de lo fantástico, cumple una función « dinámica y dinamizante » muy significativa en el dilema existencial humano. La percepción de la realidad pasa por el tamiz de la experiencia vital, emotiva e intelectual. Así, el texto es el producto de la perfecta combinación de esas tres dimensiones. Porque para Cortázar literatura y vida van unidas. Y de ahí surge la propuesta de transgresión que lleva a romper “la gran costumbre”. París es una metáfora continuada, se afirma en *Rayuela*. Pues sí, es el espacio que propicia la búsqueda. Es encanto, mito y enigma. La ciudad guarda en sí un sentido que se despliega en todos los rincones y calles, por todo lado pero no en cualquier parte. Propone deambular y recorrer un itinerario que guarda los trazos del deseo y de lo insólito, de lo maravilloso en lo cotidiano; que nunca es explicitado con total precisión pues burla el dilema lógico. Así, errar por las calles bajo el impulso del deseo permite descubrir, conocer, saber. Esta nueva concepción de las leyes que rigen la dinámica del individuo en el espacio es fuente de lo fantástico en la obra de Cortázar. De ahí nace el universo ficcional que se construye mediante una lógica de la transgresión de lo ordinario y propone al lector descubrir la ciudad y existir de una manera no convencional, bajo otras reglas.

UN AÑO FRUCTÍFERO

PUBLICACIONES DE LOS INTEGRANTES DE LA ACADEMIA EN 2014

Flora Ovares

Apuesta atrevida

La última novela de Daniel Gallegos, *La marquesa y sus tiempos*, constituye un reto a nuestra percepción del discurrir temporal. Este se concibe como el ámbito cósmico de búsqueda de la identidad y del logro de la armonía. El viaje de los personajes por esos parajes temporales, a la vez que insinúa un sentido a sus existencias, va construyendo la novela como otro pequeño universo que reta el caos.

Fernando Durán Ayanegui da a conocer *Cuentos para niños que usan tabletas*, narraciones que recrean personajes y arquetipos de los cuentos de hadas y las fábulas infantiles. El recuento de esas aventuras, muchas veces jocoso y distanciado, en ocasiones se sitúa en parajes o recuerda situaciones cercanas para los jóvenes lectores. Todo lo anterior le permite al narrador referirse cuidadosamente a asuntos actuales, tales como la solidaridad y la ecología, a la vez que tiende un puente entre la tradición literaria y el momento presente.

Cercano a lo maravilloso es el libro de Rafael Ángel Herra, quien insiste en su reflexión acerca del arte de contar en *El ingenio maligno*, segunda novela de una trilogía iniciada con *El genio en la botella* y que concluirá con *Aldebarán*¹.

Valioso escrutinio

Carlos Francisco Monge ofrece una muestra de una modalidad literaria importante aunque poco conocida en los estudios literarios en el país. *El poema en prosa en Costa Rica (1893-2011)* es una antología de cerca de cien poemas o pasajes de prosa poética, desde escritos aparecidos a finales del siglo XIX hasta otros de data inmediata. La introducción se detiene en los rasgos que distinguen

¹ Véase el comentario de Albino Chacón en la página*

el poema en prosa y puntea la evolución de dicha modalidad a lo largo del período indicado. La selección es fruto de una rigurosa investigación en revistas, periódicos y primeras ediciones de difícil acceso. Como advierte el mismo autor, esta antología, única en su clase en Costa Rica, permite que la literatura recupere “algunos espacios que el tiempo y ciertas ligerezas de la crítica le habían negado”.

Cosecha poética

Los académicos incursionaron también en el campo de la poesía. Julieta Dobles presenta su decimoquinto libro, *Trampas al tiempo*, dividido en tres partes: “Trampas al tiempo”, “En familia” y “Militancias urgentes”. La aceptación de nuestra esencia de seres temporales y finitos lleva a la hablante a afirmar la palabra y el amor como elementos de persistencia vital. En un recuento sin amarguras, la obra reitera y renueva algunos de los temas favoritos de la autora, como la maternidad y el cariño filial, la sexualidad y el amor, la presencia del pasado familiar y el compromiso político.

Por su parte, Rafael Ángel Herra dio a conocer el libro *Melancolía de la memoria*. En estos poemas, el autor juega atrevidamente con tópicos de la literatura universal, de los que se distancia irónica y delicadamente. La identidad del hablante, amarrada a una memoria ajena, la constituye así el sesgo, el guiño al interlocutor, que a la vez lo ancla en la tradición literaria y lo separa de ella.

Aportes a la Historia patria

Por su parte, Armando Vargas Araya, quien había publicado *El lado oculto del Presidente Mora* en 2007, continúa su labor de recuperación del legado político e ideológico de Juan Rafael Mora Porras, cuyo bicentenario se conmemora este año.

El señor Vargas edita ahora los libros *Polifonía del Padre de la Patria. Ciento treinta atisbos, narraciones y testimonios sobre el capitán general Don Juan Rafael Mora, Presidente de la República de 1849 a 1859* y *Palabra viva del Libertador. Legado ideológico y patriótico del Presidente Juan Rafael Mora para la Costa Rica en devenir*².

Don Armando publicó también *Mi anhelo. Conversaciones con Luis Alberto Monge*³, texto donde perfila una biografía de este expresidente en la que destaca sobre todo su labor en el fortalecimiento del campo cooperativo.

2 Armando Vargas Araya, editor, *Polifonía del Padre de la Patria. Ciento treinta atisbos, narraciones y testimonios sobre el capitán general Don Juan Rafael Mora, Presidente de la República de 1849 a 1859*, San José: Eduvisión, 2014 y Raúl Aguilar Piedra y Armando Vargas Araya, *Palabra viva del Libertador. Legado ideológico y patriótico del Presidente Juan Rafael Mora para la Costa Rica en devenir*, San José: Eduvisión, 2014.

3 Armando Vargas Araya, *Mi anhelo. Conversaciones con Luis Alberto Monge*, Cenecoop, 2014.

Un regalo postrero

Aunque ya no están físicamente con nosotros, dos recordados colegas nos obsequian este año con sendas obras. Ambos libros, además de mostrar la reconocida erudición y seriedad investigativa de sus autores, testimonian una vez más su constante e ineludible compromiso con la herencia cultural y lingüística de los pueblos indoamericanos.

De Enrique Margery Peña se publicó el cuarto tomo de *Estudios de mitología comparada indoamericana*⁴, libro que contiene tres estudios: sobre el origen del lenguaje entre los seres humanos, los animales y los vegetales, sobre el mito de la mujer estrella y sobre el mito de la larga noche. Este libro llega a nuestras manos gracias al trabajo de compilación y edición de su discípulo, Carlos Sánchez Avendaño.

De Adolfo Constenla Umaña vio la luz el libro *Cantos guatusos de entretenimiento. Treinta y un cantos de erotismo, de trabajo y de cuna*⁵, transcritos y traducidos por el autor, quien ofrece también un estudio introductorio inicial. Colaboró en la transcripción y la traducción el señor Eustaquio Castro.

4 Enrique Margery Peña, *Estudios de mitología comparada indoamericana*, Tomo IV (Carlos Sánchez Avendaño, compilador) San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.

5 Adolfo Constenla Umaña, introducción, transcripción y traducción; Eustaquio Castro, colaboración en la transcripción y traducción, *Cantos guatusos de entretenimiento. Treinta y un cantos de erotismo, de trabajo y de cuna*, *Cantos guatusos de entretenimiento. Treinta y un cantos de erotismo, de trabajo y de cuna*, San José: Editorial Costa Rica, 2014.

Este boletín se terminó de imprimir en la Sección
de Impresión del SIEDIN, en mayo 2015.

Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

